



GUIAS
ARTISTICAS
de
ESPAÑA



ZAMORA
Y SU PROVINCIA

22

ARIES

GUIAS ARTISTICAS DE ESPAÑA



ZAMORA
Y SU PROVINCIA



GUIAS ARTISTICAS
DE
ESPAÑA

ARIES

ARIES

ARIES

ARIES

GUIAS ARTISTICAS
DE
ESPAÑA



ARIES

INSTITUTO AMATLLER
DE ARTE HISPÁNICO

ZAMORA Y SU PROVINCIA

GUIAS ARTISTICAS DE ESPAÑA

Dirigidas por JOSE GUDIOL RICART

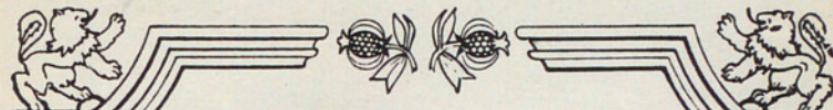
El texto de esta

GUIA ARTISTICA DE ZAMORA Y SU PROVINCIA

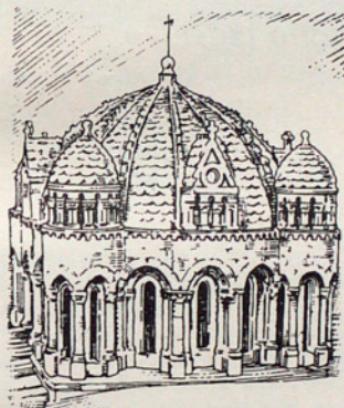
es original de

AMANDO GOMEZ MARTINEZ

GUIAS ARTISTICAS DE ESPAÑA



ZAMORA Y SU PROVINCIA

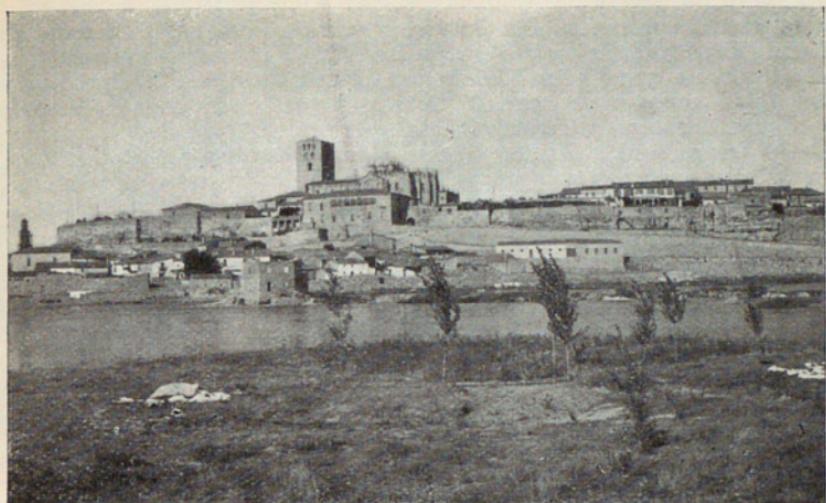


Editorial ARIES

FEDERICO MONTAGUD - BARCELONA
AVENIDA DEL GENERALISIMO FRANCO, 321

© EDITORIAL ARIES, 1958

DEPOSITO LEGAL — B. 11.566 — 1958



VISTA DE ZAMORA DESDE EL DUERO

PROLOGO

El interés artístico de Zamora y de su provincia radica principalmente en las obras medievales, en especial del período románico y marcadas con un sello de profunda originalidad, con formas que entroncan al parecer directamente con modelos del Próximo Oriente. Pero el paisaje hispano, con su poderosa fuerza, y con su capacidad para influenciar en los temperamentos artísticos ha dado a esas obras una calidad tan racial que en este caso, como en tantos otros de adaptaciones estilísticas realizadas en la Península, nos encontramos ante un nuevo orden de creación, que sin hipérbole puede considerarse hondamente español. La catedral de Zamora, con su estupendo cimborio que sigue prototipos de Servia y de Bizancio, y con sus arquivoltas de lóbulos perforados, es el más perfecto especimen de cuanto acabamos de enunciar. Pero asimismo poseen gran interés las numerosas iglesias románicas de la capital, con sus capiteles labrados en estilo rudo pero sabroso; los muros, puertas y más raros edificios civiles que conservan el espíritu de los tiempos de gesta; y las valiosas, si no excesivamente abundantes, obras escultóricas y pictóricas, entre las que destacaremos el magnífico retablo gótico del período hispanoflamenco, de Fernando Gallego. Monumentos funerarios e imágenes agregan a la severidad románica, en el interior de los templos, el refinamiento gótico

o la gracia renacentista. Un importante edificio civil posee Zamora, de hacia 1500, época de los Reyes Católicos, de la expansión universal hispana, y es la casa de los Momos que, si maltratada por los hombres y los siglos, conserva su hermosa fachada decorada con grandes blasones y figuras alegóricas, recién restaurada.

No vamos aquí a describir ni aún sumariamente las riquezas artísticas de la provincia, pero sí a evocar lo principal que en ella se atesora. Importantes edificios románicos son las iglesias de Santa Marta de Tera, Santa María de Távara, San Martín de Castañeda, Santa María del Azoque, en Benavente, etc. La penetración del influjo mudéjar se señala en San Lorenzo, de Toro, y en Santa María la Antigua, de Villalpando. El estilo cisterciense tiene una de sus más antiguas creaciones en España con el monasterio de Moreruela, por desgracia sumido en la ruina. Y al gótico pertenecen varios interesantes templos, destacando la iglesia de la Hiniesta, con portada de espléndida decoración escultórica. Los edificios religiosos de la provincia zamorana culminan en la colegiata de Toro, que, como la catedral vieja de Salamanca, expone la influencia de la catedral de Zamora. Y no sólo se expresa en iglesias el afán constructivo del medioevo zamorano, conservándose imponentes castillos, como el de Benavente o el de Castrotorafe y Puebla de Sanabria. El pueblo de Arceñillas conserva varias tablas del antiguo retablo mayor de la catedral de Zamora, debidas también a Fernando Gallego, en cuya obra total poseen destacada significación. Imagería y orfebrería litúrgica están asimismo representadas en muchos de los templos diseminados por la provincia.

No es posible terminar este prólogo sin rendir el obligado y admirativo homenaje al gran investigador don Manuel Gómez Moreno, cuyo *Catálogo de Zamora*, ha servido de fundamento a nuestro trabajo, sin olvidar a los beneméritos cronistas locales, como Fernández Duro, Garnacho, Luciano Alvarez y otros que han publicado documentos inéditos completamente desconocidos por Cuadrado, Lampérez y de cuantos se han ocupado del Arte Zamorano.



EL DUERO Y LOS ARRABALES DE LA CIUDAD

I

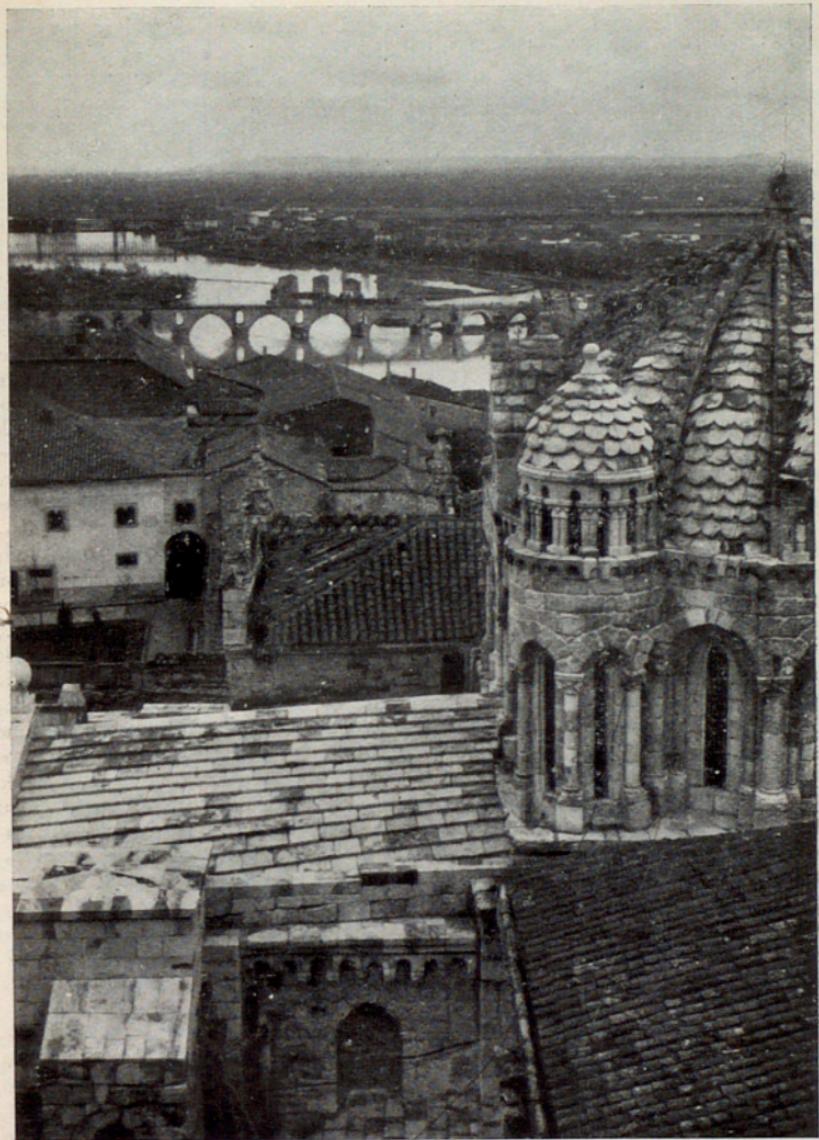
RESUMEN HISTORICO

La provincia de Zamora, perteneciente al llamado reino de León, formó parte en la época primitiva del país de los vacceos en sus porciones central y occidental, y del de los astures por el lado oriental. Respecto a la ciudad de Zamora, capital de la provincia, poco o nada se sabe de sus orígenes; según Gómez-Moreno, debió de ser fundada en tiempos remotos, igualmente que Salamanca, pero los terribles estragos causados por las guerras han borrado todos los restos de construcciones anteriores a lo medieval. Cartagineses y romanos lo poseerían, diciéndose que Viriato nació en la provincia y que por lo menos, la población de la misma tomó parte en las guerras contra los cónsules de la República, debiéndose a sus victorias las ocho bandas rojas que campean en el escudo de Zamora, cuya novena faja verde se debe a una victoria sobre Portugal, en tiempo de los Reyes Católicos. También a Gómez-Moreno se debe la noticia de que, en las actas del Concilio de Lugo, que se celebrara en el año 569, se lee el nombre *Semure*, que sin duda alguna designaba entonces a la ciudad.

Omitiendo las controversias que el nombre de Zamora ha suscitado entre los cronistas locales, señalaremos únicamente que el Ocellum Duri

de las vías romanas, corresponde sin género de duda en los itinerarios de las mismas a esta ciudad que constituía un tribium por la coincidencia en ella de la calzada de la plata o vía de Astorga a Mérida y con enlace en la misma con la de Zaragoza. El puente sobre el Duero único paso entre bacceos, lusitanos y arevacos, debió dar origen a una mansión de escasos habitantes probablemente los necesarios para el servicio de la misma. Solamente una piedra de granito que apareció en 1504 y que se incrustó en el pórtico del consistorio, nos demuestra que está dedicado a un Dios llamado Mentívaco, divinidad protectora de los puentes y por ende revela la importancia del que en Ocellum edificaron los romanos. Esta circunstancia influyó también para que Zamora recibiera muy pronto las luces del cristianismo, pues la voz apostólica sabido es siguió en su primer impulso las grandes vías buscando colonias principalmente en ciudades donde las hubiera de judíos y según antiquísimas tradiciones aquí hubo bastantes grupos de israelitas y fenicios cuyo tipo étnico aún perdura en algunas poblaciones como Fermoselle y la Carballeda. Durante la dominación visigoda dividida la Península, entra en ella por el año 416 una mezcla de suevos y godos dominando aquéllos Galicia y Lusitania y, quedando el territorio de Zamora entre los de ésta última, mientras el de los campos góticos llegaba hasta Toro y su tierra. Después de la batalla del Orbigo se obtiene la unidad peninsular con Leovigildo. La sublevación de Hermenegildo contra su padre da a esa guerra un carácter religioso y la batalla de Siviria reñida entre Salamanca y Zamora, en lo que hoy es Peleas, consumó la hegemonía real al parecer; pero al fin el propio hijo del vencedor se convierte al Catolicismo en el Concilio III de Toledo celebrado en 589, dándole la unidad definitiva ya que sus sucesores van dejando huellas de su religiosidad, como Chindasvinto con la fundación de San Román de la Hornija y acaso del San Román zamorano y de la iglesia de Santa Leocadia. Después de Bamba la monarquía goda empieza a desmoronarse hasta que se hunde en el año 711 a impulso de la invasión islámica. Pocos recuerdos quedan pero muy valiosos de aquel triste episodio. Después de la batalla del Guadalupe entra Tarik en Toledo y prontamente a él o a su lugarteniente Muza se fué entregando toda la Península. Ocellum probablemente no ofreció resistencia y desde entonces empieza a sonar el nombre de Zamora que proviene de la palabra árabe Azemur que significa olivar silvestre (Acebuch). Hay que considerar que en Zamora existe un barrio llamado Olivares, que desde muy antiguo debió estar muy poblado y en el que aún existe un templo de planta visigoda, acaso de los más antiguos de la ciudad. Los primeros cronistas árabes la llaman la bien poblada de árboles.

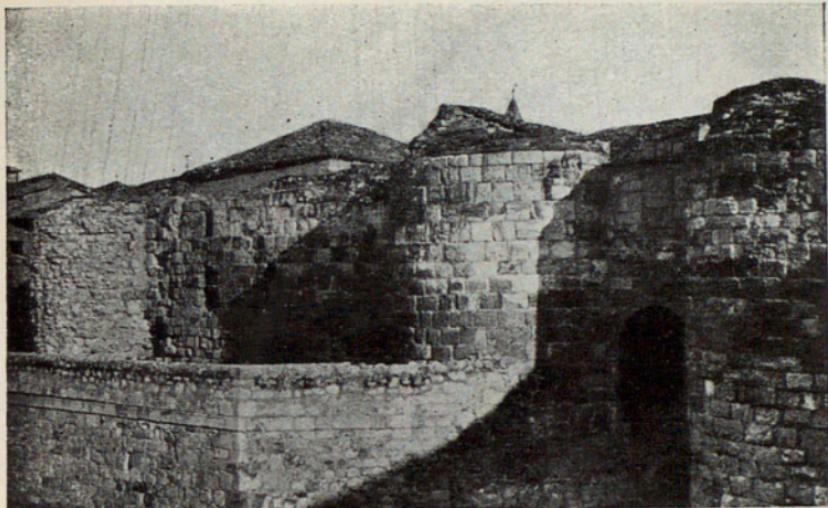
Con todo, la importancia de la capital comienza con la invasión islámica y con las denodadas luchas por su reconquista, que tan trabajosa fué, conociéndose ya entonces con el nombre de *Medina Zamorati*. Fugazmente reconquistada al Islam por Alfonso I y fortificada por Alfonso II, en 876 cayó de nuevo en poder de los árabes, pero Alfonso III el Magno la recuperó, reparando sus fortificaciones y estableciendo la línea del Duero como frontera de sus dominios. El príncipe Alkamán, de la familia de los



PANORAMA DESDE LA TORRE DE LA CATEDRAL

Omeyas, que le puso sitio fué completamente derrotado en 901, conociéndose la victoria con el nombre de «día de Zamora». Se concedió sede episcopal a la ciudad y el abad de Moreruela, San Atilano, fué su primer obispo. No habían cesado los avatares zamoranos, pues, en el siglo x, fué transitoriamente ocupada por los ejércitos de Abderrahmán III y Almanzor. La victoria cristiana de Calatañazor, en 1002, dió fin a los cambios de bandera. Fernando I, rey de León y de Castilla, la repobló definitivamente con montañeses. Durante el siglo xi, el nombre de Zamora, suena unido a las luchas fratricidas, resultado de la división que Fernando I hiciera de su reino. Junto a los muros de «la bien cercada», Bellido Dolos mató alevosamente al rey don Sancho, en tiempos del Cid Campeador. El siglo xii fué un periodo favorable y próspero, en el cual se edificó su actual templo catedralicio y se consolidaron los dominios territoriales, bajando la frontera con el Islam desde el Duero hasta el Tajo. Alfonso VII celebró cortes en Zamora, después de su coronación en León. En Zamora fué firmada, en 1711, la primera Carta Real, por la cual se instituyó la Orden de Caballería de Santiago, siendo Pedro Fernández su primer maestre. Y en la ciudad nació San Fernando, hijo de Alfonso IX rey de León, quien tendría que dar los días de mayor gloria a la reconquista, en Córdoba y Sevilla.

Durante los siglos góticos, Zamora toma parte en las luchas entre dinastías y partidos, y también en la guerra contra Portugal. En el siglo xv, fué corte de los partidarios de la desdichada hija de Enrique IV, «la Beltraneja», a la que defendían los portugueses. Sublevados los zamoranos contra esa imposición se pronunciaron por los Reyes Católicos, en 1475. La batalla de Toro, perdida por los portugueses y sus aliados en primero de marzo de 1476 consolidó en el trono a don Fernando y doña Isabel, quienes más tarde dispensaron su protección a Zamora e impulsaron el desarrollo de las artes y los oficios. En la guerra de las Comunidades, en el primer cuarto del siglo xvi, Zamora fué vencida por los imperiales. En la guerra de Sucesión, fué fiel a Felipe V y en la guerra de la Independencia fué una de las primeras ciudades en rebelarse contra la ocupación de las tropas napoleónicas, que la abandonaron en 1813. Su resurgimiento se ha producido a ritmo creciente durante el siglo xix y el actual, manteniendo el culto de los valores de la tradición y del arte que debe a su glorioso pasado.



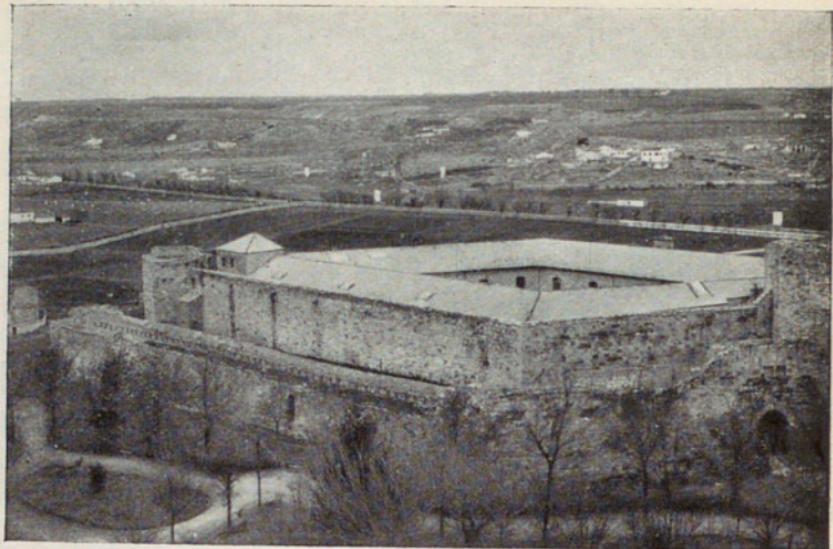
ARCO DE DOÑA URRACA EN LA MURALLA

II

MUROS, PUERTAS Y PUENTES DE ZAMORA

La ciudad de Zamora define todavía su perfil por las numerosas torres campanarios de sus iglesias y por la sólida masa de su catedral. La transformación operada por los últimos tiempos no ha podido alterar el sentido tradicional que domina en su ambiente, donde lo medieval acusa el rasgo más importante y característico, siempre en su síntesis de lo religioso y lo militar. Situada a la orilla derecha del Duero, extiende por la opuesta sus barrios de San Frontés, Cabanales y Pinilla, lanzando sus puentes sobre el hermoso e histórico río.

[1] Pero antes de penetrar en el interior de la ciudad, hemos de prestar atención a sus murallas y obras de fortificación, a sus puertas y torreones. Sábase que fueron artífices toledanos los que construyeron o perfeccionaron las defensas de Zamora, cuando su restauración por Alfonso III, en 893. Pero poco o nada queda de aquellos tiempos. La línea de muros conservada procede en su mayor parte del siglo XII y de adiciones ulteriores; sigue el contorno de la meseta que sirve de asentamiento a la ciudad y que facilita por alguna parte una buena defensa natural. Al extremo nordeste, donde se hallan los barrancos de Balborraz y la Feria y donde existe también una zona llana, de más fácil acceso, se edificó el

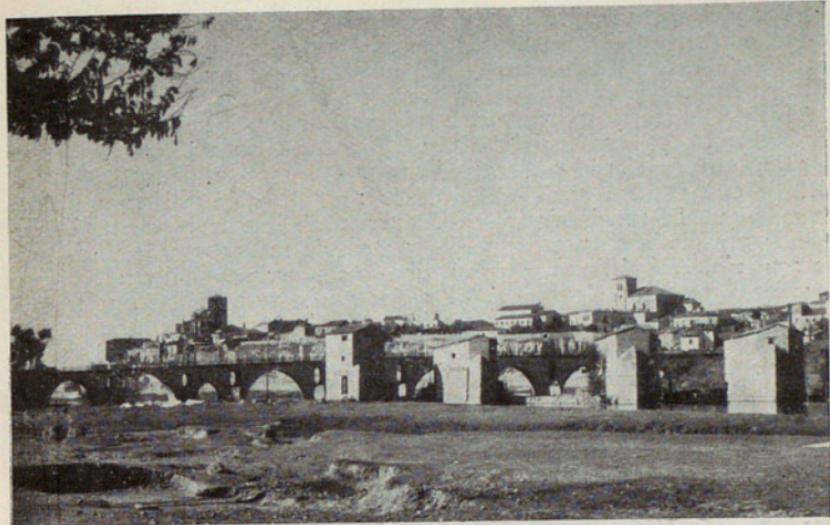


EL ANTIGUO CASTILLO DE ZAMORA

castillo, abriéndose la Puerta Nueva, citada en 1176, más tarde transformada en plaza. En la parte norte se puede admirar el Arco de doña Urraca, antes llamado postigo de la Reina o puerta de Zambranos, constituido por un medio punto entre dos gruesas torres cilíndricas de mediana altura, obra de sillería de buena factura de la segunda mitad del siglo XII. No quedan las hojas de madera de la puerta, ni su antiguo rastillo de hierro, ni tampoco el arco superior que volteaba entre las torres, cuyas partes altas fueron derruidas con el tiempo.

Junto a San Isidoro se encuentra una de las estructuras de la fortificación de mayor interés, aunque por razones históricas. Se trata del llamado postigo de la Traición, alta y estrecha puerta cegada ante la cual, acaso, cayó mortalmente herido el rey don Sancho por el venablos lanzado por Bellido Dolfos, cual se narra en la epopeya del Cid. En este lugar, la muralla sigue un perímetro quebrado con ángulos entrantes. De igual tiempo, es decir, tal vez del siglo XI, es la parcialmente demolida puerta del Mercadillo, de arco redondo, con dos torres de planta semicircular. Tiene un segundo arco con impostas y es obra del siglo XVI, como el Arco de doña Urraca. Cuenta la leyenda que en este lugar tuvo el alcaide Arias Gonzalo su residencia. En el siglo XVI podía verse sobre la puerta una escena alusiva al personaje, cuyo recuerdo ha perdurado.

En el lado sur se hallaba la Puerta de San Pedro, de la cual se con-



EL LLAMADO PUENTE NUEVO, SOBRE EL DUERO

servan los arranques. La de Olivares, también llamada del Obispo, por la inmediata proximidad del palacio episcopal, es un sencillo arco de medio punto practicado en el muro. Encima aparece un epígrafe muy perdido que Gómez-Moreno considera coetáneo de la edificación, en el que se alude a una reconstrucción efectuada en 1230. Junto a esta puerta se conservan las paredes de una casa, probable obra del siglo XI, que tuvo cuatro ventanas con arcos de herrería geminados, ya sin mainel, y a la que la tradición popular considera «casa del Cid».

Este fué el antiguo palacio de los reyes y residencia de Arias Gonzalo; se localiza por una escritura de Ramiro II que en 945 hace un trueque con el Monasterio de Sahagún al que cede tres aceñas en Zamora «Ad Olivares Justa Palacium Nostrum». De manera que donde D.^a Urraca se crió, vivió de joven y donde el Cid sirvió a su padre D. Fernando era lo que hoy llamamos casa del Cid, y la torre mocha del Romancero estaba situada en el segundo recinto murado junto a la puerta del mercadillo, del que era una dependencia el corral del rey del que aún se conserva un pequeño trozo hoy propiedad del ayuntamiento. Ampliado el circuito de Zamora junto a la puerta que se llama de D.^a Urraca se construyó un palacio que debió ser sumuoso y en él vivió la hija de D. Alfonso VI casada con D. Raimundo de Borgoña al que confió también el rey en 1094 la repoblación de la Puebla del Valle a la que también dan un fuero.

Por el lado oriental de la ciudad también se construyó un lienzo de muro, aunque posiblemente en el siglo XIII, conservándose alguna de sus torres, casi de ocho metros de anchura. Sólo resta una puerta en este recinto, la de Santa Ana, con arco redondo.

[2] Respecto a los puentes, a que antes hicimos mención, dos eran los existentes ya en el siglo XII, el Viejo, mencionado en 1157, y el Nuevo, que se cita dos lustros después. Del aspecto de sus ruinas se deduce que es obra medieval, probable reconstrucción del XI o de primera mitad del XII de alguna obra anterior. El Puente Nuevo está constituido por dieciséis arcos apuntados y otros de menor tamaño. Tal como se conserva, será del XIII, pero se sabe que experimentó diversas reconstrucciones parciales, algunas en los siglos XVI y XVII, en las que trabajaron, respectivamente, Pedro de Ibarra y Martín Navarro, y Antonio Carasa. Este puente contribuye a mantener el carácter de la ciudad, por la ausencia de estructuras modernas del género, que siempre introducen su nota discordante en conjuntos arquitectónicos legados por el pasado.



TESTERO DE LA IGLESIA DE SANTO TOMÉ

III

LAS IGLESIAS ROMÁNICAS

[3] Existían en Zamora varias iglesias de fines del siglo XI, que no se conservan, pero, en cambio, hay un grupo de edificios del XII de gran interés arqueológico y artístico. La primera de ellas, la *iglesia de Santo Tomé*, era un monasterio nuevamente edificado, regido por un abad don Pedro en 1128, cuando se cita con motivo de una donación de la infanta doña Sancha, hermana de Alfonso VII. Había sido un edificio amplio, probablemente de planta cruciforme, y lo que se ve en la actualidad es resultado de una reconstrucción y reducción que respetó esencialmente la cabecera. Al exterior ofrece hastial con dos columnas que soportan contrafuertes prismáticos, iniciados al nivel de una imposta de billetes, tema que se reitera en la decoración interior. En el lienzo del lado norte se halla la portada, con arquivoltas ornamentadas, aunque en regular estado. En el interior el interés se concentra en las tres capillas cuadradas de la cabecera, cubiertas con bóvedas de medio cañón, apoyándose el testero de la central en arco peraltado sobre columnas. Los torales tienen forma de herradura, con decoración de molduras y labras. Los arcos están trasdosados con billetes de fina ejecución. Los capiteles de las



INTERIOR DE LA IGLESIA DE SANTO TOMÉ

columnas muestran temas florales de buena escuela, figuras de aves y una gran cabeza en la central; en la capilla del Evangelio, efigian la Epifanía y la Adoración de los pastores. El estilo es rudo con poderosas deformaciones de proporción. Estrellas en forma de rosetón se intercalan entre las figuras sin duda por *horror vacui* y ornamentalismo expresionista. En la iglesia se conservan algunos capiteles sueltos que sin duda provienen de las estructuras que desaparecieron en la reconstrucción antes mencionada; son de temas vegetales de elegante simetría y desenvolvi-
miento.

[4] Otra iglesia de similar estilo es la de *San Cebrián*, que también conserva sólo de lo primitivo el testero, con tres capillas muy parecidas a las de Santo Tomé, pero sin contrafuertes. Por el exterior, lo más interesante es la ventana de la capilla lateral del Evangelio, en forma de saetera, dispuesta bajo un arco de medio punto, con arquivoltas molduradas y orla exterior de billetes. Capiteles y cimacios son toscos y sa-
brosos, con hojarasca menuda y volutas. Los fustes de las columnas tienen un anillo a la mitad y se apoyan sobre basas de bocel entorchado. La



SANTO TOMÉ: CAPITELES DE LA CAPILLA LATERAL

ventanita central tiene una bella reja de espirales volutas firmada por Bermudo. Dentro del arco y sobre la ventana hay un relieve en forma de tímpano rectangular que presenta siete figuras muy primitivas y de arbitrarias proporciones. Hay otros relieves de carácter muy semejante, en estilo y proporciones, incrustados sobre la puerta del lado sur; en uno de ellos aparece el herrero Bermudo en el acto de forjar una pieza al yunque; en otros aparecen santos y fauna fabulosa. En el interior, correspondiendo a la segunda mitad del siglo XII, hay que citar el arco toral peraltado, la bóveda de cañón de la capilla del Evangelio con impostas labradas. Posee esta iglesia una efigie de Nuestra Señora que debe datar del siglo XV, situada en la parte alta de un retablo. Asimismo merece cita el retablo de fines del siglo XVI, donado por Cristóbal González de Fermosel, con esculturas en el estilo de Juni y varios tableros pintados, de estilo de Becerra, según Gómez Moreno. La estructura arquitectónica de la pieza es de notable gusto con pilastras y columnas corintias y entablamento dórico.

[5] La iglesia de Santa María la Nueva conserva de su antigua estructura, de primera mitad del siglo XII, el lienzo meridional y la cabecera. La puerta, situada en dicho lado sur, es un arco de herradura con molduras, rosetas dentro de círculos en las impostas y dos columnas con capiteles que muestran aves y una sirena. El ábside está adornado exteriormente con seis altas y finas columnas que apean arcos ciegos, bajo los cuales hay tres ventanas de las que sólo una puede verse, muy



SANTIAGO EL VIEJO: CAPITELES DE LA NAVE

angosta, con arquillo y columnas, con cimacios y capiteles labrados. En el interior, transformado por la reconstrucción motivada por un incendio del último tercio del XII, hay arco toral agudo, una sola nave con tres perpiaños asimismo agudos. En la parte de los pies se construyó una gran torre, en la cual se abre un portal con arco que da a la iglesia. En la parte sur hay una capilla donde se halla la pila bautismal, obra probable del siglo XIII, exornada con grandes figuras labradas en hondo relieve en el interior de una arquería de siete arcos que representan el bautismo de Cristo.

[6] Otra interesante muestra del románico zamorano es la *iglesia de Santiago el Viejo*, de una nave y un ábside muy alargado. Las primitivas bóvedas de ábside y capilla se hundieron. Conserva en cambio la sencilla puerta del lado sur, con dos arcos de medio punto concéntricos, lisas impostas y guardón de billetes. Los capiteles de este templo merecen particular interés por su rudo y sabroso estilo. Los del arco del ábside muestran figuras de animales con cabezas de diablos, y de seres humanos enlazados por serpiente, aves y leones. Los de la capilla ofrecen escenas de mayor dinamismo, con luchas entre diversos animales y muchas figuras humanas atadas a la altura del cuello, mientras una serpiente muerde a alguna. Probables representaciones de los tormentos de los condenados en el infierno.

[7] La *iglesia de San Claudio de Olivares*, se halla en el barrio de



INTERIORES DE LAS IGLESIAS DE SANTIAGO EL VIEJO Y DE SAN CLAUDIO

Este nombre, fuera del antiguo recinto murado. Es un templo de reducidas dimensiones, con una sola nave que tuvo su bóveda, pero que se reconstruyó en tiempo moderno. El ábside carece de ventanas y se halla exteriormente adornado por cuatro columnas. Canecillos y cornisa se citan como de segunda mitad del siglo XII; la última tiene labra de billetes, como es usual en estos edificios zamoranos. La portada del lado norte presenta tres arquivoltas que apean sobre otros tantos pares de columnas de labrados fustes. Dichas arcadas están decoradas con fauna fabulosa y flora. Se cree que los doce relieves de la más exterior representan alegorías de los meses del año. En el centro del arco más profundo, que es liso, hay una representación del Agnus Dei. Toda esta decoración aparece bajo tejaroz cuya fila de modillones presenta cabezas humanas. Los capiteles del interior también son buenas piezas escultóricas. El retablo es de estilo grecorromano y de regular interés, como otras imágenes de esta iglesia. Deben citarse sus puertas de nogal con herrajes, del mismo tiempo que la construcción.

[8] La iglesia de Santiago del Burgo es coetánea a la catedral de Zamora. Es la única parroquia de la ciudad que conserva su disposición de tres naves. Su construcción pudo durar un siglo, desde el último cuarto del siglo XII a finales del XIII. Dichas tres naves tienen cuatro tramos y constituyen un rectángulo del que apenas si sobresale la capilla mayor. En la cabecera aparecen las tres capillas de planta rectangular



SAN CLAUDIO: CAPITEL DE LA CAPILLA

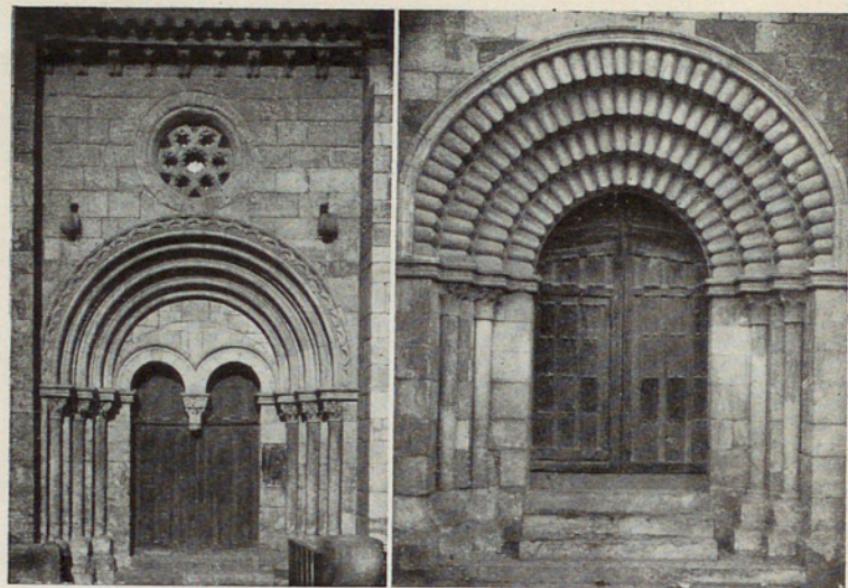
que hemos visto en otros templos zamoranos más antiguos. Esta organización estructural se diferencia de la del templo catedralicio por mantener arcos divisorios de medio punto y el tradicional esquema de bóvedas. Destaca lo airoso de las proporciones del conjunto. En el ángulo suroeste se eleva la torre y el acceso está constituido por tres portadas, en los lados norte, sur y oeste. La primera presenta cuatro arquivoltas de almohadillados egipcios, timpano liso y capiteles de estilo de transición; los almohadillados de esta puerta son iguales a los de otra de Edesa, construida por canteros que conocían el arte sirio. Coincide este influjo con el que impone su bizantinismo a la cúpula de la catedral. Esta portada estaba pintada antiguamente, hallándose teñida de rojo en las jambas, capiteles, cornisas y una de cada tres dovelas, siendo blanco el resto. La puerta del lado sur presenta boceles en sus tres arquivoltas soportadas por otras tantas columnas, con finos capiteles de flora y, en el interior, dos arcos gemelos sin mainel, pero con el capitel suspendido y desprovisto de toda función. Sobre las dos puertas laterales se pueden ver rosetones de doble celosía pétreos. Las ventanas de las capillas están exteriormente molduradas. La puerta del hastial se halla cerrada en la actualidad. En los capiteles se distinguen dos grupos: el de los que siguen



SANTIAGO EL VIEJO: CAPITELES DEL ARCO ABSIDAL.



SAN CLAUDIO: CAPITEL DE LA CAPILLA

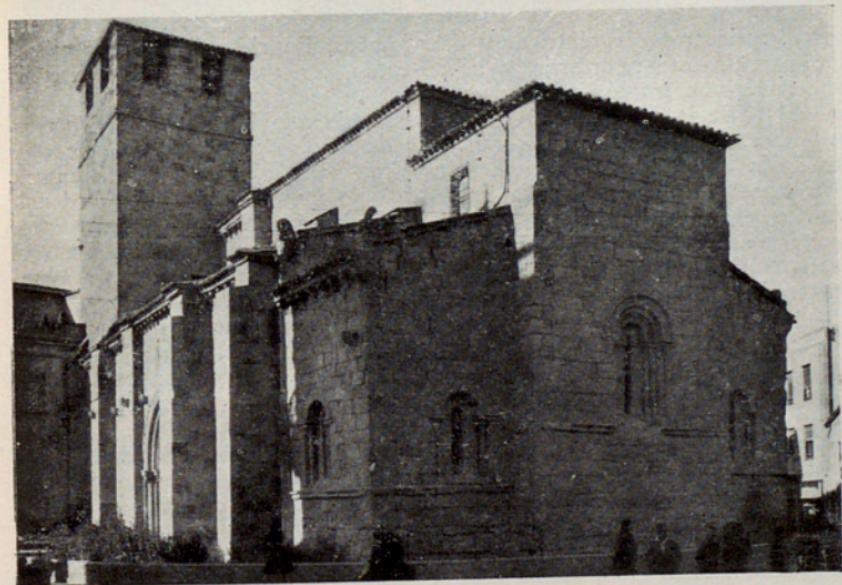
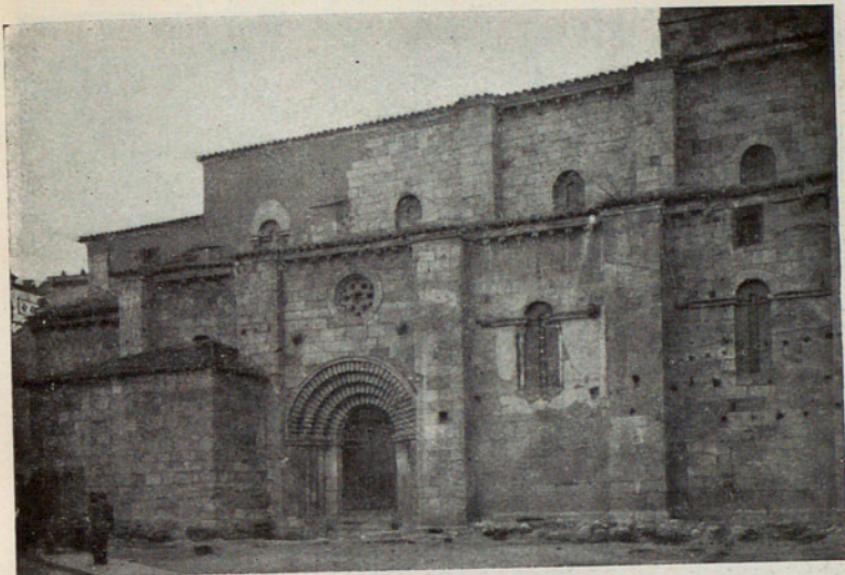


SANTIAGO DEL BURGO: PORTADAS MERIDIONAL Y SEPTENTRIONAL

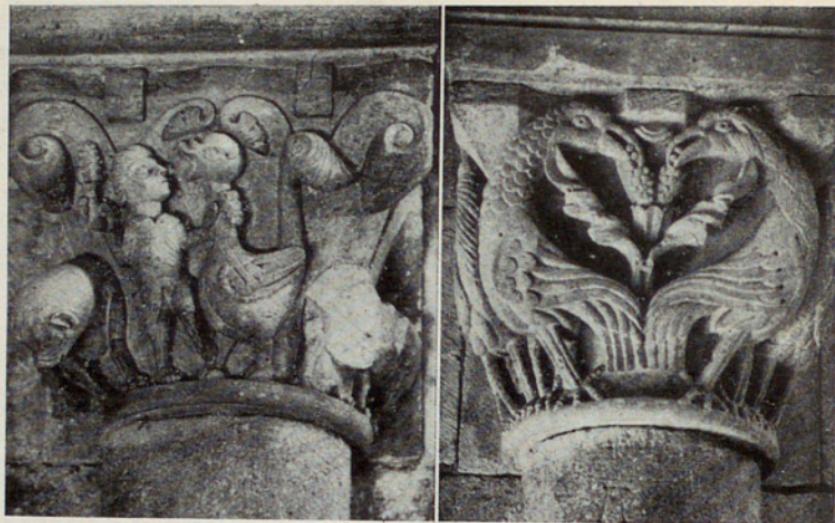
la fórmula corintia, y el de los que poseen un carácter más específicamente románico, con escenas figurativas de sentido simbólico. En el interior de este templo, poco de interés debe citarse, sobresaliendo una imagen de Jesús en la cruz, de tamaño natural, del último tercio del siglo XVI y de escuela de Bécerra. Hay algunas pinturas del XVII y XVIII, pero no merecen una particular atención. En lo tocante a herrería, hemos de citar la fina reja románica de una saetera en la capilla mayor, que sigue el esquema de espirales tan frecuente en dicho período.

[9] La iglesia de *San Esteban*, erigida hacia 1186, tiene un testero muy similar al de Santiago del Burgo, hallándose en el mismo arrabal que ésta. Exteriormente destaca la belleza de sus ventanas, muy abocinadas y con arcos concéntricos de medio punto, o en forma de alargadas saeteras simples, con impostas pero sin columnas; y la portada meridional de tres arquivoltas y otros tantos pares de columnas, realizada por dos poderosos contrafuertes que la enmarcan. En el interior, arcos torales agudos y bóveda de lunetos en la capilla mayor. En el siglo XVII se efectuó una reforma parcial de este templo, que no conserva nada digno de particular interés.

[10] La iglesia de *San Isidoro*, próxima a la catedral, es de parecida fecha, de una sola nave y con capilla mayor cuadrada. Consérvanse dos



SANTIAGO DEL BURGO: FACHADA NORTE Y CABECERA



SANTIAGO DEL BURGO: CAPITELES

portadas de arcos concéntricos y lisas jambas. En el período renacentista fué parcialmente reformada y a ese estilo pertenece el elevado hastial que remata en frontón triangular.

[11] De la *iglesia de San Pedro*, llamada también de San Ildefonso, se conserva una puerta con arquivoltas de lóbulos perforados idénticos a los de la Puerta del Obispo de la catedral, acaso obra del mismo autor. Este templo fué remodelado a fines del siglo xv, en tiempo del cardenal Valdés, a quien se debe el nuevo cubrimiento del templo con cuatro bóvedas de crucería. En 1719, el hastial y la torre fueron renovados por Joaquín Churruquera, quien no realizó en esta ocasión y lugar obra sobresaliente. Hay en la iglesia zamorana de San Pedro varias obras escultóricas recomendables a la atención: dos figuras yacentes, empotradadas en los muros laterales, pertenecientes a don Pedro de Mera († 1370) y don Juan o don Antonio de Aspariegos († 1420); lucillo con yacente de caballero armado y en el fondo del arcosolio figura orante entre blasones. Estas dos efigies forman parte del monumento funerario de los Ayala; el frente del sarcófago está decorado con amplios y dinámicos follajes y, aunque la inscripción del fondo es gótica, todo en el lucillo tiende a lo renaciente. Hállase este monumento en el ábside del lado derecho. En cuanto a pintura, hemos de mencionar un hermoso tríptico flamenco, del primer tercio del siglo xvi, que se dice regalado al templo por el emperador Carlos I. La escena central presenta la Adoración de los Reyes y en las puertas se representan asuntos bíblicos del Viejo Testamento por



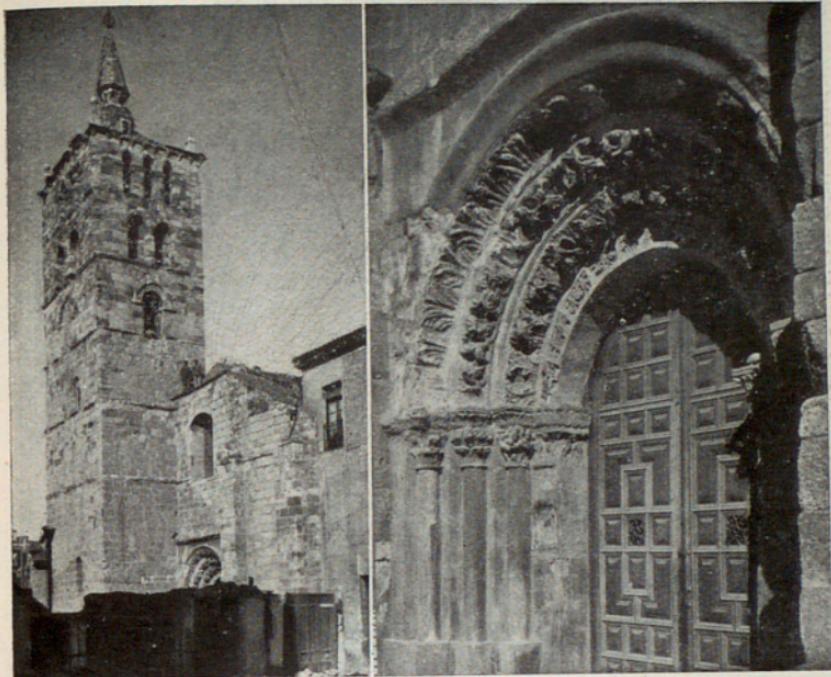
SANTIAGO DEL BURGO: INTERIOR



SAN PEDRO: CÁLIZ (s. XVI). SAN JUAN: PORTADA MERIDIONAL

el interior, efigiándose la Anunciación por fuera. Hay también un lienzo que representa al titular de la iglesia, varias imágenes de santos y ángeles en relieve, del xvii, en el arco de la capilla mayor. En el tesoro, se conservan varios objetos de orfebrería litúrgica, entre ellos una cruz procesional del siglo xv, un cáliz del XVI de plata y cristal de roca, diversos relicarios, estuches, doseles y efigies. Destaca un frontal repujado que regaló en 1763 el obispo de Córdoba, don Martín de Barcia. La serie de bordados merece asimismo mencionarse, integrando obras góticas y renacentistas, entre ellas la magnífica casulla llamada de San Atilano, de la segunda mitad del siglo XVI.

[12] La iglesia de San Juan es obra algo más tardía, iniciada seguramente a comienzos del siglo XIII. Destaca su puerta meridional, con tres rotundas arquivoltas de medio punto, exornadas con rosetones trapezoidales que también decoran el intradós de los arcos. Los capiteles de las columnas de las jambas señalan un decidido avance hacia el gótico, aunque siguiendo modelos de la catedral. El interior fué reformado y las tres capillas tienen bóvedas de crucería del siglo XVI; las tres antiguas naves se unificaron, con dos grandes arcos apoyados en pilares góticos. Sus bóvedas revestidas de yeso son del siglo XVIII. La torre fué rebajada por



SAN VICENTE: TORRE Y PORTADA OCCIDENTAL.

amenazar ruina, habiéndola reconstruído en 1559 y 1579 Pedro de Ibarra y Martín Navarro.

Como indica Gómez-Moreno, se conserva en esta iglesia un grupo de obras de autor desconocido, del último tercio del siglo XVI. Se trata de tallas escultóricas en las que comienza a iniciarse un sentimiento barroco, no sin relación con Juní, aun cuando las formas son menos atormentadas y dinámicas. El retablo mayor es una estructura de tres cuerpos y tres calles; los dos inferiores son corintios y el alto está constituido por mutilos. Los frontones se alternan curvos y angulares, destacando el sentido ascendente de la estructura piramidal del conjunto. En la espina, aparece la escena del Calvario, bajo ella la efigie del titular y debajo, en el interior de un templete, Nuestra Señora; las calles laterales presentan relieves alusivos al Bautista. En la capilla de Nuestra Señora de la Piedad, fundada por Cristóbal de Losada y su esposa Beatriz de Avila, en 1597, hay un retablo similar de dos cuerpos y coronamiento. Este se halla constituido por un ático con frontón triangular, flanqueado por

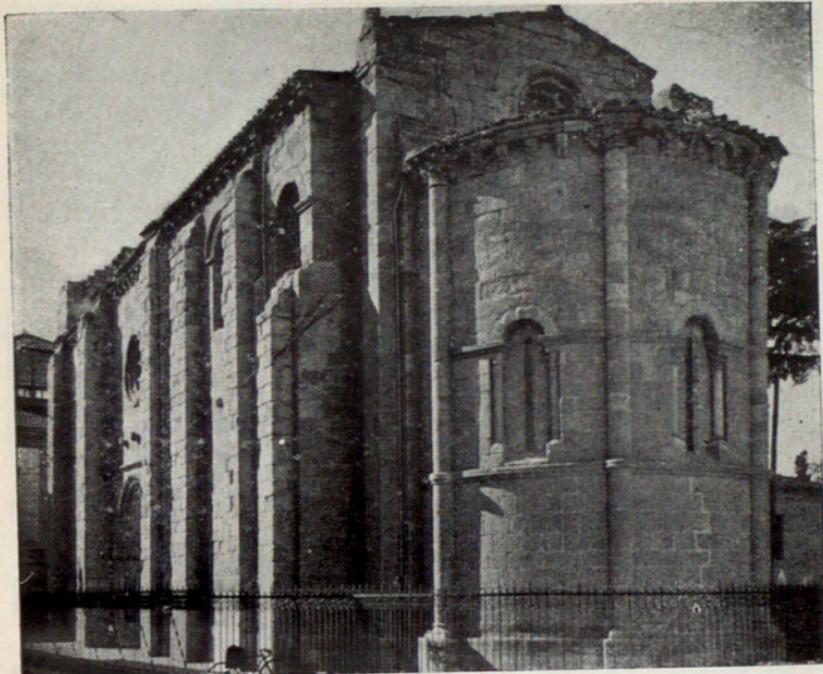


EXTERIOR DE SANTA MARÍA DE LA ORTA

otros dos curvos y rotos con las efigies de los santos Pedro y Pablo. Seis grandes estatuas ocupan hornacinas. Hay otro altar, mandado hacer por Francisco García y Beatriz de Vargas, en 1585; conserva, después de haber sufrido una remodelación, una imagen de la Virgen, varias de santos y relieves. Aún podemos citar otro retablo, con un gran relieve y un Calvario de bulto. Algunos de estos retablos están repintados y ello perjudica bastante a la nobleza plástica de las imágenes.

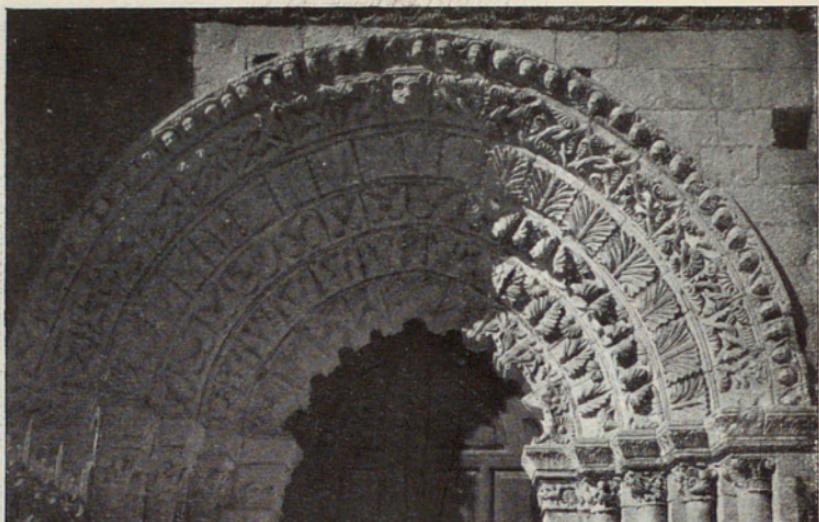
[13] La iglesia de San Vicente tiene una magnífica torre, la más completa de la ciudad, obra del siglo XIII aunque dentro de los moldes románicos. Su parte alta presenta progresivamente, en sentido ascendente, uno, dos y tres huecos de medio punto. La portada occidental, de medio punto baquetonado, tiene cuatro arquivoltas con hojas y cogollos de factura algo ruda y de fuerte relieve. Los capiteles tienen decoración de acanto, fauna, y otra flora. El templo sufrió una remodelación que unificó su antigua organización de tres naves tal como se ha visto en otros templos zamoranos. En el interior, merece cita el retablo de Santa Teresa, con la efigie de la titular, copia de Gregorio Hernández, y relieves. En la sacristía se conserva un gran lienzo que representa a la Virgen con San Vicente; sigue el estilo de Correggio y es de buen arte.

[14] Santa María de la Orta fué casa matriz de la Orden de Caballeros Hospitalarios, con referencia al año 1236; treinta años más tarde



EXTERIOR DE LA IGLESIA DE LA MAGDALENA

residía en ella el Comendador nacional de la Orden. (Desde 1537 fué asignada a convento de monjas). Es iglesia de una sola nave, torre maciza y cuadrada en el centro del hastial, subrayada por los acentos verticales de unos poderosos contrafuertes. El cuerpo alto presenta dos huecos por frente, bajo cubierta y aguja piramidal. Cobija esta torre una portada recia y escasamente decorada, con dos pares de columnas y, en las arquivoltas, flores y baquetón de zigzag. Al lado sur se abre otra puerta de similares características. En el ábside se abren tres ventanas, molduradas y embellecidas con impostas. En el interior se advierte más claramente el influjo del primer estilo gótico; la nave consta de tres tramos, con bóvedas de ojivas. Las columnas adosadas en los muros, que soporan los empujes tienen capiteles que Gómez Moreno supone debidos a un maestro extranjero, mostrando hojas acogolladas, palmetas y otros motivos de fauna simbólica. Consérvese en este templo el primitivo altar mayor, de piedra, con arcos ornamentados con zigzags, sobre pares de columnitas cuyos capiteles labrados presentan aves y cogollas. Junto al



LA MAGDALENA: PORTADA MERIDIONAL

lado sur, se agregaron varias capillas, con otro portal de acceso; destaca la de los pies, de fines del siglo xv, con bóveda de crucería y lucillo de Juan de la Vega, macero mayor de los Reyes Católicos, y de su esposa con fecha de 1495. Al exterior de la iglesia, en su lado norte, hay otro lucillo con inscripción del siglo xii muy perdida. Como obras escultóricas de interés, hemos de citar un San Juan del siglo xiii, que pertenece a un Calvario; Virgen de talla del xiv; un pequeño retablo del siglo xvi, de estilo berruguetyesco; y otras imágenes de menor importancia. En lo que concierne a pintura, la capilla de Juan de la Vega tiene un retablo de fines del góttico, con seis tablas al temple, dobletes y montantes; es arte de transición a lo italiano renaciente. Otro retablo debe citarse, con Crucifijo escultórico y efigie de San Sebastián, contra fondo pictórico de primer cuarto del xvi, con la Virgen y San Juan y otras escenas. Entre las obras de artes aplicadas de esta iglesia, destaca la cruz parroquial, del xvi y estilo góttico; ternerías del xv y xvi, de encaje y terciopelo.

[15] La *iglesia de la Magdalena* se cita ya en un documento de 1167, pero hubo de edificarse en dos períodos, correspondiendo el primero al puro estilo románico y mostrando el segundo la influencia del góttico. Consta de una sola nave, muy alta, con robustos contrafuertes exteriores. El ábside es de los más bellos de Zamora, enteramente románico, con cuatro columnas muy esbeltas, estrechas ventanas con columnitas, tejaroz



INTERIOR DE LA IGLESIA DE LA MAGDALENA



LA MAGDALENA: SEPULCRO (S. XII)

de modillones y dos impostas de tres listones que establecen una suerte de faja por el centro del ábside. Por el lado sur ábrese la espléndida portada, también del período inicial de la construcción. Su arco interior de medio punto es lobulado y por fuera de él voltean cuatro arquivoltas, en curva de leve apuntamiento, todas con labras de tema vegetal de fuerte relieve y mucho carácter, enmarcadas por un guardapolvo igualmente trabajado. Las columnas de las jambas ofrecen capiteles historiados, predominando el tema de aves y dragones. Encima, en el campo casi cuadrado determinado por la imposta, la línea del tejazos y las verticales internas de dos contrafuertes, se abre un rosetón cuadrilobado, enmarcado por círculo con puntas de diamante. Al lado norte hay otra portada de tres arquivoltas de lisa moldura, que apean en columnas de capiteles de flora. En el ángulo noroeste se levanta la torre.

En el interior, el efecto se fundamenta en lo airoso de la alta nave, de ritmo gótico. Señala Gómez Moreno que, lo construído en el segundo período —esencialmente las partes altas de los muros y abovedamientos— está emparentado estilísticamente con el claustro de la catedral de Salamanca y partes más antiguas de la de Ciudad Rodrigo. El arco toral ha de marcar un gran peralte, bajo bóveda apuntada. Cuatro columnas



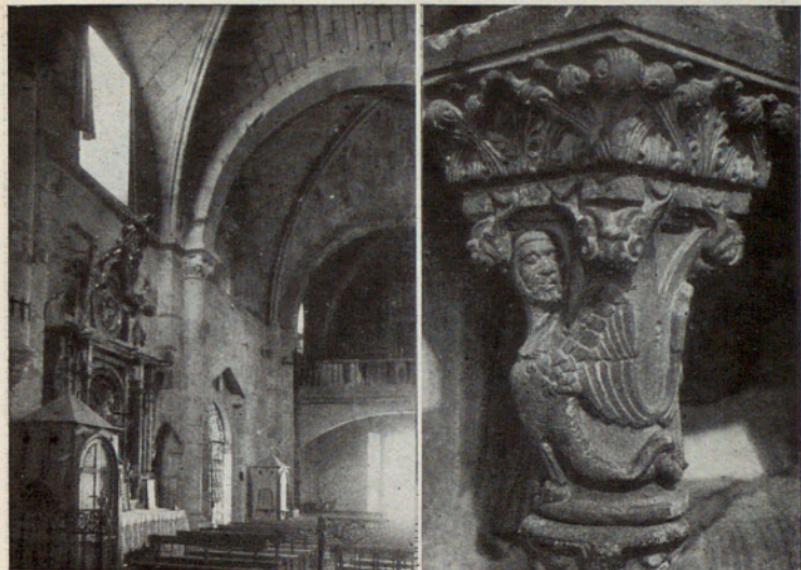
LA MAGDALENA: PORMENOR DEL SEPULCRO



LA MAGDALENA: PORMENOR DEL SEPULCRO

dividen el espacio de la nave, habiendo otras dos más delgadas en los ángulos del hastial. Por el interior, el ábside presenta ventanas con columnas y capiteles iguales a los del exterior de la misma estructura. Muy importantes son las obras escultóricas que pueden admirarse en este templo. Antes del arco de triunfo, hay dos tabernáculos con arco apoyado en columnas decoradas, debidos al autor de los capiteles. Pero sobre todo debe prestarse atención al magnífico monumento funerario, también en forma de tabernáculo, con cinco columnas estriadas, capiteles con sirenas y otras aves mitológicas, cimacios de bella labra, que sostienen la pesante cubierta, de arcos trilobados en esquema acastillado y en cuyo interior hay relieves con fauna fabulosa. Bajo este templete aparece el sepulcro, con la estatua yacente de la dama a la que pertenece, que, dentro de su voluntad naturalista ofrece un tratamiento muy geometrizado de la forma. En la pared de fondo se representa el ascenso del alma a los cielos ayudada por los ángeles. Este monumento es de piedra arenisca y su estilo no se relaciona con otros de la región.

[16] La iglesia del Santo Sepulcro había sido convento de los caba-



SANTA MARÍA DE LA ORTA: INTERIOR.
LA MAGDALENA: CAPITEL DEL SEPULCRO

lleros del Temple, citándose también en la referencia de 1167. Tiene menos importancia arquitectónica que los templos anteriormente descritos; es de una sola nave, sin decoración notable, debiéndose mencionar la cubierta que puede considerarse del siglo xv. El mayor interés del interior reside en la pintura del fondo de un lucillo, tabla de primera mitad del siglo xvi, de influjo italiano que representa el Entierro de Cristo. Hay otra tabla, con la Asunción, de principios del xvii.

Iglesias de menor interés artístico, con partes reconstruidas y otras antiguas, probablemente de hacia 1200 y primera mitad del xiii, son la *iglesia del Espíritu Santo*, cuyo testero presenta rosetón calado y en cuyo interior hay una estatua yacente del xiv; la *iglesia de San Lázaro*, próxima a la catedral, y cuya nave se cubre también con armadura; la *ermita de Nuestra Señora del Carmen*; la de *Nuestra Señora de los Remedios*, de tres naves separadas por arcos; la *iglesia de San Frontes*, parroquia del arrabal de su nombre, que conserva retablo del siglo xvi con relieves y tablas pintadas.



FACHADA SEPTENTRIONAL DE LA CATEDRAL

IV

LA CATEDRAL

[17] La ciudad de Zamora tuvo silla episcopal desde principios del siglo x, siendo su primer obispo San Atilano. Tras la destrucción de Almanzor, el obispado no fué restablecido hasta el año 1120, nombrándose al monje de Sahagún, Bernardo, el cual murió en 1149, sucediéndole en la cátedra Esteban.

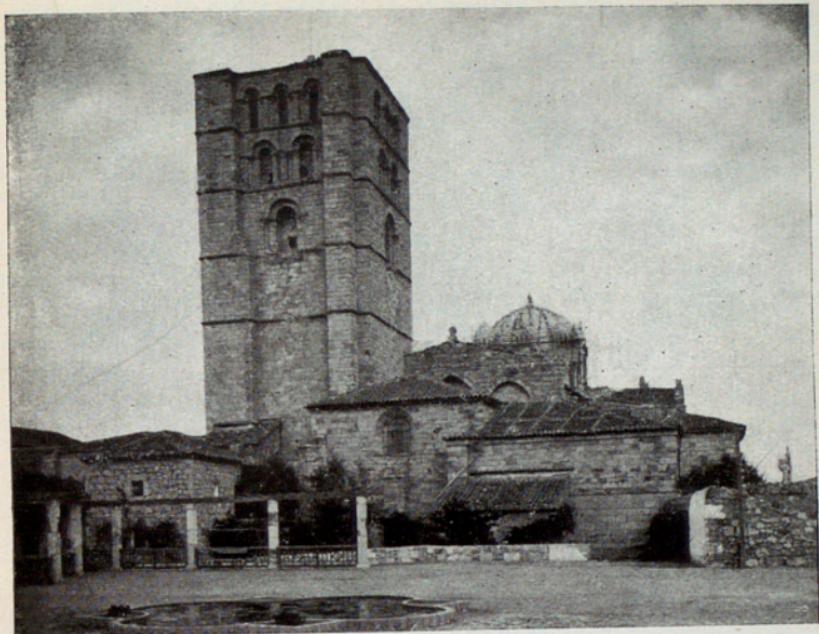
Casi todos los historiadores de Zamora afirman que Alfonso VII en el año 1135 concedió el traslado de la antigua sede de San Salvador a la Iglesia de Santo Tomé extramuros mientras se efectuaba la construcción de una nueva Catedral por el obispo Esteban que la había empezado, según aparece en una inscripción de fecha muy posterior a su episcopado. Ahora bien, la lectura de los documentos en que basan estos juicios prueba sin género alguno de duda que en ese año hacía ya diez por lo menos que estaba terminada la iglesia que pasó en el 35 a sede Catedralicia. El documento de Alfonso VII que lleva fecha de marzo era de 1173, o sea el año 1135, dice, después de las invocaciones formularias, lo siguiente: «Teniendo en cuenta que la iglesia de la "sede zamorana en el lugar donde hoy está situada es poco honorífico "pues por su pequeñez y por estar rodeada de casas no tiene espacio para "el claustro, refectorio, dormitorio y demás anejos necesarios, determino

"que debe mudarse a otro lugar más conforme con los sagrados cánones, etc., etc. Por tanto yo Ildefonso por la gracia de Dios emperador de las Españas deseando que la sede episcopal se traslade a la iglesia de Santo Tomé por el remedio de mi ánima y la de mis padres "y movido a piedad por las miserias de la iglesia zamoreña se la doy a Dios nuestro Señor y a ti Bernardo obispo y a los canónigos que la sirven con derechos hereditarios para siempre. Esta concesión lleva incluido todo lo que a esa iglesia pertenece con sus términos, villas, campos, montes, etc.".

Como se deduce de la transcripción literal de estas palabras, no se trata de una cesión temporal sino definitiva de la Catedral de Zamora, que carecía de espacio suficiente para la buena marcha de la comunidad canonical, a otra que reunía estas condiciones. ¿Qué iglesia era esta? No podía ser la que aún lleva este título de Santo Tomé, pequeño templo de influencia mozárabe situado muy próximo al río, en la Puebla del Valle, expuesto a continuas inundaciones y cuya repoblación fué recomendada como ya dijimos, por Alfonso a su hijo político D. Raimundo de Borgoña. Allá estaba la sinagoga y vivían los judíos y aún se conserva el nombre de su calle. Cómo el obispo y la Catedral iban a estar decorosamente en un lugar tan apartado e inseguro, desconectado del núcleo ciudadano. La iglesia de Santo Tomé que cede el rey para Catedral no era ésta, sino la magnífica del Monasterio de este nombre, que según consta documentalmente el año 1125 estaba ya concluido; se comprende pues que D. Alfonso diez años más tarde cediera el austero pero artístico templo cisterciense para Catedral. Así se explican los misterios de su unidad y de su belleza; era la obra que venía a ser el modelo de la escuela más fecunda del arte románico del siglo XII. En este tiempo empieza a sonar el nombre de un artista llamado Funchel o Eruchel. Su primera obra debió ser ésta, acaso por encargo de la misma D.^a Sancha que lo dota, y le acredita de tal suerte que en esta escuela aprendieron el arte gloriosos arquitectos cuyos nombres se reseñan en el testamento de su hijo Giral Funchel, como Diostambel, D. Mateo, Guillermo Marconario y Funchel.

El maestro que edificó esta gran iglesia de Santo Tomé debía de ser extranjero, acaso francés, pero seguramente se hallaba en perfecto conocimiento del estilo y fórmulas constructivas de Oriente. Supone Gómez Moreno que pudo hallarse entre los constructores de iglesias que fueron a Tierra Santa con los cruzados o entre los que trabajaron con los normandos en la orientalizada isla de Sicilia. Su obra zamorana se caracteriza por la homogeneidad y fuerza, por la claridad del esquema y la severa concepción que casi destierra lo ornamental y busca en lo geométrico el poder de expresión dominante. La rapidez de la realización, menos de un cuarto de siglo, permitió esa unidad estilística, incluso en un tiempo de vacilaciones y de transición, como la segunda mitad del XII.

Por el exterior, la catedral ofrece perspectivas bien diversas, que se deben a las adiciones y modificaciones de la obra primitiva con el transcurso del tiempo. Por el lado de los pies, a la izquierda, se alza

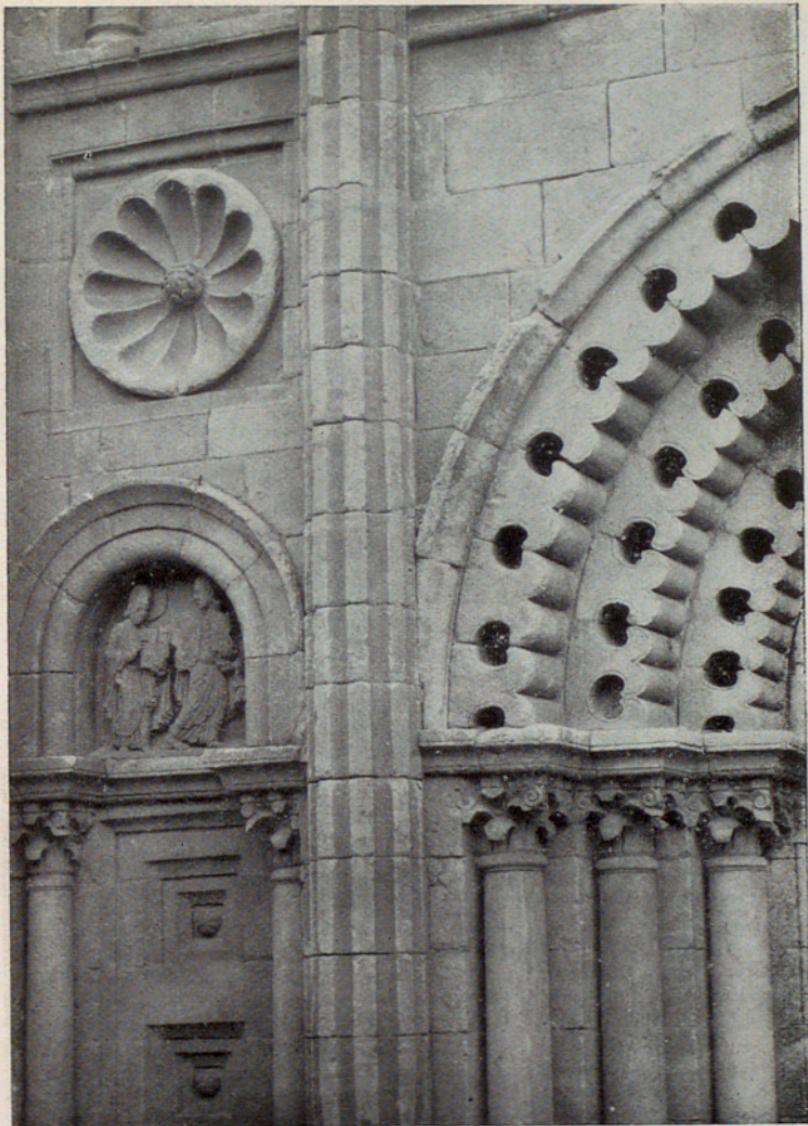


CATEDRAL: TORRE Y FACHADA DE PONIENTE

una enorme torre, más de fortaleza que de templo, la cual hubo de construirse en torno a 1200. Una manda hecha en testamento de 1236 «operi turri Sci. Salvatoris» testifica que entonces se construía según las normas de retroceso al románico que imperaron en el período citado en la región leonesa. Constan los nombres de tres posibles autores: Betegón en 1208, «donus Salvador» en 1225 y «domunus Ciprianus» en 1226. Dicha torre se halla dividida en cinco cuerpos por cuatro cornisas; en los tres más altos, de abajo arriba y por frente, ábrense uno, dos y tres huecos, cada vez más estrechos, de medio punto y con columnitas flanqueantes. A la derecha de la torre se halla el volumen no muy caracterizado estilísticamente de capillas y dependencias añadidas en torno a 1500, ocultando la fachada principal. Por el lado norte encontramos una fachada grecorromana, con columnas corintias, frontón triangular que aloja estatua gótica y pináculos piramidales que desvirtúan el carácter del edificio. La aludida estatua representa al Salvador en tamaño natural y se atribuye al autor del sepulcro de Juan de Grado, en la capilla de San Juan Evangelista. La cabecera es de estilo gótico tardío, muy sencilla y rutinaria, con salientes contrafuertes, cresterías caladas, pináculos orna-



CATEDRAL: PUERTA DEL OBISPO EN LA FACHADA MERIDIONAL



CATEDRAL: PORMENOR DE LA PUERTA DEL OBISPO



CATEDRAL: ESCULTURAS DE LA PUERTA DEL OBISPO

mentados y alguna ventana cuya decoración nada ofrece de particular. Esta cabecera substituyó, como veremos, el triple ábside de la obra primitiva, reforma llevada a cabo entre 1496 y 1506, por el cardenal don Diego Meléndez de Valdés, mayordomo de Alejandro VI, que fué obispo de Zamora entre las fechas mencionadas. En el lado meridional encontramos la única fachada auténtica del templo que queda visible e íntegra en la actualidad, si bien se deduce de su aspecto que la decoración escultórica quedó sin terminar. Es una amplia composición que integra y desarrolla ritmicamente la idea de la portada. Elévanse a ambos lados de ésta dos largas columnas estriadas, de geométricos capiteles cuyas formas apenas se insinúan, en los que se apoyan tres arcos, mucho más ancho el central, componiendo una suerte de monumento triunfal. En el de en medio se halla alojada una ventana ciega, con dos columnas con capiteles de sencilla flora. Bajo estos tres arcos, corre una cornisa de arquillos trebolados y, debajo, se expande una ancha zona con cinco ventanas ciegas, con columnas y capiteles análogos a los de la ventana superior. Tres de estos arcos aparecen bajo el central superior y los otros dos uno a cada lado. Bajo éstos, ya en el cuerpo bajo de la fachada, hay dos florones avenerados en cuyos timpanos hay relieves, los únicos verdaderos elementos escultóricos de la fachada. En el de la izquierda, bajo lisa arquivolta, se figura a los santos Pedro y Pablo. En el opuesto, bajo arquivolta enri-



CATEDRAL: ESCULTURAS DE LA PUERTA DEL OBISPO

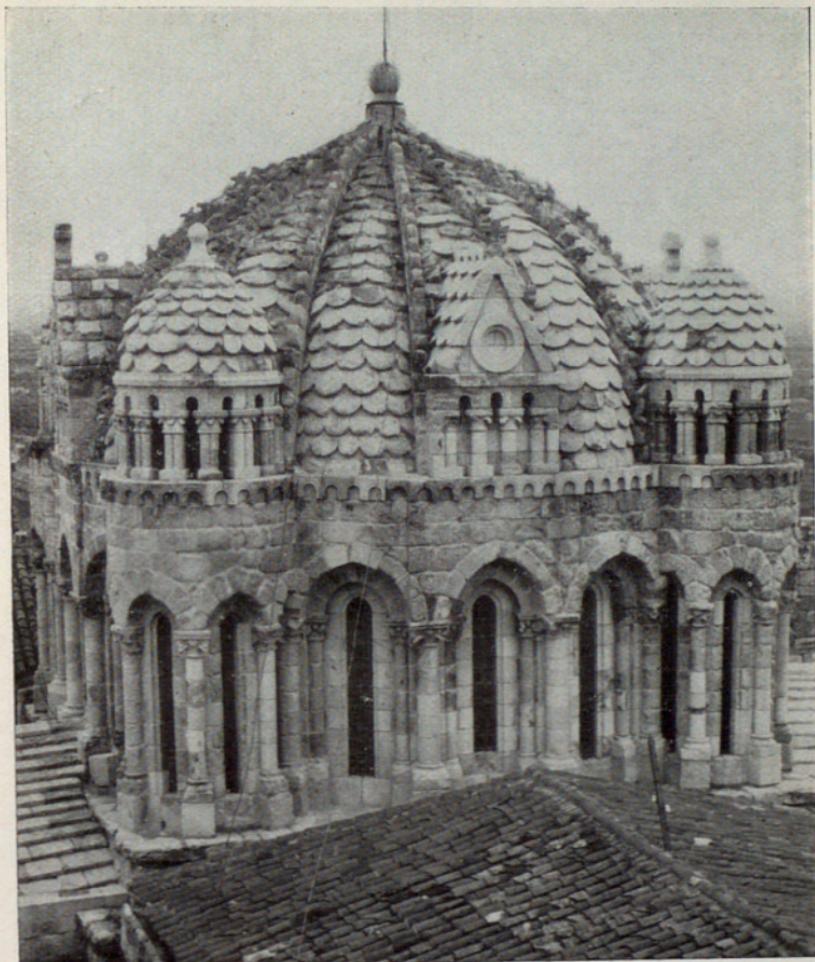
quecida con guirnalda de gran plasticidad, relieve de la Virgen sentada en un trono, con el Niño y dos ángeles que incensan. Más abajo, aparece un busto de personaje barbado y un dragón que surge entre follajes. El estilo de estas labras es románico borgoñón, con tendencia al dinamismo formal. Entre estos dos nichos y flanqueada por las dos columnas antes citadas, se abre la portada, sin timpano, con arco interior y tres arquivoltas, que se apoyan en otros tantos pares de columnas con capiteles de flora, decorados con lóbulos cerrados y perforados, recurso ornamental

de origen poitevino y antecedentes orientales. Señala Gómez Moreno el parentesco de esta fachada con las de Aulnay y Angulema, advirtiendo que acaso la muerte del escultor encargado de exornarla pudo determinar la escasez de plástica ornamental en la obra zamorana.

Pero, prosiguiendo aún con el aspecto exterior, hemos de señalar que la estructura más caracterizada y emocionante desde el punto de vista estético, es la maravillosa cúpula del cimborrio, basada en el estilo servio o bizantino de la segunda época. Según Street, esta cúpula y la de Toro no se asemejan en realidad, pese a ciertas aproximaciones exteriores, a las francesas de la misma época, sino que derivan, al menos la de Zamora, directamente de modelos orientales. Gómez Moreno indica como obras que entran en este grupo de estilo orientalista, la ya citada iglesia de Angulema, Nuestra Señora «des Doms» de Aviñón, en Francia; y Amalfi y Palermo, en Italia. Sobre el tambor cilíndrico se eleva la cúpula agallonada y cuatro torrecillas, con cupulillas, multiplican su ritmo a menor escala. En los espacios iguales determinados por esa cuadripartición, en cada centro, hay un pequeño frontón de escarpado triángulo que remata en una cruz y descansa sobre arquillos con columnitas iguales a las que soportan las cúpulas de las torrecillas. Para evitar recalos se enlucieron los cinco cascos, determinando un contraste de color y calidad con la piedra brecha cuarzosa en que se construyó el edificio. Los arcos de las ventanas del tambor son apuntados, detalle que incrementa el orientalismo de la obra.

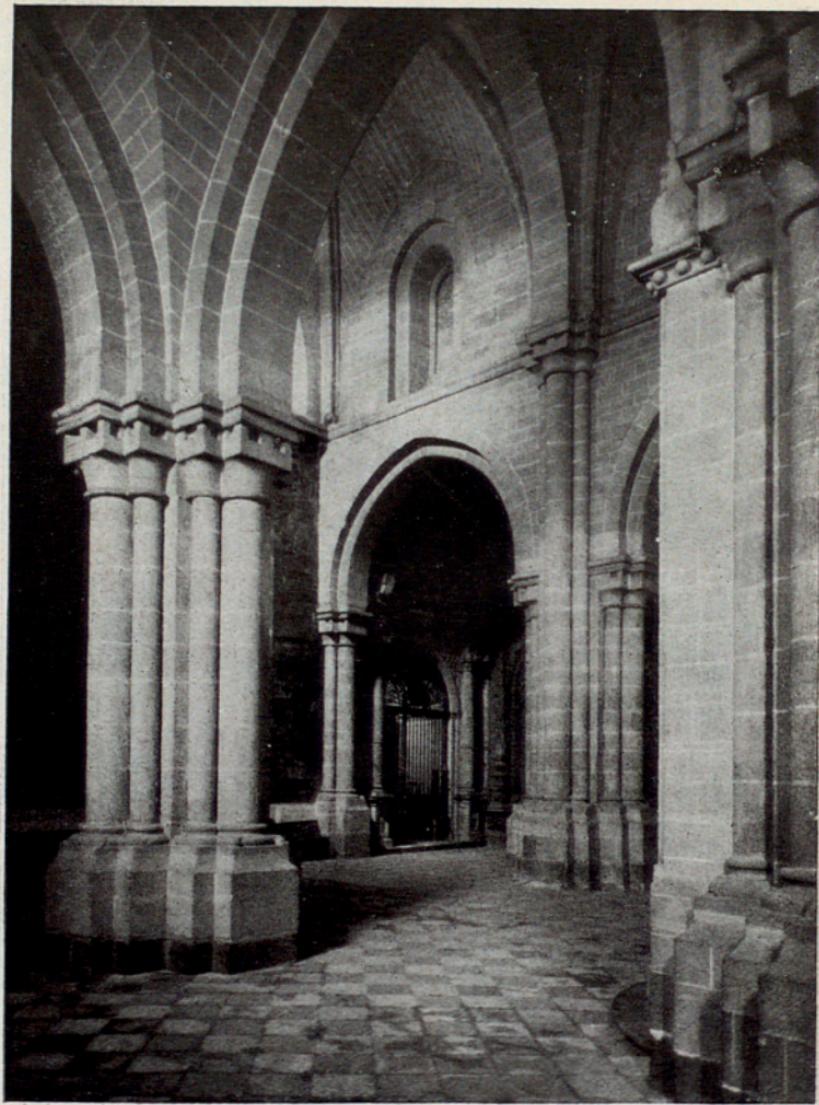
Considerado ya el exterior del edificio en sus aspectos esenciales, pasemos a su estructura y al interior. La catedral de San Salvador de Zamora es templo de tres naves, de cuatro tramos cada una, con crucero muy poco saliente. Ya dijimos que su primitiva cabecera, formada por tres ábsides semicirculares fué substituida por la gótica, actual, en torno a 1500. La novedad más importante del interior es la agudeza de los arcos, característica que igual hubo de proceder de los orígenes orientales y no de la influencia cisterciense. Los apoyos pertenecen a un tipo único: el pilar de sección cuadrada, al que se adosan grupos de tres medias columnas, siendo más ancha la mayor, con capiteles geométricos de formas muy simples. Las basas son áticas, muy altas y de firmes perfiles, respondiendo armoniosamente a la estructura de los capiteles. Todas las cornisas son iguales, compuestas de escota y bocel y en la parte alta se unen a modo de gorja, moldura que caracteriza la escuela románica zamorana, apareciendo escasamente representada fuera de la provincia. Las ventanas son severas y muy simples, hondamente abocinadas y de lisos enmarcamientos. Las de la zona baja son de medio punto y de arco apuntado las de la alta.

El abovedamiento sigue el sistema cluniacense borgoñón, aunque alterado según el uso poitevino. Las naves laterales tienen bóvedas de arista capialzadas y fueron hechas probablemente de mampostería sobre cimbras. Las bóvedas de los brazos del crucero voltean en cañón agudo, siguiendo la estructura de los arcos formeros. Presentan ventanas en el interior de lunetos agudos. En cambio, la nave central muestra un abo-

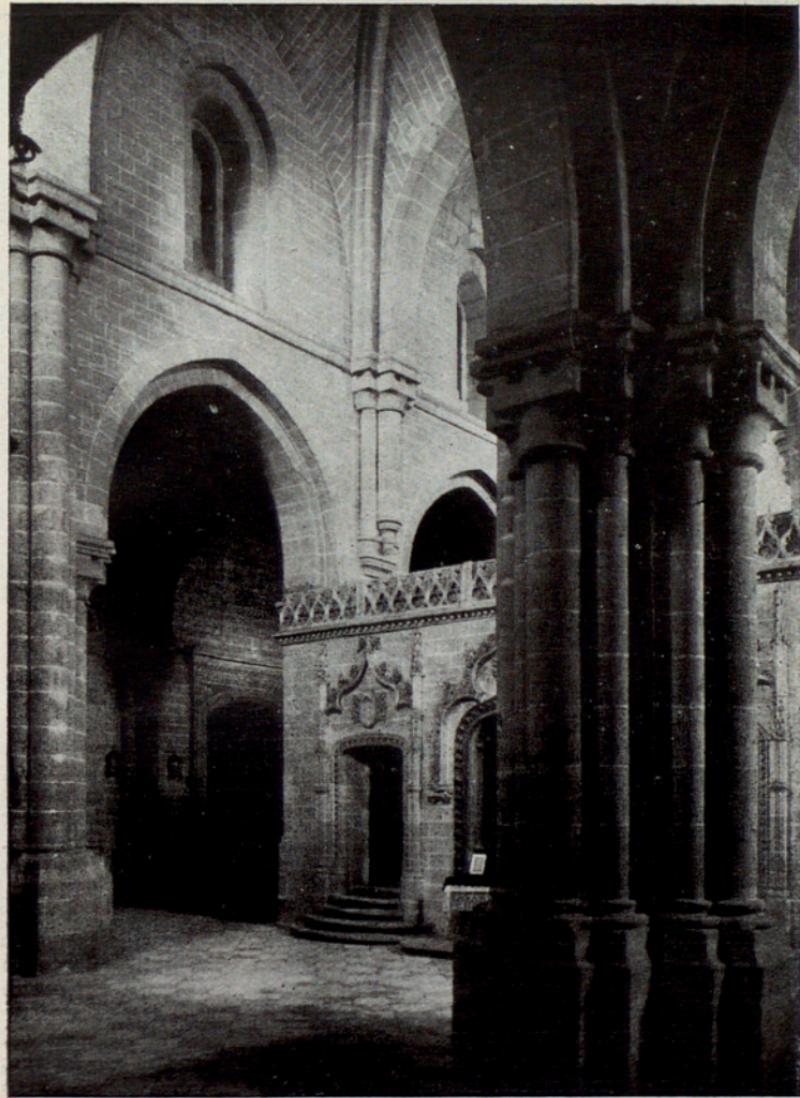


CATEDRAL: EL CIMBORIO

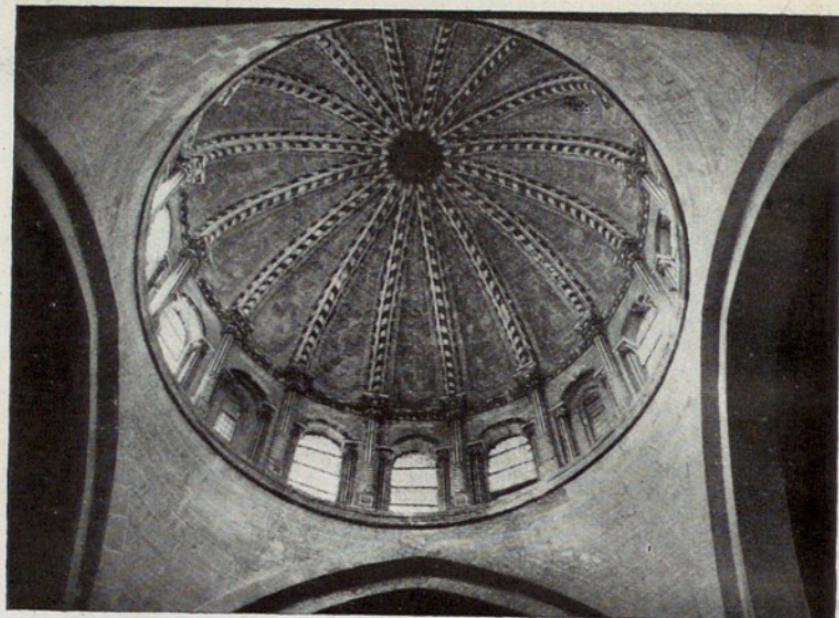
vedamiento gótico de sencilla crucería. Pudo deberse este hecho al influjo ejercido por la obra del monasterio de Moreruela, en curso de ejecución por el mismo tiempo que la catedral zamorana. Donde culmina el interés arquitectónico de ésta es en el centro del crucero. Pechinas de



CATEDRAL: INTERIOR



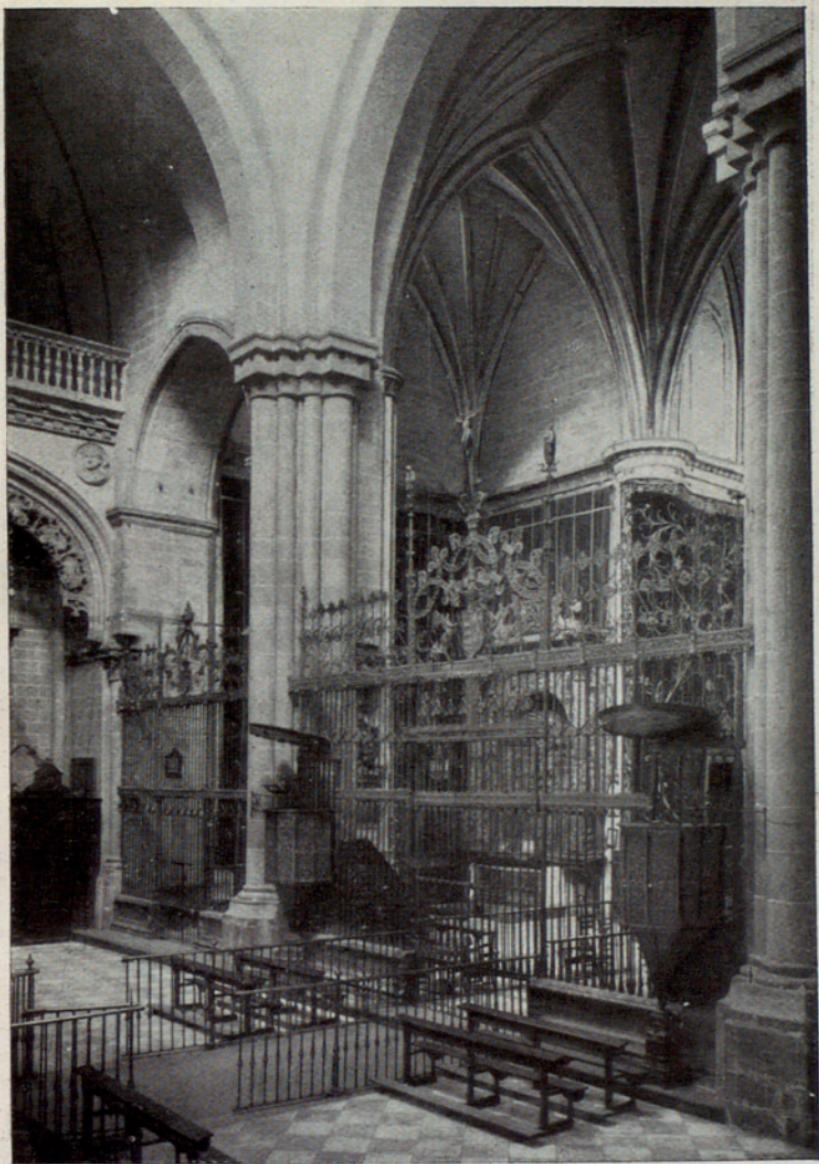
CATEDRAL: INTERIOR



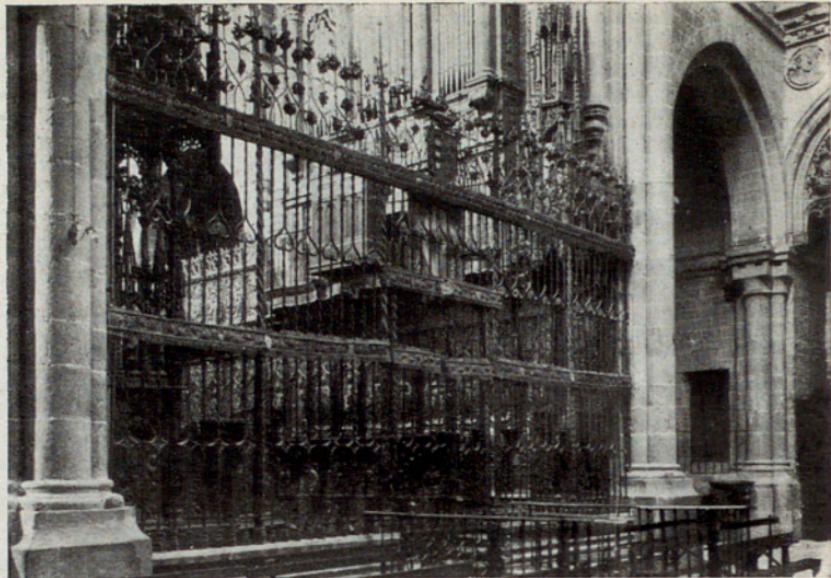
CATEDRAL: EL CIMBORIO DESDE EL INTERIOR

buena sillería se elevan sobre los arcos torales. En el tambor se abren dieciséis ventanas muy estrechas, con arcos sobre columnas flanqueantes, mientras otras más altas sostienen la cornisa y a su través las líneas de fuerza de la cúpula. El acertado estriado ornamental de columnas y nervaduras otorga una gran riqueza visual a dichos elementos, destinados a brillar en la estructura que, en el interior del templo, simboliza el cielo.

Esta construcción que hemos descrito brevemente como si estuviera desnuda, pierde su unidad de estilo en la cabecera, que tiene bóvedas de crucería estrelladas, propias del estilo gótico en su última etapa. No posee la catedral de Zamora una gran cantidad de obras de arte mueble, pero las que conserva son de auténtica calidad. Fijémonos primeramente en el coro, situado como es habitual en las catedrales hispánicas, en el centro de la nave principal. Su reja, así como las tres que cierran la parte moderna del crucero, son de principios del siglo xvi, con las armas del cardenal Meléndez Valdés, y de estilo gótico, semejantes a las forjadas por el maestro Juan Francés. Las atribuye Gómez Moreno a un tal Diego Hanequín, quien residía en Zamora hacia 1515. La reja del coro presenta los varales retorcidos y una hermosa crestería de lazo, frisos de chapa calada y un penacho lleno de cogollos. Las rejas de la capilla



CATEDRAL: CRUCERO Y PRESBITERIO



CATEDRAL: REJA DEL CORO

mayor, señalan una marcada transición al gusto del Renacimiento; la del centro tiene como remate un pequeño Calvario. Los púlpitos, unidos a la misma reja, son de hierro, con peanas de piedra; góticas éstas y renacentistas aquéllos. Su calada labor de flora entrelazada es de gran belleza y se distribuye en paneles verticales sobre el soporte en forma de pirámide invertida.

Las paredes del coro fueron construidas en el mismo período que la cabecera gótica, es decir, entre 1496 y 1506. En su recinto se aloja una importante sillería, costeada por el obispo Valdés, cuyo blasón aparece en la silla principal, sostenido por figuras de ángeles. Se cree que los autores de esta sillería tomaron como modelo la de la catedral de León, siendo parecida a las de Plasencia y Ciudad Rodrigo. Un sutil germanismo se aprecia en el estilo, aportación probable del maestro Rodrigo, alemán, y autor de las citadas obras. Los espaldares de todas las sillas presentan imágenes en relieve, bajo arcos trilobados de rica ornamentación muy dinámica. Tras una cornisa, cuya saliente línea corta los paramentos, se elevan otros tableros en relieve, uno por cada silla, bajo crestería finamente calada, con agujas. Hay tres sillas altas, la del obispo y las dos últimas, que se cubren con altos chapiteles. La talla historia episodios bíblicos, pero los brazos caberos de las sillas y sus misericordias aparecen



CATEDRAL: SILLERÍA DEL CORO



CATEDRAL: PORMENOR DE LA SILLERÍA DEL CORO

tallados con asuntos profanos, muchos de los cuales son de una procacidad increíble, o de asuntos satíricos y grotescos. Transcribimos del *Catálogo monumental* de Gómez Moreno, la clasificación de este autor respecto de tales representaciones. «*Sátiras de trascendencia moral o alegórica*: ramera a horcajadas, sobre un viejo a gatas, con las bragas caídas; ella le azota con una escoba y otro hombre le sujetaba las piernas. Grupo, en igual forma, de mujer y fraile: éste con freno en la boca, y ella fustigándole con una rama. Ermitaño sonriente, llevado sobre una tabla por un hombre que marcha a gatas, tirando con una cuerda que le pasa por la boca. Bizarro guerrero con todas las armas y a sus pies un cordero arrodillado, etc. *Escenas caprichosas y burlescas*: Fraile con capuz de orejas, sentado y con libro delante; se santigua y hace a la vez una higa. Otro leyendo oraciones a una mujer arrodillada devotamente. Otro poniendo ayuda a un hombre. Varón y mujer bañándose gozosos en una tina, etc. *Otros episodios oscuros o menos significativos*: Dos hombres junto a una caldera puesta al fuego: el uno agita su contenido con un palo, el otro se calienta. Viejo comiendo de una gran olla sobre trébedes: hombre y mujer mirándole y en actitud ella de calentarse... Hombre, con un palo, tirando de la cuerda con que sujetaba a un toro. Otro, con espada corta, montado en un toro, a cuyos cuernos vese liada una cuerda: delante, un pequeño cuadrúpedo le amenaza; detrás, barrera, etc. *Asun-*



CATEDRAL: TALLAS DE LA SILLERÍA DEL CORO



CATEDRAL: TALLAS DE LA SILLERÍA DEL CORO

tos licenciosos: Fraile dando de beber a una ramera sentada a su lado. Otro abrazando y besando a una mujer que parece sentada en sus rodillas.»

Junto a estos temas de un absoluto y excesivo realismo, el artista hubo de conceder a la imaginación sus derechos, por la vía de la ornamentación simbólica de la época; así vemos niños desnudos, los salvajes que con tanta frecuencia aparecen como tenantes en los escudos de armas; animales fabulosos, como grifos y dragones, unicornios y extrañas serpientes, etc. En los tableros del remate hay escenas de carácter legendario. En lo que respecta al estilo, señalada la tendencia general hacia lo germánico, hemos de indicar que no se produce sin interferencias de gusto italianizante, especialmente perceptible en las representaciones de figuras aisladas. En los grupos de las misericordias la tradición estrechamente gótica se revela con más fuerza, siendo de suma destreza las composiciones, de agudo sentido plástico.

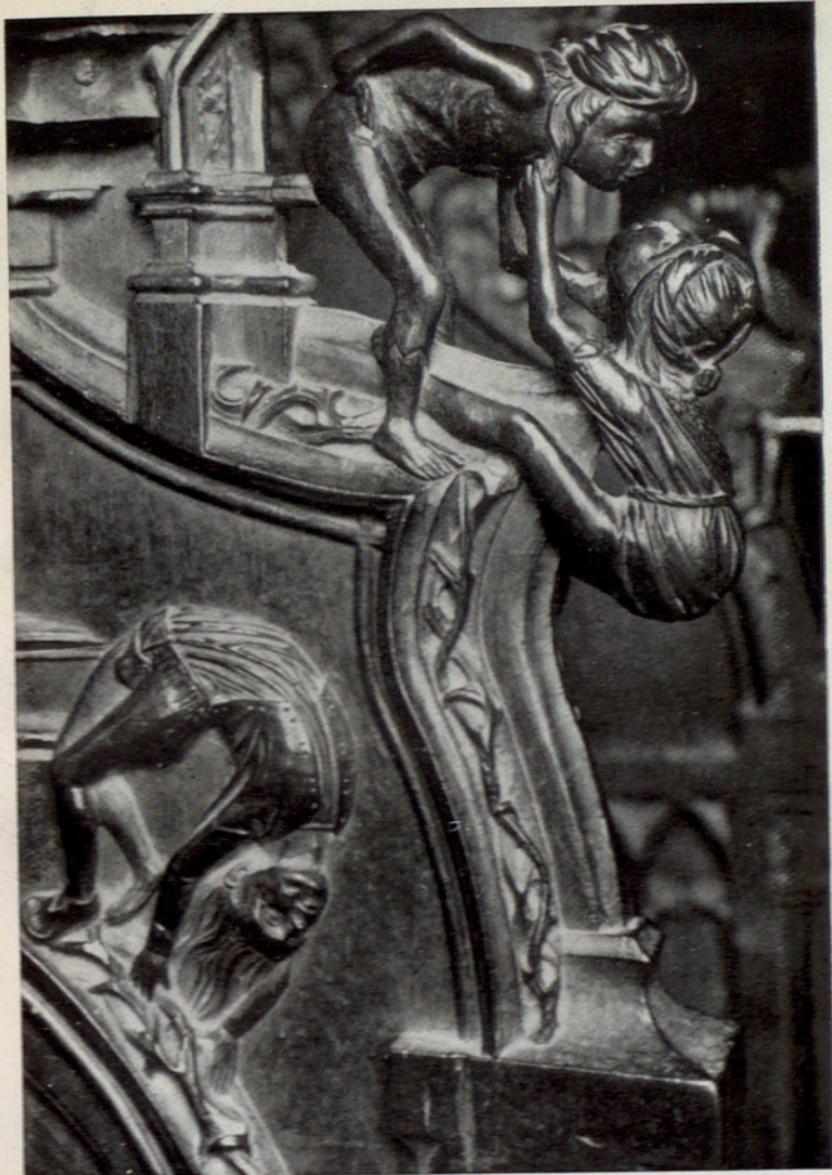
Las hojas de la puerta de la sacristía son iguales en técnica y estilo, a las descritas tallas de la sillería del coro. Tres pilares resiguen los largueros y en medio, en la zona baja, hay dos grandes figuras, una a cada lado, en posición frontal, de los Santos Pedro y Pablo, que aparecen colocadas sobre complicadas repisas constituidas por varias figuras. En la parte alta, sobre un friso ornamental, hay relieves con las armas del



CATEDRAL: TALLAS DE LA SILLERÍA DEL CORO



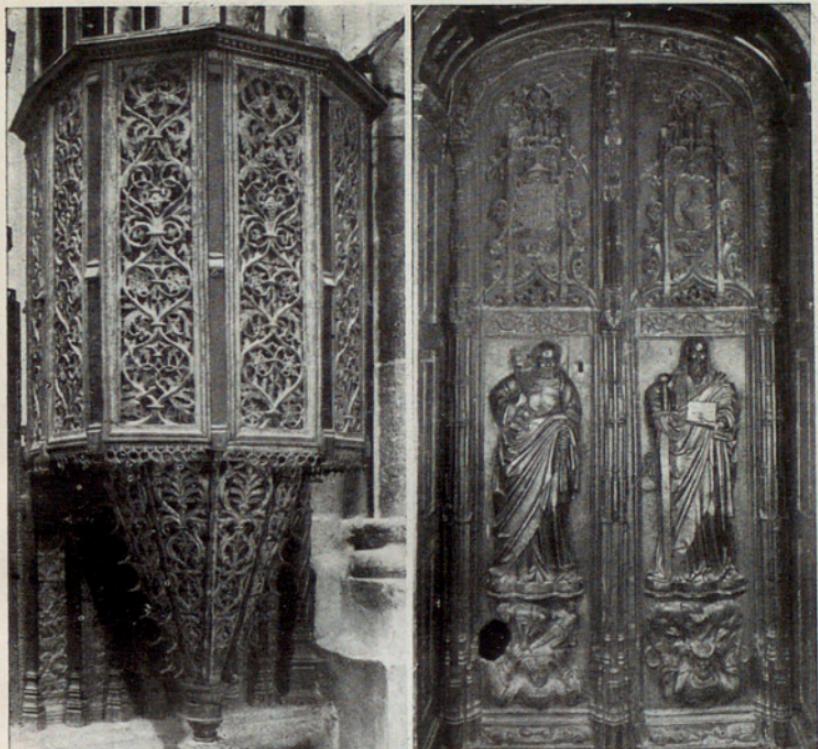
CATEDRAL: PORMENOR DE LA SILLERÍA DEL CORO



CATEDRAL: PORMENOR DE LA SILLERÍA DEL CORO



CATEDRAL: MISERICORDIA Y TALLA DECORATIVA EN LA SILLERÍA DEL CORO



CATEDRAL: PÚLPITO DE HIERRO FORJADO (s. xv) Y
PUERTAS DE LA SACRISTÍA

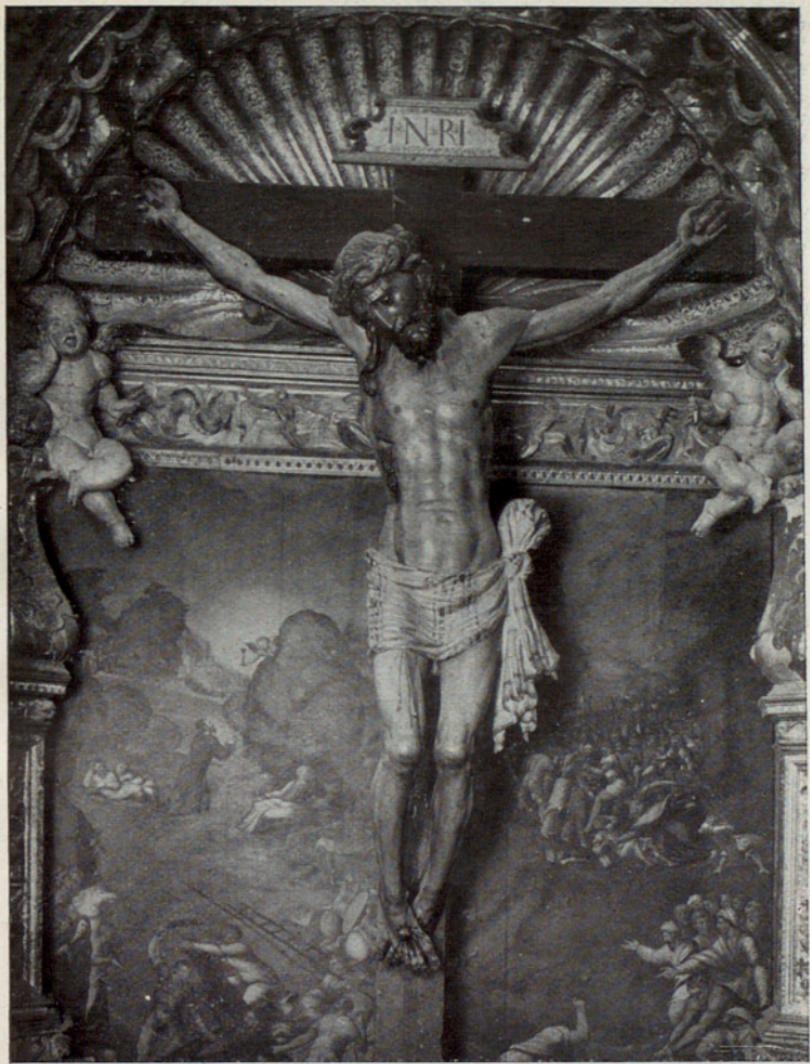
obispo Valdés y de la iglesia. Una tracería de complicadas curvas entre-cruzadas enmarca los blasones y les da un vigoroso acento. Destacan en estas tallas los ejes verticales, determinados por el alargamiento de los escudos, que están exactamente colocados sobre las figuras de santos indicadas. Un fino marco ornamental con figuritas remata la obra por la parte superior, en forma de arco deprimido. Es probable que en todas estas obras, ejecutadas en los primeros años del siglo xvi, intervinieran varios entalladores que se citan como a vecindados en Zamora en ese tiempo. Son ellos, Mateo de Holanda, Giralde de Bruselas, los franceses Pedro Fiyón y Juan de Estóreme, Pedro Picardo y el ya citado Maestro Rodrigo.

A ambos lados del crucero se hallan dos altares muy importantes; el



CATEDRAL: TALLAS DECORATIVAS EN LA ESCALERA DEL PÚLPITO

del lado de la Epístola debe datar de hacia 1545 y representa en lo decorativo la tradición de Udine y sus grutescos y en lo escultórico la tradición de Berruguete. Un arco de medio punto, de fondo en forma de venera, cobija la imagen del Crucificado, con bustos de personajes bíbli-



CATEDRAL: PORMENOR DEL RETABLO DEL CRISTO, EN EL CRUCERO

cos en las enjutas. Todo ello se encuentra enmarcado por dos columnas y un entablamento materialmente cuajados de pequeñas labras del tipo mencionado, de fulgurante dorado. Un movido remate y unos tableros laterales, asimismo de grutescos, completan el altar, de gran carácter renacentista. El Cristo clavado en cruz es una imagen bella pero formularia, en la que el realismo anatómico acaso resulta convencional. En el muro de fondo de este altar, bajo la venera del arco, hay una composición pictórica de estilo rafaelesco y mediocre calidad.

Es interesante comparar con el descrito retablo el que se halla en el lado del Evangelio, terminado de pintar en 1586. El pormenorizado mundo de figurillas simbólicas ha dejado el paso a otras composiciones de naciente barroquismo, en las cuales los enmarcamientos poseen un énfasis muy particular, en combinaciones no siempre afortunadas de rectángulos, círculos y elipses. Lo ornamental ha pasado a ser figurativo, con un indudable gusto por el movimiento y la relación espacial. Las dos columnas flanqueantes se proyectan hacia afuera y sus fustes estriados, bajo capiteles corintios, contrastan con el fondo de figuras. El arco de medio punto tiene también fondo de venera y aparece sobre un banco que posee más importancia que el entablamento, destacando sobre éste un tabernáculo con la efigie de Jesús, bajo frontón triangular. En las enjutas hay medallones circulares con bustos en altorrelieve. Figuras alegóricas, ángeles y santos completan este altar que denota cierta influencia de la escuela de Valladolid. Pero lo principal del mismo es la soberbia imagen gótica que cobija, Virgen sedente con el Niño, tradicionalmente llamada Nuestra Señora la Calva sin duda por su amplia frente despejada. Esta efigie es obra de fines del siglo XIII y mide 1,62 m. de alto. Tiene policromía del siglo XVI que la perjudica más que la realza. Debe señalarse en esta escultura, aparte de los valores de interpretación espiritual del personaje sacro, la justa geometría de los plegados del manto, pero sobre todo la relación entre superficies y valores lineales que constituye en todo tiempo y lugar el equilibrio supremo de una obra escultórica. El Niño se efigia sin ningún rastro de hieratismo y en vez de adoptar la actitud de la más antigua fórmula, en la que se representaba de frente, bendiciendo al pueblo, aparece de lado, sosteniendo en la mano izquierda la esfera del mundo, mientras acaricia a su Madre con la derecha. La diestra de la Virgen, de largos y sutiles dedos, tiene una posición que indica la falta de un cetro, que debía mantener apoyado en el regazo.

El altar mayor es obra del siglo XVII y fué labrado con mármoles de diversos colores, con aplicaciones de bronce, según las trazas de Ventura Rodríguez, el gran arquitecto español que expresa la transición del barroco final al academismo contenido y clasicista. Consta que fué instalado en el año 1772. Lo forman cuatro columnas corintias, que enmarcan un gran relieve de mármol de Carrara con la escena de la Transfiguración, probable obra italiana y de buena calidad. En lo alto, Dios Padre y dos figuras de ángeles. En los intercolumnios aparecen estatuas



CATEDRAL: PORMENOR DEL RETABLO DE NUESTRA SEÑORA LA CALVA,
EN EL CRUCERO

de santos obispos, las cuales sábese que fueron labradas en Granada, resultando inferiores al resto.

Otro altar digno de mención es el que se halla en el trascoro, esencialmente constituido por una gran pintura, de 2,33 x 1,71 m. de principios del siglo xvi, y cuyo estilo refunde íntimamente influjos italianos y flamencos, como era frecuente en ese tiempo. Es obra de autor ignorado, probablemente Fernando Gallego, y representa al Salvador, sentado en alto trono, en actitud frontal y bendiciendo con la diestra, mientras con la izquierda sostiene la esfera del mundo. Seis ángeles músicos, un San Miguel, santos y santas, componen su corte y le glorifican. Los montantes del enmarcamiento tienen labras platerescas. En la capilla mayor hay una estatua de alabastro, de pequeñas dimensiones, que se atribuye al autor del sepulcro de Juan de Grado, en la capilla de San Juan Evangelista; representa al conde Poncio de Cabrera y datará de hacia 1500-10.

Vamos a referirnos a las capillas de la catedral, en algunas de las cuales hay esculturas y pinturas de relevante calidad. La capilla de San Juan es de las más antiguas, siendo obra del siglo xiii y se encuentra a los pies de la nave de la Epístola; tiene bóveda de ojivas similar a las de la nave central. Lo más importante de este recinto es el monumento funerario del doctor Juan de Grado, labrado antes de que otorgara testamento, en 1507. Es obra de estilo gótico, rica hasta lo recargado, pero armoniosa por la sumisión de todos los pormenores a los ritmos dominantes del conjunto. Tiene arco semicircular, que alude a los inicios renacientes, con tracería de complejo diseño y ornamentación de flora en relieve, así como pequeñas esculturas. A ambos lados, hay pilares con pináculos ornamentados y otras figuritas en los remates. En la parte superior, sobre el arco, se representa la escena del Calvario, con figuras muy aisladas, cada una sobre repisa, que efigian al Salvador, el buen y mal ladrón, la Virgen y el Discípulo predilecto y dos ángeles. El cuerpo del Santo Cristo, más elevado, destaca sobre un fondo de escamas, frecuente en las obras del gótico terminal. En el fondo del arcosolio hay otros relieves que figuran a los Reyes de Judá, surgiendo de las ramas del gran árbol que parte de la imagen acostada de Abraham, conjunto rematado por la efigie de Nuestra Señora. Bajo estas composiciones se encuentra la gran estatua yacente del doctor, con su uste sacerdotal, cáliz en las manos y a los pies la figura de paje que acostumbró a disponer en ese período. El frente del sarcófago —que es de alabastro como la yacente— tiene bellos relieves con la Virgen, el Niño Jesús y diversos santos, en la zona alta, y en otra inferior dos escudos sostenidos por tenantes, entre dos figuras alegóricas de Virtudes. El zócalo está constituido por una estrecha banda cuyo relieve representa niños que juegan con animales. Del mismo autor del sepulcro es sin duda la estatua de San Juan Evangelista que aparece sobre la puerta de esta capilla. El retablo de ésta es similar al de Nuestra Señora la Calva, ya descrito y situado en el lazo izquierdo del crucero. Como él presenta magnífico estofado. La estructura arquitectónica enmarca un relieve del santo titular en actitud de hallarse escribiendo.



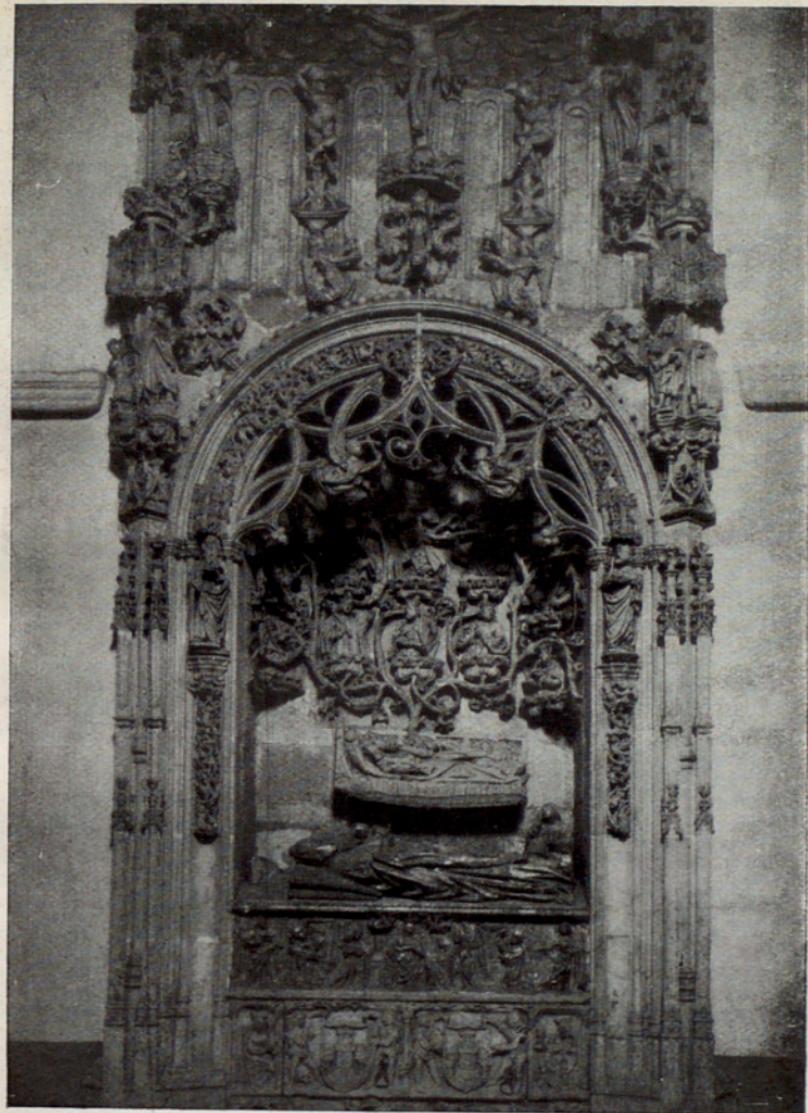
CATEDRAL: TABLA DEL ALTAR DEL TRASCORO



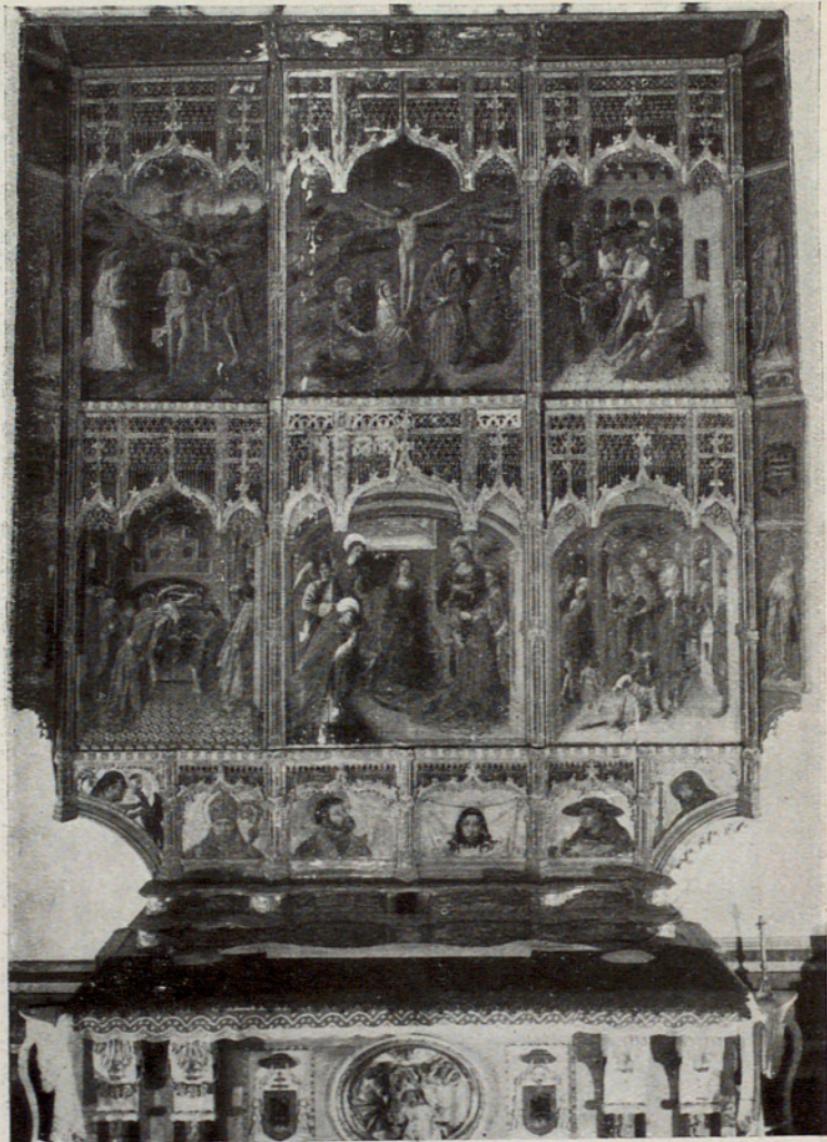
CATEDRAL: PORMENOR DEL SEPULCRO DEL DR. GRADO

Colindando con la descrita capilla se encuentra la de San Bernardo, construída por orden del obispo don Alonso Fernández de Valencia, que ocupó la silla de Zamora entre 1351 y 1365. Conserva bóveda de crucería con ojivas y tanto en su interior como exterior campean las armas del mencionado prelado. Sobre la puerta de esta capilla hay un grupo escultórico, obra también del siglo XIV, que representa al santo titular en el momento de recibir una merced de Nuestra Señora; a un lado hay la figura de un clérigo, acaso el obispo fundador de la capilla; encima, Cristo bendiciente y, flanqueando, las dos figuras de una Anunciación.

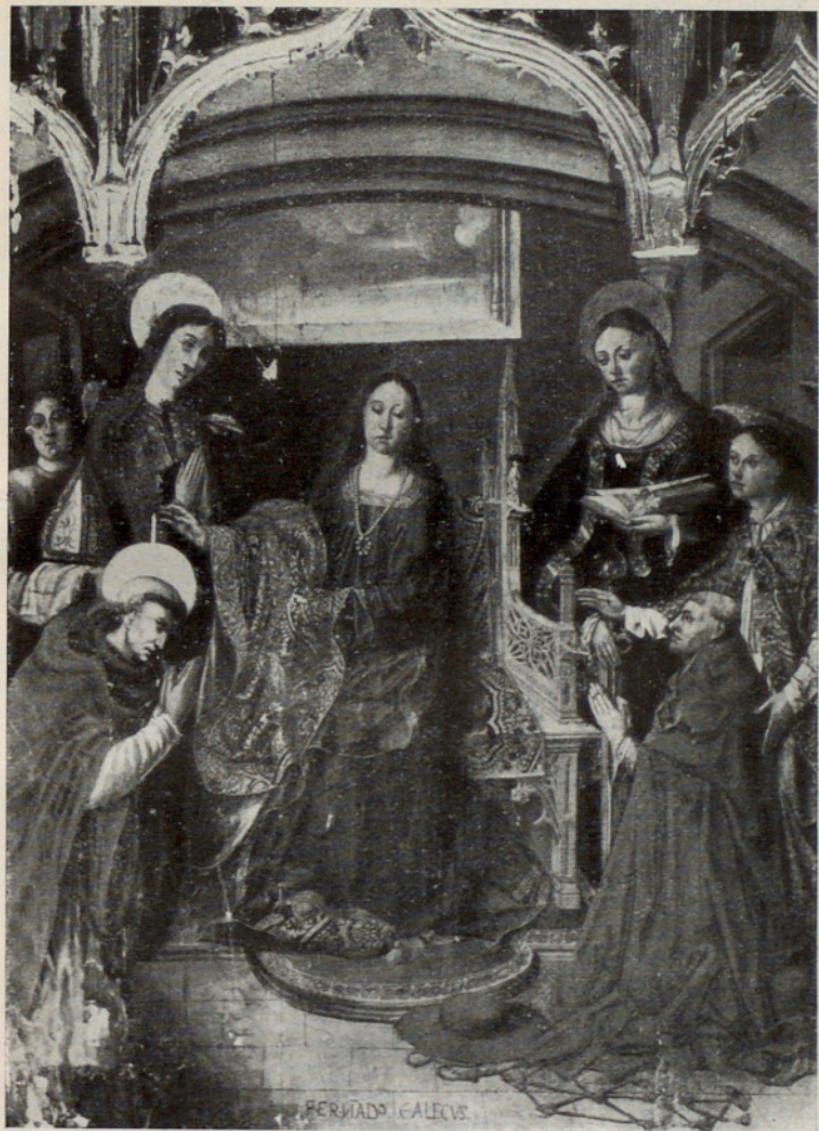
Otra capilla de sumo interés es la llamada del Cardenal, por haber sido fundada por don Juan de Mella, confirmándola en 1466 Paulo IV, bajo la dedicación de San Ildefonso. Sus bóvedas son de terceletes. En este recinto, colocados uno junto al otro, hay dos monumentos funerarios. Uno de ellos pertenece a don Juan Romero, que murió en 1531, pero que lo mandaría labrar en vida hacia 1500, a juzgar por el estilo, aún dependiente de lo gótico. Es un lucillo de arco rebajado, externamente enriquecido por una moldura de rizada flora que describe un arco de forma cuya progenie es oriental y en cuyo interior se halla el escudo de armas del finado. Pilares rematados en labrados pináculos, lo flanquean. En el muro de fondo, pintura al óleo de escuela de Berruguete. La



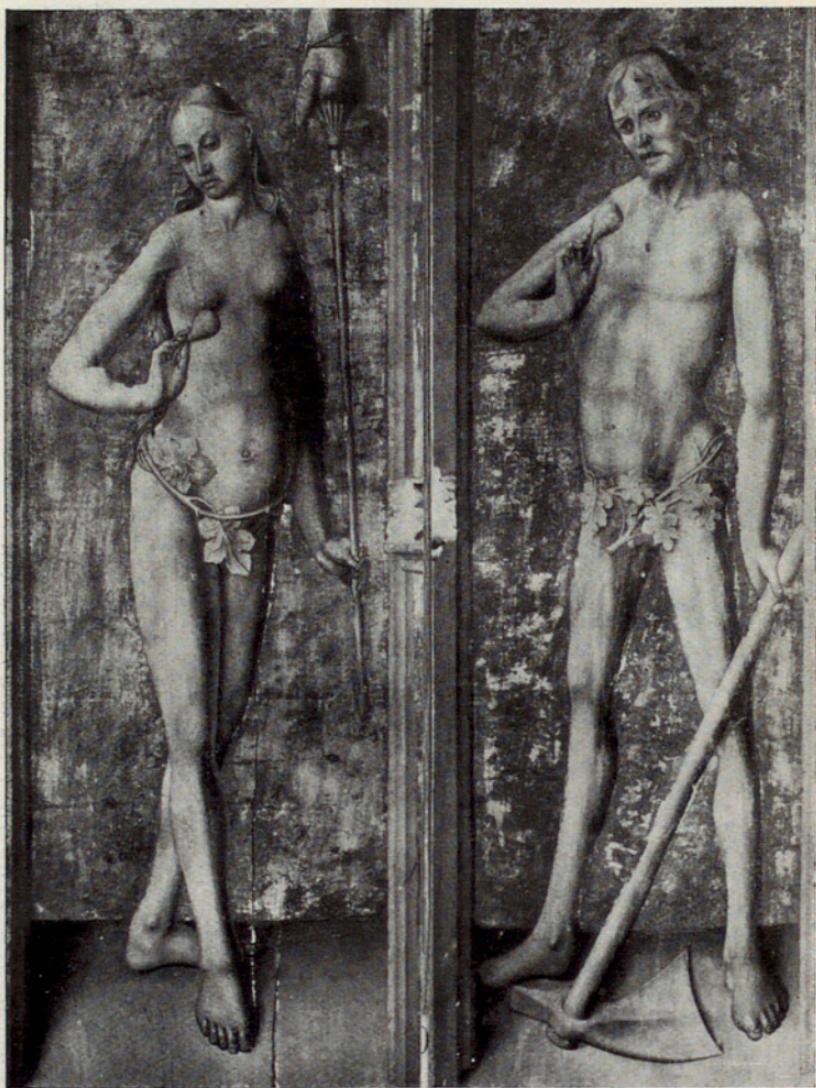
CATEDRAL: SEPULCRO DEL DOCTOR JUAN DE GRADO



CATEDRAL: RETABLO DE LA CAPILLA DE SAN ILDEFONSO



CATEDRAL: COMPOSICIÓN CENTRAL DEL RETABLO DE SAN ILDEFONSO



CATEDRAL: ADÁN Y EVA, DEL GUARDAPOLVO DEL RETABLO
DE SAN ILDEFONSO



CATEDRAL: APARICIÓN DE SANTA LEOCADIO, COMPARTIMIENTO DEL
RETABLO DE SAN ILDEFONSO

yacente del finado aparece en bajorrelieve, tallada en alabastro. El frente del sarcófago presenta las figuras de la Virgen con el Niño, clérigo en actitud de orar, los santos Pedro y Jerónimo, bajo arquillos. A su lado, como decimos, hay otra sepultura, correspondiente a don Alvaro Romero († 1470), con lucillo de arco escarzano reseguido interiormente de calada tracería y rematado por un arco en cortina, alojándose el blasón en el tímpano intermedio. La yacente es un altorrelieve y efigia al personaje con larga veste, bonete, espada, perro a los pies y paje dormido sobre el yelmo, según lo acostumbrado en el período. Hay aún otras sepulturas en esta capilla. Una, sencilla, con la yacente del caballero Pedro Romero († 1508) y otra, sin epitafio, perteneciente por lo tanto a personajes no identificados, que se representan orantes, como asomados al antepecho de un balcón, bajo arco escarzano, exornado con esquematizada flora y cuyo fondo tiene forma de venera. Abajo, en el frente de la urna, labras decorativas de estilo transitivo a lo renaciente y los escudos de armas de los finados. Destaca el realismo intenso de estas esculturas, de calidad regular solamente. Dentro de lo escultórico, puede admirarse aún en esta capilla un grupo del Nacimiento, obra del último tercio del siglo XVI.

Ofrece un interés muy principal el retablo de San Ildefonso, compuesto por seis grandes tablas, otras tantas en la predela, pulseras con los escudos del fundador de la capilla, el cardenal don Juan de Mella, y cuatro grisallas. Es obra del pintor salmantino Fernando Gallego, que hubo de ejecutarlo hacia 1466, siendo por consiguiente el más antiguo retablo firmado que se conserva de dicho artista, uno de los más importantes del estilo hispanoflamenco, en el último tercio del siglo XV. Caracteriza a este pintor su sutil manierismo, el alargamiento de las figuras, la propensión marcadamente naturalista en la composición y lo convencional, en cambio, de las calidades táctiles. En el color es arbitrario pero muy armónico, teniendo un gusto especial por el amarillo. La escena principal representa la imposición de la casulla a San Ildefonso, siendo en ese compartimiento donde aparece la firma en letras romanas FERNAD°. GALECUS. La Virgen aparece sentada en un trono gótico, y vestida de azul; a la derecha, aparece el cardenal donante arrodillado, con un ángel detrás. Otros santos y ángeles completan la composición. En esta pintura, como en otras de Gallego, se pueden observar notables diferencias en el grado de modelado corpóreo, que pueden deberse a colaboraciones o a cierta irregularidad del pintor. Las composiciones laterales representan la aparición de Santa Leocadia a San Ildefonso, y la adoración de las reliquias del santo. En las tablas altas, de izquierda a derecha: Bautismo de Cristo, escena del Calvario y la degollación de San Juan Bautista. En esta última tabla se advierte la inclinación de Fernando Gallego hacia el realismo, complaciéndose en acentuar el horror de la escena por la nítida objetividad de todos los detalles. En la escena del Bautismo hemos de destacar el admirable paisaje de fondo, que, dentro de su convencionalismo flamenco, muestra una voluntad por dar humanidad a la fórmula e incluso por incluir elementos dotados de particular



CATEDRAL: SANTIAGO APÓSTOL, DE LA PREDELA DEL RETABLO DE
SAN ILDEFONSO

carácter, como el molino de viento de la izquierda. En la predela hay bustos de santos que destacan sobre fondos de oro grabado con ornamen-tación de follaje; entre ellos aparece el Santo Rostro en el paño de la Verónica. Aquí se advierte con más hondura la aportación hispana del artista, pues lo tipológico asume un valor que no podía tener con tanta intensidad en las composiciones. Debemos subrayar el interés de las grí-sallas de las pulseras, sobre armoniosos fondos de plata matizada con almagre. Adán y Eva se efigian desnudos, con los atributos correspondientes y hay además las personificaciones de la Iglesia y la Sinagoga, sobre las cuales aparecen los grandes blasones del donante.

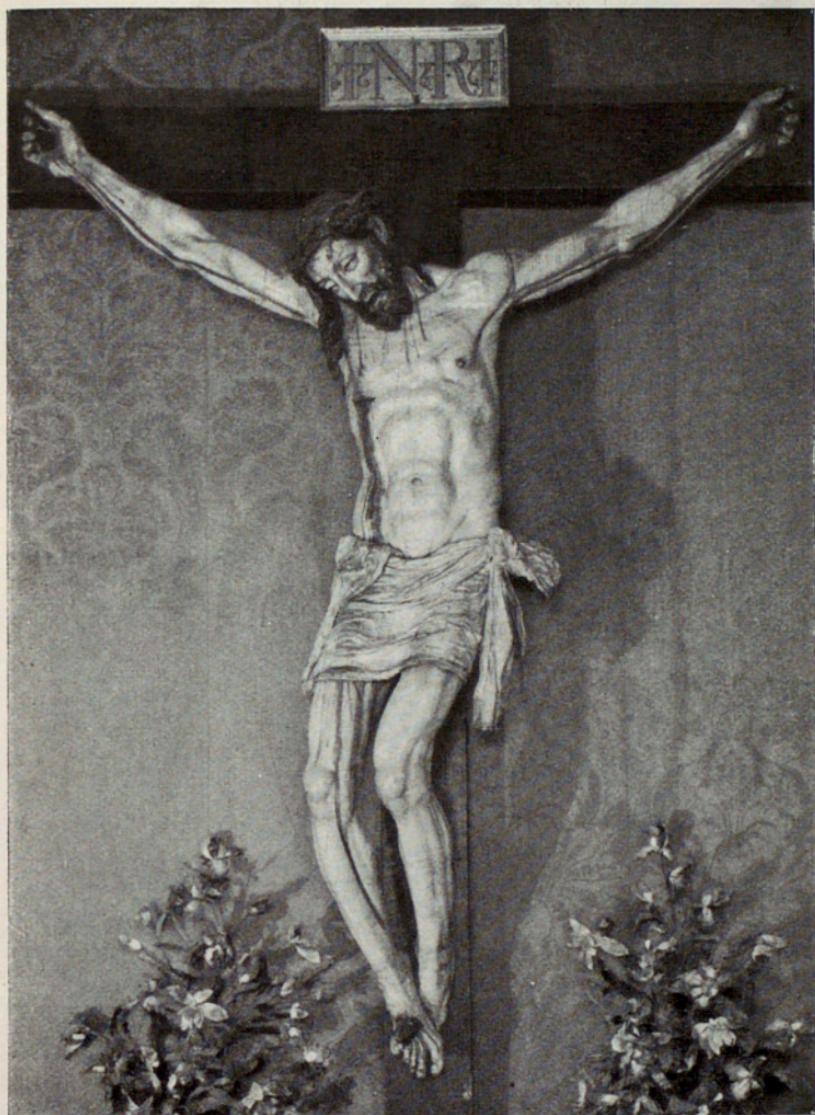
A pesar de sus deficiencias, entre las cuales se ha señalado el pintar de memoria y sin prestar gran atención a los principios de la organi-zación formal, Fernando Gallego se presenta ya en esta obra primeriza como uno de los grandes pintores hispánicos del último tercio del si-glo xv, siguiendo la tónica que Jorge Inglés, pintor del marqués de Santillana, impusiera con su importación del flamenquismo. Debe notarse el parentesco de Gallego con el Maestro de Ávila y otros pintores de esa provincia.

Hay otras varias capillas dignas de cita. Entre ellas, la dedicada a San Pablo, contigua al claustro, con bóveda de crucería y bella portada górica. En su interior, retablo de la primera mitad del siglo xvii, con un altorrelieve que representa la conversión del titular en el camino de Damasco, obra que refleja la influencia del estilo de Gregorio Hernández, el gran imaginero de Valladolid.

La capilla de San Miguel contiene una obra de arte de indudable mérito: el lienzo que representa la conversión de San Pablo, en el estilo romanista de la escuela del Escorial. La escultura de mármol de Carrara y tamaño algo menor que el natural, que efigia a Nuestra Señora de pie con el Niño, y San Juan Bautista niño y atribuida por Gómez Moreno a Bartolomé Ordóñez, se halla en el Museo catedralicio.

La capilla del Cristo de las Injurias recibe su nombre de la admirable imagen de Jesús crucificado, que Palomino atribuyera a Becerra, y que desde luego es obra del siglo xvi, de excelente factura en el detalle anatómico y en la expresión, aunque un sutil manierismo impregna la forma. También la torre tiene una capilla, en la que no existe nada importante que reseñar.

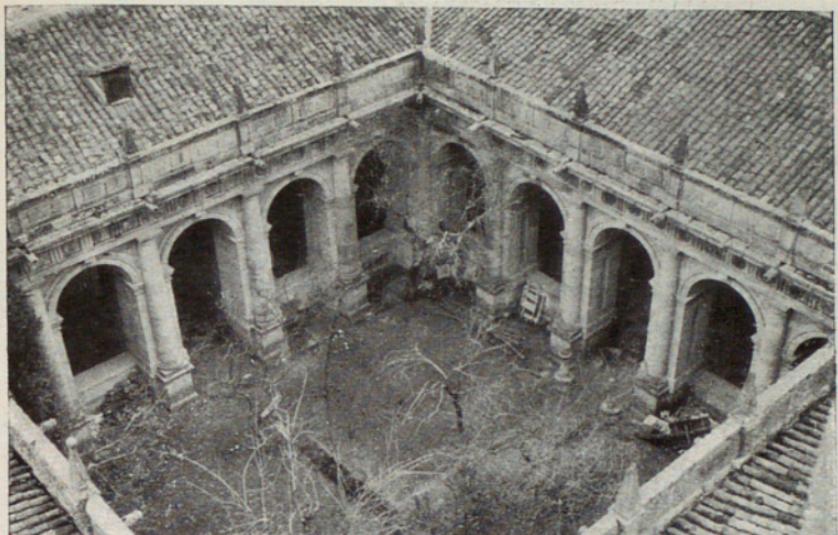
El claustro antiguo quedó destruido en el incendio acaecido en el año 1591, perdiendo también sus capillas y monumentos sepulcrales, así como el viejo archivo catedralicio. Sólo se salvó la capilla de Santiago o sala capitular, a la que nos referiremos seguidamente. Tras el incendio, procedióse a la reconstrucción del claustro, junto con el pórtico del lado septentrional del templo y la sacristía nueva. Como señala Georg Kubler, el proyecto para esta obra se debió a Francisco de Mora († 1610), quien repitió en sus arcadas las de la Plaza Mayor de Madrid. Como la cons-trucción fué llevada a cabo con seguridad por maestros locales, se pro-dujeron alteraciones y un descenso de la necesaria calidad. Así, las me-dias columnas dóricas de la Panadería aparecen, aunque sin la fina tras-



CATEDRAL: IMAGEN DEL CRISTO DE LAS INJURIAS



CATEDRAL: PUERTAS DEL CLAUSTRO



CATEDRAL: CLAUSTRO Y TABLA DE LA PIEDAD EN LA SALA CAPITULAR



CATEDRAL: VIRGEN CON EL NIÑO (S. XVII) Y PUERTA DE SAGRARIO

pilastra. Según el autor citado, el entablamento de Zamora repite el poderoso sistema dórico de la nave de la Clerecía de Salamanca. El claustro de la catedral zamorana quedó ultimado en 1621: es de sillería de granito y consta documentalmente que lo comenzó el cantero Juan García de la Vega, sucediéndole Juan del Campo y Hernando de Nates.

La sala capitular, antes aludida, conserva el paño central de un tríptico flamenco del siglo xvi, que representa a la Piedad, en estilo muy italianizado.

En la misma sala no puede omitirse una virgencita de medio cuerpo contemplando al divino Niño. Esta imagen procede del convento de Santa Clara de Toro, muy bellamente estofada y cuyo modelado puede atribuirse a un escultor muy afín a la escuela de Gregorio Hernández. Hay además dos tablas: una representa a Jesús en brazos de la Virgen y sostenido por San Juan y a sus pies la Magdalena; la otra representa a San Jerónimo en el desierto, es de estilo flamenco de la escuela de Amberes de principios del xvi. Lástima que una mano inexperta repintara el primero y al segundo se le colocara una imagen de la Virgen que impide contemplar el bello paisaje que le sirve de fondo.

En la antesacristía, pintura mural que representa a Cristo en brazos de Nuestra Señora, con San Juan y Santa María Magdalena; su estilo muestra el influjo rafaelesco. En la sacristía, lienzo de gran tamaño con



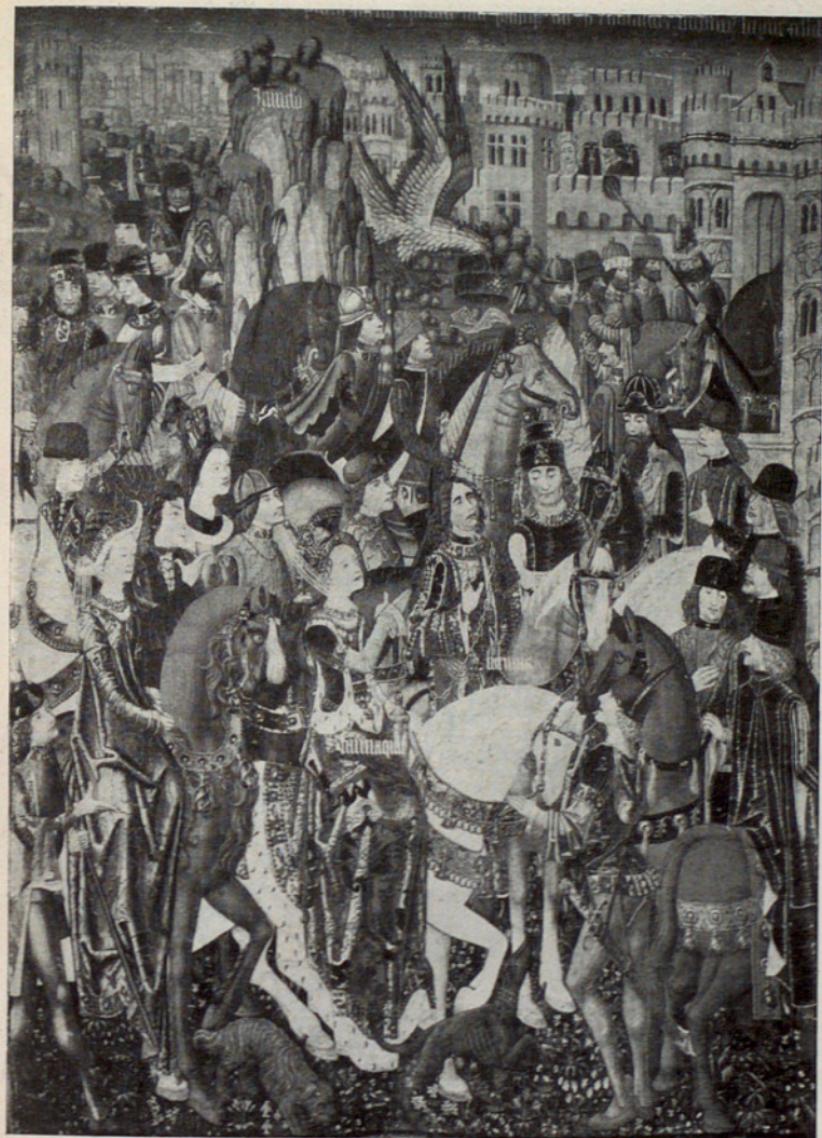
CATEDRAL: PINTURA MURAL EN LA ANTESACRISTÍA Y LIENZOS EN LA SACRISTÍA.



MUSEO CATEDRALICIO: TAPICES DE TARQUINO (S. XV) Y DE LA GUERRA DE TEBAS

la escena de la decapitación de San Juan Bautista, en manera similar a la del caballero Máximo.

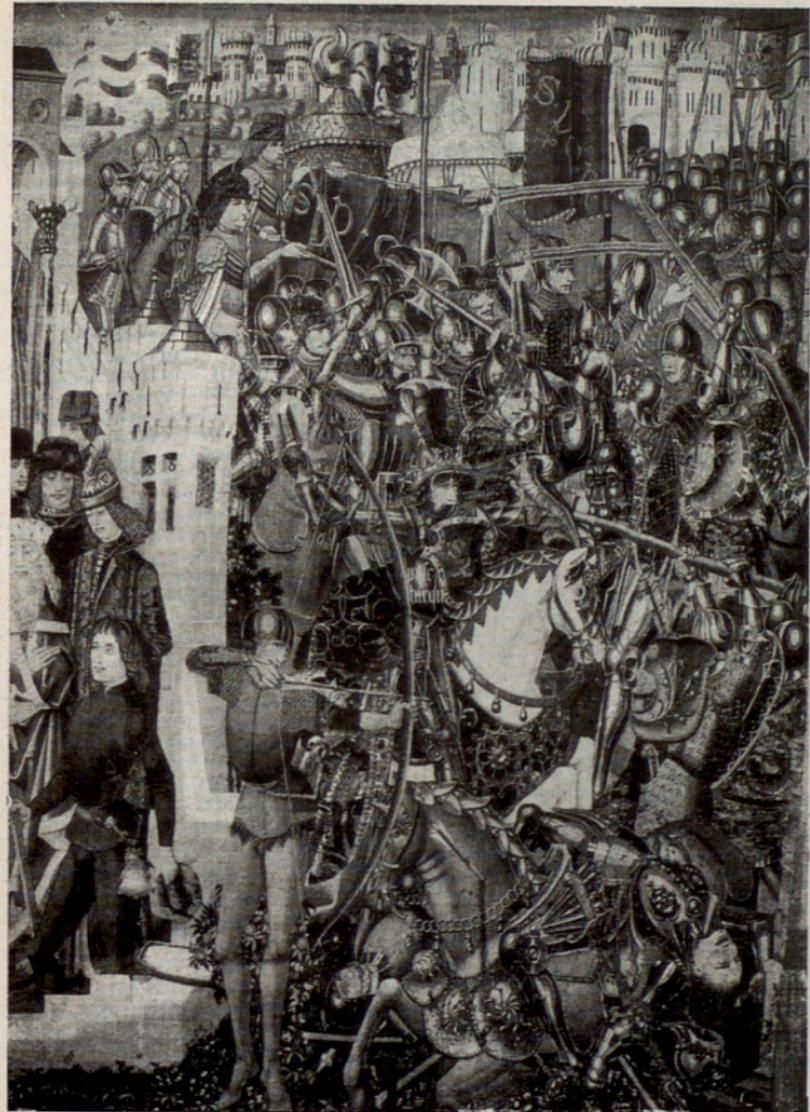
En el relicario, figurita sedente de la Virgen, de marfil, obra francesa del siglo xiv, sobre peana de igual material. Es figura algo corta de canon pero de buen estilo y de sorprendente naturalismo. También se conserva en ese lugar una pequeña cruz de madera con chapa de plata, con decoración de estilo bizantino, que debe datar del siglo xii-xiii. Y



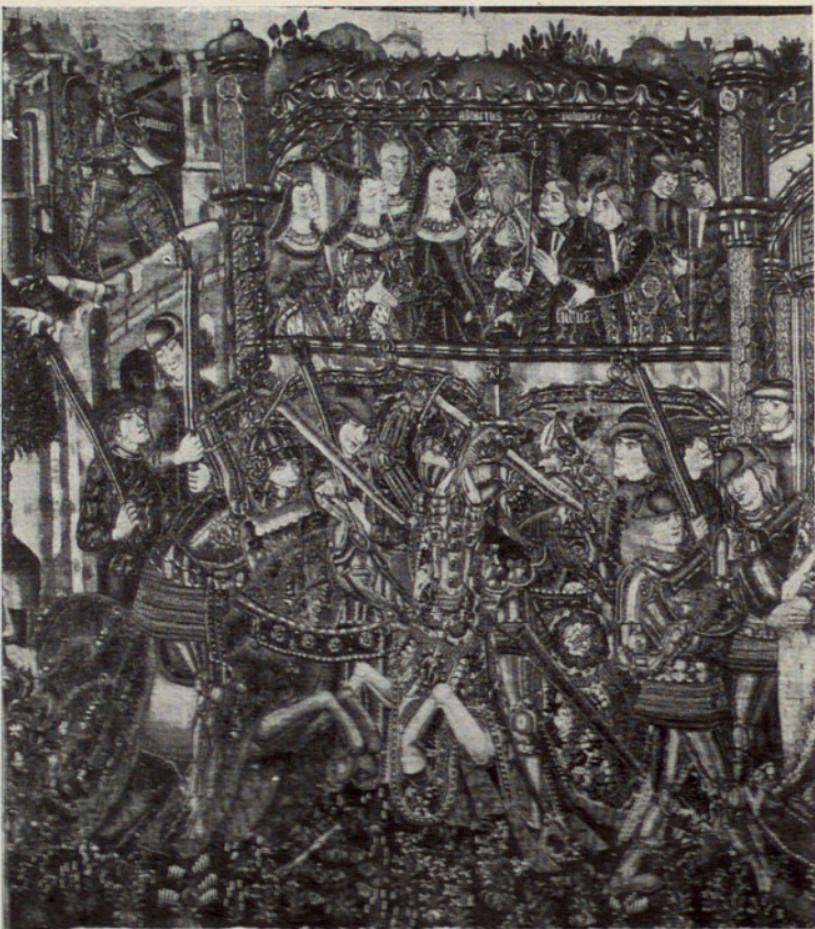
MUSEO CATEDRALICIO: PORMENOR DEL TAPIZ DE TARQUINO



MUSEO CATEDRALICIO: PORMENOR DEL TAPIZ DE TARQUINO



MUSEO CATEDRALICIO: PORMENOR DEL TAPIZ DE TARQUINO



MUSEO CATEDRALICIO: PORMENOR DEL TAPIZ DE TEBAS

asimismo una cajita de madera revestida con doble chapa de plomo, que presenta una decoración de figuras humanas bajo arquillos trilobados. La tapa presenta seis círculos con figuras de animales. El estilo es muy esquemático e infantilizante. Se data a fines del XIII o principios del XIV y Gómez Moreno la cree de origen inglés por los blasones que traen los escudos de los personajes efigiados.



MUSEO CATEDRALICIO: PORMENOR DEL TAPIZ DE TEBAS

El *Museo catedralicio* se halla instalado en el ala meridional del claustro. Conserva la ya citada estatua de la Virgen, el Niño y San Juan Bautista, atribuída a Bartolomé Ordóñez, que procede del arruinado monasterio de los Jerónimos; la magnífica serie de tapices que posee la catedral y varias importantes piezas de orfebrería religiosa. Los mejores de los tapices fueron donados por Antonio Enríquez de Guzmán, en 1608, a la catedral. La pieza más importante es el tapiz de Tarquino Prisco,



MUSEO CATEDRALICO: TAPIZ PRIMERO DE LA GUERRA DE TROYA

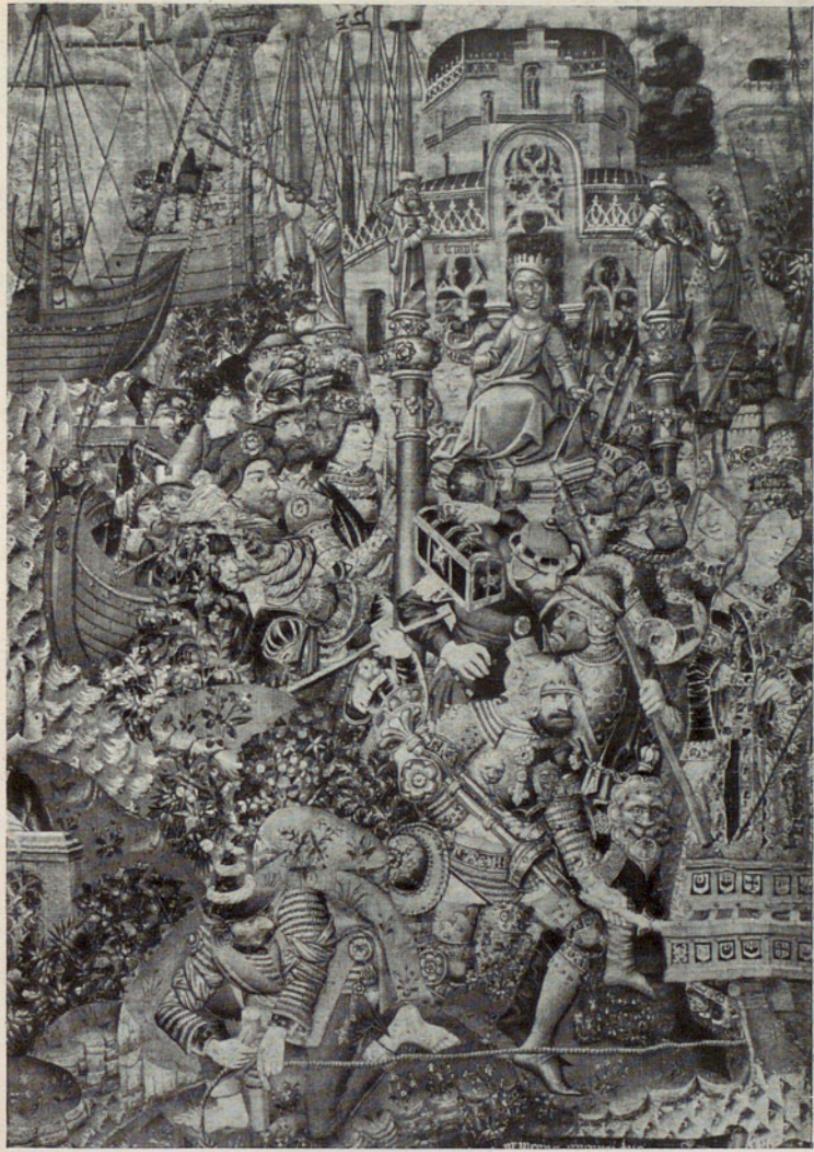
de mediados del siglo xv, y obra francoflamenca. Es de ponderar la extrema delicadeza con que se funden el arte del pintor y el del tejedor, siguiendo el primero las directrices estéticas de Dierick Bouts, con su alargado canon, el acusado linealismo y las amplias composiciones de muchas figuras nítidamente definidas individualmente. Los efectos de perspectiva y gradación son también muy notables. La objetividad flamenca se advierte en la representación de trajes, armaduras, armas y fondos de paisaje, que, naturalmente, son plenamente medievales, aludiendo sólo algún detalle al carácter romano del asunto. Mide 8,50 x 4,25 m. pero está algo recortado lateralmente y por la zona inferior por lo cual sus dimensiones originales hubieron de ser algo mayores. Es de lana y seda y la gama cromática se expande con suaves irisaciones entre el verde y el rosado. Muy valiosos también son los tapices conservados, de la serie de once sobre la guerra y destrucción de Troya. Son obras bruselenses cuyo origen puede relacionarse con los tapices de ese tema ofrecidos por la ciudad de Brujas a Carlos el Temerario, duque de Borgoña, en 1474. No poseen el supremo equilibrio compositivo del tapiz de Tarquino, pero son muy estimables piezas de la misma época, en las que sólo puede señalarse como defecto evidente lo excesivo y confuso del amontonamiento de figuras. Los tapices que aún se conservan efigian los episodios siguientes: el rey Príamo, rodeado de héroes troyanos; el último combate antes de la tregua, con Eneas, Héctor y otros paladines; la muerte de Troilo por Aquiles y a éste herido por la flecha de Paris; la llegada de Pentesilea y sus amazonas. Cada tapiz, en la zona superior e inferior, lleva carteles de color rojo con inscripciones en amarillo, las cuales explican los asuntos que se representan, no según textos griegos ni latinos, sino de conformidad con las versiones medievales de la *Ilíada*. Hay otro



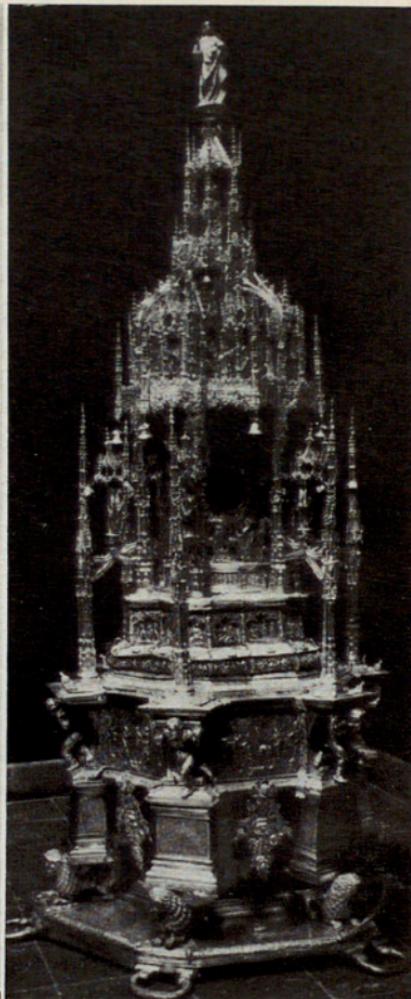
MUSEO CATEDRALICIO: PORMENOR DEL TAPIZ PRIMERO DE LA
GUERRA DE TROYA



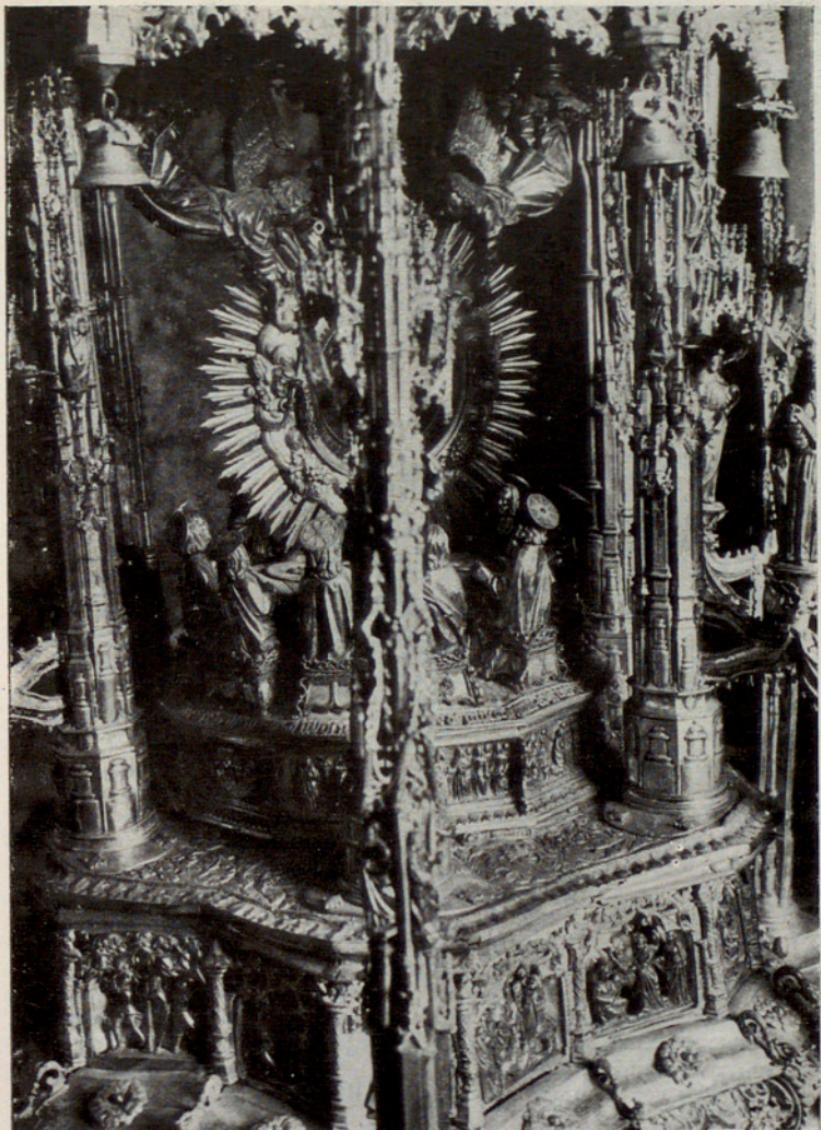
MUSEO CATEDRALICIO: PORMENOR DEL TAPIZ PRIMERO DE LA
GUERRA DE TROYA



MUSEO CATEDRALICO: PORMENOR DEL TAPIZ PRIMERO DE LA
GUERRA DE TROYA



MUSEO CATEDRALICIO: VIRGEN CON EL NIÑO Y SAN JUANITO, DE
BARTOLOMÉ ORDÓÑEZ. CUSTODIA MAYOR (1515)



MUSEO CATEDRALICIO: PORMENOR DE LA CUSTODIA



MUSEO CATEDRALICIO: PORMENOR DEL BASAMENTO DE LA CUSTODIA

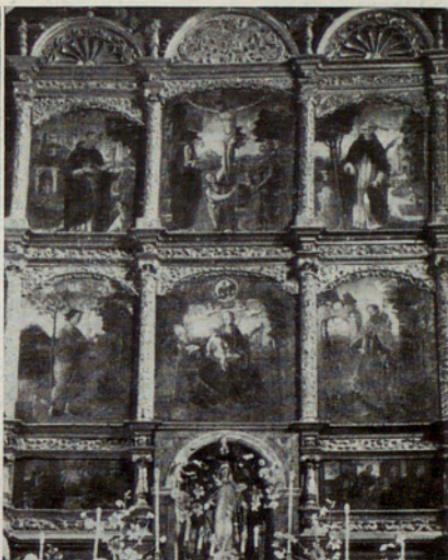
tapiz que representa la guerra de Tebas, con Tideo y Polinices, y de semejantes características en técnica y estilo. La serie de obras del siglo xv se cierra con el tapiz de Moisés, que representa el paso del Mar Rojo y mide 7.70 x 4.5 m. también de estilo francoflamenco.

Del siglo xvi hay también varios tapices, pero inferiores en mérito a los medievales reseñados, que son de lo mejor conservado en España. Dos de ellos pueden ser de Bruselas. Dos de ellos llamados «de la viña», representan una alegoría basada en ese símbolo de la vid, a través de episodios bíblicos. La composición debe aún mucho al concepto del siglo xv y el gótico es evidente en los angulosos plegados de vestes y mantos. El espacio aparece en cambio sometido a un tratamiento más claro y racional. Tienen una estrecha cenefa como enmarcamiento llena de flores de señalado naturalismo, sobre fondo azul; y tres pequeños epígrafes, dispuestos uno arriba y dos abajo, uno de ellos. Otros cinco tapices llevan la marca de Bruselas y representan escenas de la historia del caudillo cartaginés Aníbal; su estilo muestra la profunda influencia de Rafael. Tienen como enmarcamiento anchas cenefas con figuras y frutas. Hay, de semejante tipo y época, dos en peor estado de conservación, que aluden a la historia de David. Hay aún otra serie, de siete tapices, en el principal de la cual se lee la fecha de 1654.



MUSEO CATEDRALICIO: SANTA CENA, PORMENOR DE LA CUSTODIA

En lo que respecta al arte de la platería, hay que lamentar la desaparición de un retablo de madera recubierta de chapa de plata, que se consigna en un inventario del tesoro de la catedral, de 1307. Lo principal conservado es la espléndida custodia, que fué terminada en el año 1515 por un anónimo platero zamorano. El estilo refleja la influencia de los Arfe, consistiendo en una interpretación, de gran barroquismo interno, del gótico terminal. Constituye un templete de planta octogonal con pilares dobles unidos entre sí por arbotantes, con figuras de profetas. Pináculos y cresterías invaden profusamente la estructura, que remata en chapitel de dos cuerpos, con diversa imaginería, para terminar en la efigie de Cristo. Tiene la custodia dos basamentos; de 1598 y fines del siglo xvii. El más antiguo es obra de Pedro de San Gil, creada en Zamora. Al mismo tiempo corresponden las cuatro columnas de las andas, de 1,96 m. de alto, para cobijar la custodia en la procesión del Corpus. Está documentado el pago de este trabajo, en 1607, a Antonio Rodríguez, platero zamorano. Conserva también el museo catedralicio cuatro piezas de frontal, en plata repujada y un bello atril de hierro forjado.



HOSPITAL DE SOTEO: PORTADA Y RETABLO (S. XVI) DE LA CAPILLA

V

OTROS EDIFICIOS RELIGIOSOS Y CIVILES

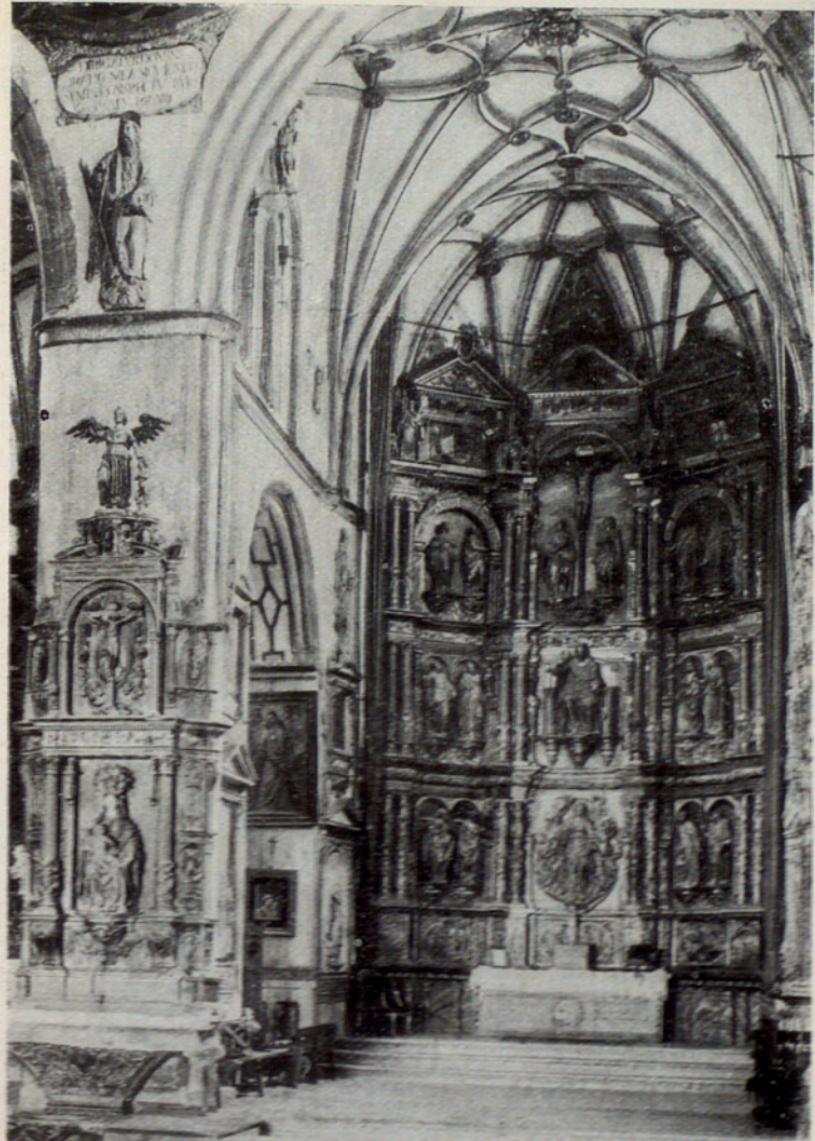
[18] En el *hospital de Sotelo*, fundado en el año 1526 por el comendador de la Orden de Santiago Alonso Sotelo, aparte de la sencilla portada, de inicios renacentistas, debe mencionarse la capilla, cuya nave está cubierta con armadura de par y nudillo. El retablo principal presenta seis tableros pintados, más los del banco, entre los que aparece una imagen. Montantes y remates semicirculares llevan buenas tallas. La pintura muestra el influjo de Juan de Borgoña. Un monumento funerario de prestancia y buena composición arquitectónica es el del fundador, con pilastras corintias, estatua yacente que representa al finado cubierto de armadura y fondo pintado con la imagen de Santiago, en estilo y técnica iguales a los del retablo. Hay además en esta capilla dos buenas imágenes, de la Virgen y Santa Catalina, de primera mitad del siglo XVI.

[19] El *convento de las Dueñas* fué fundado en 1258, pero no resta de la primitiva construcción más que una pequeña puerta en el claustro. Lo actual data del siglo XVI. La iglesia tiene cabecera poligonal, con profusa decoración y portada con un grupo de la Encarnación, de estilo

flamenco. El claustro presenta siete arcos apainelados en cada ándito, sobre columnas semidóricas. Una de las fachadas tiene medallones con efigies de reyes, de arte regular. Conserva este convento un interesante grupo de imágenes del siglo XIII, que, si no son obras extraordinarias de la escultura, poseen carácter e ingenua gracia, figurando Santo Domingo, Santa Ana, Sagrada Familia y Jesús Niño. También hay un Crucifijo, en el cementerio, de igual época y estilo. En lo que respecta a la pintura, deben citarse las tablas del siglo XV, con los santos Pedro y Catalina y un lienzo del XVI, de influjo flamenco que representa el martirio de San Juan Evangelista.

[20] La iglesia de San Andrés había sido edificio románico, pero se rehizo por entero hacia 1550, costeando las obras el caballero Antonio de Sotelo. Es edificio de una sola nave, aunque de grandes proporciones, con portada muy sencilla. El interior aparece dividido en tramos por dos arcos perpiáños algo apuntados. La cubierta es de estilo morisco, constituyendo dos armaduras de excelente calidad y ornamento. Las capillas tienen bóveda de crucería. Entre ambas hay un retablo terminado en 1585, según reza su inscripción, con rico trabajo de talla en sus dos cuerpos de columnas corintias. A la derecha, en una de las dos capillas mayores, hay un gran retablo, de tres cuerpos sobre el banco, ordenados en tres calles, con columnas corintias y jónicas que enmarcan: en la calle central, la Asunción, el Salvador bendiciendo, el Calvario y Dios Padre; a los lados, figuras de los Apóstoles y de profetas y otras de ornamentación. La mejor obra escultórica de esta iglesia es la del monumento funerario de Sotelo, con la estatua orante del finado, revestido de armadura, e inscripciones bajo frontones, en el muro de fondo, de marcado carácter clásico. Dos columnas corintias de fuste estriado soportan un frontón roto, entre cuyas curvas se eleva un tabernáculo con columnitas y una media figura de San Jerónimo, dos virtudes en bajo relieve y una inscripción. Otras representaciones alegóricas están labradas en las enjutas del arco, mientras, sobre los lados del frontón, aparecen dos figuras medio echadas que siguen indudablemente el célebre modelo de Miguel Ángel, en su alegoría del *Crepúsculo*. Es obra de Pompeo Leoni, en cuanto a la estatua, terminada en 1598. Gómez Moreno cree que pudiera ser suyo todo el resto del monumento. Hay varios retablos y imágenes de menor interés, de los siglos XVII y XVIII, y un sepulcro del obispo Francisco Zapata († 1720), imitación del descrito. Del XVIII, posee esta iglesia dos grandes óvalos y diecisésis paramentos que representan la Pasión y con los cuales se cubren los muros en Cuaresma.

[21] El hospital de la Encarnación, terminado en 1662, tiene portada muy armoniosa y severa, con columnas dóricas, tabernáculo con relieve y frontón curvo roto. Su capilla es de planta cruciforme, con pilas toscanas, capiteles corridos a manera de cornisa, bóveda de lunetos y cúpula. El retablo mayor es obra de fines del XVI, con cinco calles en las que se alinean trece tablas pintadas, alusivas a la Pasión y a la Vida de la Virgen, con Calvario escultórico en la espina y relieves en el banco, que representan a los Evangelistas y diversos santos. Destaca el insistente ritmo de las



INTERIOR DE LA IGLESIA DE SAN ANDRÉS



SAN ANDRÉS: SEPULCRO DE ANTONIO DE SOTEO



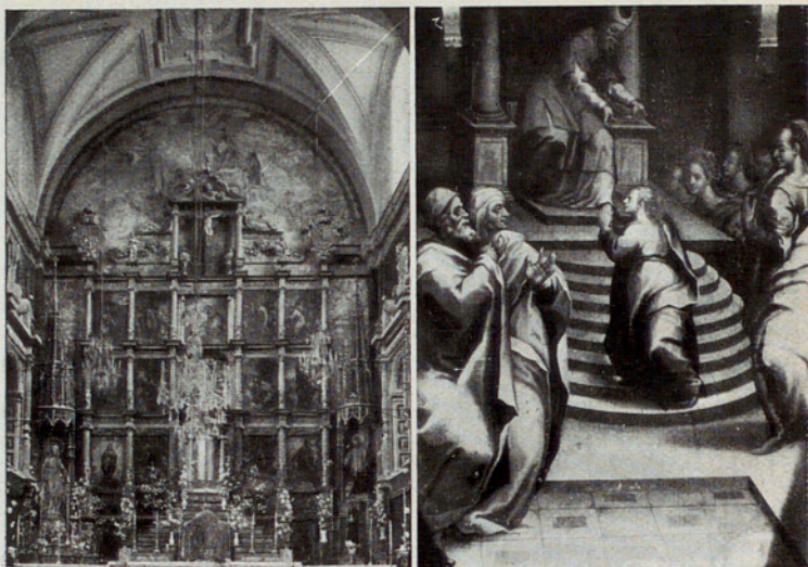
HOSPITAL DE LA ENCARNACIÓN: BÓVEDAS Y CÚPULA DE LA CAPILLA

columnas jónicas del enmarcamiento de todas las tablas. Hay otro retablo lateral, con medias columnas corintias y pequeño ático; el compartimiento principal presenta una mediocre pintura de San Sebastián, ejecutada por Diego Díez en 1610, según reza la inscripción. Otro altar está dedicado a San Lorenzo y es obra de igual calidad y período. Deben citarse asimismo los arcos de las paredes laterales del presbiterio, con estatuas orantes de los fundadores del hospital, los hermanos Isidro († 1602) y Pedro Morán.

Hay en Zamora algunas otras iglesias y edificios conventuales, pero son obra moderna de escaso mérito.

Citada ya, al referirnos a los muros y puertas de la ciudad, la llamada casa del Cid, hemos de pasar a principios del siglo xvi para encontrar un edificio de carácter civil y auténtica importancia monumental. El que vamos a considerar seguidamente posee además grandes valores decorativos, propios del período en que se construyó.

[22] Llamada *casa de los Momos*, débese al comendador don Pedro de Ledesma y por desgracia, a causa de un hundimiento acaecido en tiempos de Carlos II el Hechizado, no conserva sino la fachada, que se compone de dos cuerpos de sillería, con marcada acentuación del eje horizontal, cual es frecuente en el Renacimiento, y manteniendo asimetría de origen gótico en la distribución de los ejes verticales de portada y



HOSPITAL DE LA ENCARNACIÓN: RETABLO DE LA CAPILLA
Y PORMENOR DEL MISMO

ventanales, que también tienen enmarcamientos del último estilo gótico. Dichas ventanas, grandes y casi iguales, presentan caprichosos gabletes, dobles arcos con mainel y enmarcamiento que remata en arcos conopiales. Flora rizada se expande en los copetes y puebla las enjutas, con personajes alegóricos. En el cuerpo bajo hay cinco ventanas sin decorar y mucho menores. Las dos centrales de arriba se agrupan flanqueando el gran escudo con las armas de los Ledesma o Sanabria, Velasco, Herrera y Enríquez, colocados sobre leones. Encima hay dos niños salvajes que luchan y más arriba aún dos figuras de dragones. Bajo esta profusa ornamentación, contrasta la sobriedad de la portada, de grandes dovelas lisas, realzadas por los escudos de las enjutas y por las líneas verticales de un alfiz que se interrumpe bajo el blasón del centro. Si bien toda la decoración escultórica no es de mucha calidad, el conjunto es excelente y digno del esplendoroso período del que procede.

[23] Otro notable edificio es la *casa del conde de Alba*, en la actualidad dedicada a hospicio, que, según la norma arquitectónica de los viejos alcázares españoles, constituye un gran cuadrilátero con torres en los ángulos. Alguna parte de la construcción, en la fachada y una torre, son obra del siglo xv, pero la mayoría data del xvi, respondiendo al estilo



FACHADA DE LA CASA DE LOS MOMOS

renacentista del primer tercio de dicha centuria, ostentando dentro de arqueados frontispicios los blasones de las familias Enríquez, Toledo y Guzmán. En su interior se aloja un hermoso patio, dentro asimismo del esquema tradicional, de dos pisos, que tienen lados de seis y cinco arcos carpapeles, sobre columnas derivadas del tipo corintio. En los salmeres de los arcos de la planta baja, bustos de héroes con epígrafes, de calidad mediocre. Los del piso alto tienen orlas góticas de flora y escudos de familias enlazadas con los propietarios de la mansión. También tiene interés la escalera, que se inicia con dos arcos escarzanos sobre columnas. El pasamanos tiene ornamentación, como asimismo las puertas y ventanas que dan a las galerías del patio.

La *casa del Marqués de Villagodio*, unida a la iglesia de San Ildefonso, posee interés histórico, diciéndose que en ella residió San Atilano. La portada tiene cierto carácter y asimismo la ventana que se abre en una de sus esquinas.

Entre los edificios públicos destaca la *casa Ayuntamiento*, situada en la Plaza Mayor. Es obra de 1622 y aunque no muy caracterizada estilísticamente posee prestancia por su pórtico bajo y galería alta, entre dos torres, con arcos semicirculares en el primer cuerpo y apuntados en el segundo. Por el contrario, la *Diputación provincial* tiene un edificio moderno que sólo en el interior posee algún interés, en la monumental escalera

y el salón de sesiones. Conserva cuadros del pintor Padró, de fines del pasado siglo.

En conjunto, la ciudad de Zamora no ha experimentado una gran transformación y sus construcciones más recientes no pueden destruir ni esconder el encanto de sus viejos edificios descritos. El curso del Duero, lo quebrado del emplazamiento de la ciudad y las perspectivas nítidas del paisaje de la región leonesa, le prestan un sentido estético desprovisto de pintoresquismo, pero animado por esa sutil poesía que impregna los paisajes de las comarcas centrales de España.

El interesante *Museo Provincial*, creado en 1871 e inaugurado seis años después, contiene objetos muy heterogéneos y de interés desigual. Se aloja en la iglesia de las Marinas, actualmente sin culto. De época antigua posee cerámica sigillata, monedas, estelas funerarias, capiteles de tipo romano tardío, elementos diversos arquitectónicos, como tejas y baldosas de Villalazán, etc. Destaca una cabeza ibérica del Cerro de los Santos y alguna pieza de cerámica campaniforme. Del período visigodo, se conservan un vaso de cobre y tres cruces de oro, que se hallaron en 1921 en Villafáfila; y diversas estructuras de madera que provienen de la iglesia de San Pedro de la Nave, entre ellas piezas de la armadura de la techumbre. De lo románico se conservan capiteles de la iglesia de Benavente. Más abundantes con las obras de escultura gótica y del Renacimiento, conservándose diversas tallas del XIII al XVII, entre las que sobresale un San Lucas de alabastro; una Inmaculada en el estilo de Alonso Cano; y algunas labras de piedra del XIV, como el San Bernardo procedente de Moreruela, o la Piedad del XIII.

En pintura, poseen principal interés la tabla cuatrocentista de la Sagrada Familia; la representación de *San Bruno en el desierto*, por Vicente Carducho; *Un cardenal cartujo en oración*, del mismo autor, que firmó y fechó la pintura en 1632; y diferentes obras de los siglos XVIII y XIX. Completan las series del museo diversos elementos de decoración arquitectónica, como piedras armeras, veletas de hierro —entre ellas la armadura del siglo XVI usada para dicho fin en la iglesia de San Juan— y las diversas piezas de cerámica medieval y renaciente.

INSTITUTO AMATLLER
DE ARTE HISPÁNICO

PROVINCIA DE ZAMORA



PAYSAGE EN LAS CERCANÍAS DE TORO

VI

PROVINCIA

La provincia de Zamora nos ofrece un panorama monumental paralelo al de la capital, sin aspectos profundamente diferenciados, a excepción de la interesante arquitectura de estilo morisco, edificada en ladrillo. Hallamos en esta provincia una ciudad que, desde el punto de vista artístico, casi es tan importante como la capital, y es la de Toro, famosa además por la batalla de su nombre, a fines del siglo xv. Hay algunas poblaciones de cierta importancia, cual Villalpando o Benavente, de la que hay que lamentar la pérdida del grandioso castillo, que en vez de restaurarse fué derribado hace ya tiempo, pero no tanto que nos haya impedido poseer como recuerdo su visión fotográfica. En las pequeñas villas y pueblos se conservan a veces castillos medievales y cercos murados, siempre de cal y canto o de tapias de tierra, y cuya coloración se confunde con la del paisaje. Iglesias de diversos estilos y en su interior obras escultóricas y pictóricas obligan al viajero a detenerse o a modificar su itinerario para poder contemplar aquellas creaciones artísticas. En ellas, casi siempre, lo que pueda faltar de pureza estética sobra de carácter y de interés humano, es decir, de viva emoción.

Encontramos un magnífico ejemplo de arquitectura visigoda, acaso del siglo vii, en San Pedro de Nave, interesante no sólo por su estructura sino por la decoración y bellísimos capiteles labrados. De estilo románico encontramos las iglesias de Santa Marta de Tera, San Martín de Castañeda, San Juan del Mercado, de Benavente, etc. Grandes edificios de este mismo estilo son la iglesia de Santa María del Azoque, también en Benavente y la soberbia colegiata de Toro, dedicada a Santa María la Mayor, templo que ofrece parentesco con las catedrales de Zamora y Vieja de Salamanca y que con ellas muestra el poderoso influjo oriental en estas comarcas hispánicas. Entre los edificios de estilo morisco, emparentados con las antiguas mezquitas y sinagogas de Toledo y otras ciudades de la España musulmana, y que se caracterizan esencialmente por las arquerías ciegas que decoran sus paramentos de ladrillo, exterior e interiormente, poseyendo con frecuencia magníficas techumbres de madera de igual origen estilístico, hemos de destacar los tres templos mejor conservados, de este carácter, de Toro, dedicados a San Lorenzo, El Salvador y San Pedro del Olmo; y la iglesia de Santa María de Villalpando. En cuanto al estilo cisterciense, sólo ruinas —aunque grandiosas y de mayor importancia que muchos monumentos bien enteros— se conservan de la iglesia del monasterio de Moreruela, que debería ser resucitada de su actual postración. Construcciones góticas y modernas las hay en la provincia de Zamora, pero no poseen la importancia de lo descrito, salvo en la decoración escultórica y en algún caso. Como obra barroca merece citarse la torre del Reloj, de Toro.

En lo tocante a escultura, casi todos los edificios románicos y góticos poseen elementos labrados, en sus portadas, ábsides, cornisas o en el interior. Vemos obras de tipo muy primitivo, aunque de cronología incierta como las esculturas empotradas en la portada de la iglesia de La Puebla de Sanabria; portadas monumentales aunque sencillas de estilo románico, como la de San Juan del Mercado, de Benavente; y grandes portadas góticas con todo el aparato, como la occidental de la colegiata de Toro y la de la iglesia de La Hiniesta. Hay también muy buenos monumentos funerarios, destacando el sepulcro labrado de la iglesia de Sancti Spiritus, en Toro; e imágenes de gran antigüedad y mérito. Igualmente hay varios templos, como el de San Martín de Villanueva del Campo, o la parroquial de Fuentelapeña, que conservan hermosos y grandes retablos renacentistas.

Mucho más escasa es la pintura, pues a las destrucciones del tiempo y de los hombres hay que añadir las obras trasladadas, perdidas o vendidas. Lugar señero ocupan las tablas pintadas por Fernando Gallego, sobre temas de la Vida de Jesús y de la Pasión, que fueron del retablo instalado en la capilla mayor de la catedral de Zamora, entre 1496 y 1506, las cuales se conservan ahora en la iglesia del pueblo de Arcenillas, situado a escasa distancia de la capital. No menos importancia tiene el retablo mayor de San Lorenzo, de Toro, también con pinturas debidas a Fernando Gallego, uno de los más importantes artistas españoles del último tercio del siglo xv.



ARCENILLAS: TABLA DE FERNANDO GALLEGOS PROCEDENTE DE LA
CATEDRAL DE ZAMORA

El estudio artístico de la provincia de Zamora nos enseña cómo los diversos períodos de la Historia favorecen ora a unas comarcas ora a otras. Es indudable que los tiempos de la Reconquista, con la repoblación de muchos lugares arrebatados al Islam y la erección de templos, favoreció

a esta provincia, infundiéndole un espíritu y una energía que se mantuvieron vivos durante los siglos góticos. Pero la nueva jerarquización de los centros culturales que tuvo lugar en el Renacimiento desplazó hacia el norte y el este las fuerzas activas, y la provincia zamorana conoció un principio de decadencia. Con todo, en Villamor de los Escuderos, termina Rodrigo Gil, entre 1546 y 1560, una iglesia con portada bellísima, que el visitante de la provincia de Zamora no deberá olvidar.

Para el más cómodo recorrido de las poblaciones, y siguiendo la costumbre establecida en estas guías artísticas de España, hemos dispuesto los itinerarios siguientes:

- I Zamora, Arcenillas, Fuentelcarnero, Villamor de los Escuderos, Fuentelapeña y Toro.
- II Zamora, Belver de los Montes, Villalpando, Villamayor de Campos, Villar de Fallabes, Castroverde de Campos, Villanueva del Campo, Villalobos, Castrotorafe, Benavente y Santa Marta de Tera.
- III Zamora, La Hiniesta, San Pedro de la Nave, Fermoselle.
- IV Zamora, Moreruela, Tabara, Mombuey, Puebla de Sanabria, San Martín de Castañeda y Pobladura de Aliste.

ITINERARIO ARCENILLAS-TORO

Arcenillas

La iglesia parroquial de este pueblo es de estilo gótico aunque fué reformada en parte en época moderna; es de tres naves separadas por altos arcos de medio punto. Conserva en su interior un Crucifijo gótico de fecha incierta y de regular calidad y un Sagrario del siglo xvi con esculturas. En la sacristía hay un cuadro que representa una fragata, firmado por Martín Amigo en 1690.

Pero lo que merece la inclusión de la iglesia parroquial de Arcenillas en la presente guía es la serie de quince tablas procedentes del retablo mayor de la catedral de Zamora, y que situaría en su capilla mayor cuando la reforma hecha en la misma entre 1496 y 1506.

En el libro de fábrica de la Santa Iglesia Catedral correspondiente al año 1718 hay una partida que dice así: «Al margen. Cobrado del retablo viejo 1.183 reales que dijo haber cobrado del mayordomo de fábrica de Arcenillas por cuenta de los 3.340 en que se vendió el retablo viejo del Altar Mayor, cuya partida procedió de los granos que en los años 1715 y 16 trajeron a la Panera del Cabildo y se previene deberlo de más.» Este retablo que quemó al poco tiempo de estar colocado, pereciendo toda la parte central, que sería la más interesante, y el resto de las tablas salvadas las colocaron adornando las paredes de la Iglesia a lo que deben el que hoy podamos contemplarlas. Estas tablas son obra de Fernando Gallego el gran pintor salmantino, activo en el último tercio del siglo xv, y uno de



ARCENILLAS: PORMENOR DE UNA DE LAS TABLAS DE FERNANDO GALLEGO

los artistas más importantes de España en su tiempo. Aunque su estilo es hispanoflamenco, se ha señalado que su formación debió tener lugar en España, por el carácter racial de su arte y la tipología. Las quince tablas, que miden 1,35 por 1,10 metros, representan: la Anunciación, la Natividad, la Presentación en el templo, el Milagro de las Bodas de Caná, la Última Cena, la Oración en el Huerto, la Flagelación, Camino del Calvario, la Crucifixión, el Descendimiento, el Entierro de Cristo, la Resurrección, la Incredulidad de Santo Tomás y la Ascensión. Fernando Gallego era un artista que sin poseer un supremo refinamiento ni una técnica de la representación impecable, por su profundo sentido humano, el dramático colorido y ciertos efectos de perspectiva, unidos a la finura del concepto pictórico de su tiempo, logró obras muy estimables, incluso comparándolas con las de otros artistas europeos relevantes de su época.

Fuentelcarnero

Este pueblo, como tantos otros de España, gozó en tiempos medievales una prosperidad que no había de tener siglos después. Su iglesia parroquial, relativamente grande, se comenzó a construir en la segunda mitad del siglo XII. Las portadas laterales son de ese período más antiguo y sin tener grandiosidad, poseen fuerte carácter; la del lado sur tiene tres arcos en gradación, apuntados; la del lado norte presenta igual número de arcos pero de medio punto. Ambas portadas tienen dos pares de columnas con sus capiteles en las jambas. Hay otras puertas menores de arcos más agudos. Las ventanas son muy estrechas.

La decoración de este templo señala dos épocas bien diferenciales; lo más primitivo, que son las portadas laterales, es de estilo románico. La obra ulterior es ya gótica, destacando los capiteles de follaje con fauna fabulosa, demonios y otros elementos. Toda la construcción es de sillería.

El interior es de tres naves, separadas entre sí por seis grandes arcos. La capilla mayor carece de ábside y fué remodelada a principios del siglo XVI. Esta capilla tiene bóveda de terceletes; el resto se cubre con techos de madera que conservan parte de la armadura primitiva, de estilo morisco.

Villamor de los Escuderos

La iglesia de este pueblo es el más bello edificio renacentista de la provincia de Zamora. Es obra de sillería de arenisca fina y debió de ser comenzada por Juan Gil u otro maestro de la escuela salmantina. La terminó Rodrigo Gil de Hontañón en el pontificado de don Antonio del Aguilera (1546-1560). Su portada norte se asemeja a la del Hospicio de Salamanca; tiene arco de medio punto, pilastras itálicas, medallones en las enjutas con los bustos de los santos Pedro y Pablo y, sobre el entablamiento, una hornacina que contiene una imagen de la Asunción. Encima, las armas del obispo.



ARCENILLAS: PORMENOR DE UNA DE LAS TABLAS DE FERNANDO GALLEG

Este templo tiene planta cruciforme, con cabecera semioctogonal. La nave, que se debe a Rodrigo Gil, tiene tres bóvedas separadas por arcos perpiaños finos como nervaduras y que apean sobre repisas de molduraje romano. Entre los estribos se abren pequeñas capillas con bóveda de cañón. Como obra de arte mueble, sólo merece mención un cobre italiano del siglo xvii relativo a la leyenda de San Jorge y el dragón.

Fuentelapeña

Villa mencionada ya en el siglo xii, que perteneció a la Orden de San Juan. Lo más notable es su gran iglesia parroquial, construida en estilo grecorromano desde mediados del siglo xvi a 1618. Destaca al exterior su hermosa portada, en el lado sur, con cuatro columnas jónicas, ático sobre cornisa, con bajorrelieves de escuela de Gregorio Hernández, y un pequeño tabernáculo alojando una estatua de Nuestra Señora. El interior es de tres naves, con pilares de sección cuadrada y capiteles toscanos. El presbiterio está cubierto con bóveda de fina crucería de yeso, pues ésta es la parte más antigua de la iglesia.

El retablo mayor es una gran estructura del gusto de la época, dando del primer tercio del siglo xvi. Tiene una calle central, que aloja imágenes de la Virgen, la Asunción y el Calvario, entre otras dos más estrechas con estatuas. Hay otras dos calles a cada lado con tableros pintados en número de doce, que desarrollan asuntos del Evangelio en un estilo rafaelesco. La predela cobija estatuitas en hornacinas. Es curioso el remate del retablo, en forma de arco redondo, con venera en medio, sobre la ya aludida escena del Calvario. La talla es de tipo lombardo y acaso de escuela de Bigarny. Hay a los pies de esta iglesia un retablo pequeño de semejante estilo y características. Con el mayor, deben proceder de un templo de mayor antigüedad, pues se terminarían casi cien años antes que la iglesia de Fuentelapeña.

Hemos de citar aún la imagen de Nuestra Señora con el Niño, que se conserva en la sacristía y que parece ser obra del autor del retablo mayor; y un retablo de estilo churrigueresco, dedicado a San Agustín, con estatuas barrocas y lienzos en el estilo de Lucas Jordán, que Gómez Moreno considera acaso de Villamor.

Toro

Toro es la segunda ciudad de la provincia de Zamora, por su valor histórico y sus monumentos de arte. Comienza a ser citada en el siglo x, como perteneciente a la diócesis de León. Su nombre ha sido objeto de muchas opiniones desde los que afirman que es el «Octodurium» de los romanos hasta los que lo hacen derivar de los «Campigotorum» que con el tiempo se convirtió en «Taurorum». Ya dentro del campo histórico tenemos documentos correspondientes al siglo x, de los que se deduce que el verdadero fundador de esta Ciudad, después de la invasión mahometana fué don Alfonso III que mandó repoblarla a su hijo don García como lo hizo reuniendo grupos de familias procedentes de Asturias, Vasconia y Navarra que dejaron constancia de este hecho en los nombres de sus respectivas iglesias como San Juan de los Gascos o Vascos hoy desaparecida; Santa María de Arbás y Santa María de Roncesvalles. Su situación estratégica fué capital para la defensa de la línea del Duero y por eso los sucesores de Alfonso III procuraron engrandecerla dándole jurisdicción sobre veinte pueblos a uno y a otro lado del Duero. Al dividir Fernando I sus reinos, concedió Toro a la infanta doña Elvira y diversos avatares la convierten a lo largo de todo el tiempo medieval, siendo en el siglo xiii cuando comienza a cobrar importancia. En 1475, Alfonso, rey de Portugal, toma la ciudad donde se defienden los partidarios de la Beltraneja, hija del desgraciado Enrique IV. Tras la batalla de Toro, la Reina Católica es exaltada al poder y la ciudad forma ya parte de la unificada nación hispánica. En 1520, se la señala como adicta a las Comunidades. Como otras ciudades y villas de España, desde el siglo xvi su crecimiento sigue un ritmo lento, acelerado en la última centuria, en que se realizan obras de urbanización, restauración y mejora. Posee Toro



Paisaje castellano desde la ciudad de Toro

anchas calles, una Plaza Mayor con soportales y jardín, así como un bello parque llamado El Miradero.

Pero su interés monumental comienza realmente con el *recinto murado*, en parte derruido, en parte reconstrucción de los siglos XVIII y XIX, con algunas porciones de la obra primitiva. Es muralla de cal y canto, ya sin sus puertas y que muestra en el ángulo meridional la silueta del antiguo alcázar, restaurado para utilizarlo como cárcel. Tiene forma de cuadrilátero, guarnecido por ocho cubos. Otra construcción interesante es el puente, con veintidós arcos apuntados. Dícese que fué reforzado en el año 1475 y parece ser obra de la primera mitad del siglo XV, pareciéndose al de Zamora.

El edificio más importante de Toro es su *iglesia de Santa María la Mayor*, que fué colegiata por institución de los Reyes Católicos, diciendo la tradición que fué fundada por Alfonso VII. Sin embargo, el edificio actual es construcción ulterior, con certeza fechable entre los años 1160 y 1240. Señala Gómez Moreno que dicha edificación tendría lugar en dos períodos, que se distinguen por la diferencia de material aparte del estilo. La obra de la primera campaña se hizo con piedra caliza, terciaria, procedente de Villalonso. La de la segunda etapa se ejecutó con piedra arenisca de tono rojizo. El primer maestro construyó la cabecera, la capilla mayor, los muros norte y sur, con sus portadas, hasta la mitad de la



TORO: SANTA MARÍA LA MAYOR SOBRE EL CASERÍO DE LA CIUDAD

altura, los arranques de las bóvedas laterales de los cruceros y algo de la torre y ángulo suroeste.

Si comenzamos nuestra visita por la cabecera, veremos que se compone de un triple ábside, que, en estructura y decoración, sigue de cerca a lo zamorano. Sus arcos son de medio punto y el central está reforzado por cuatro columnas de lisos capiteles, decorado en su parte baja con arquería y en la media con otra que cobija ventanas con columnitas flanqueantes. Cornisa de arquillos y tejaroz son asimismo derivados del tipo de Zamora. Dirigiéndonos al lado septentrional encontramos una de las dos portadas que pertenecen a la primera etapa de la construcción. Con todo, esta portada, como la similar del lado sur, señalan por su estilo la pertenencia al período final del arte románico, hallándose emparentada con el claustro de la catedral vieja de Salamanca y lo más antiguo de la catedral de Ciudad Rodrigo. Esta portada norte se halla constituida por tres pares de grupos de tres columnas, cual en la iglesia de San Juan, de Zamora. Capiteles, arco redondo y arquivoltas se hallan labrados con bellas labores escultóricas. En los capiteles se advierten figuras relativas a la Vida de la Virgen y temas simbólicos, que aparecen sobre el follaje. La arquivolta exterior presenta numerosas figuritas en posición frontal; entre ellas, aparece Cristo con el libro abierto, la Virgen coronada, San Juan y el resto corresponden a veinticuatro reyes que tocan instrumentos musicales.



TORO: CABECERA DE SANTA MARÍA LA MAYOR

Tras una arquivolta intermedia de follaje, viene otra con figuritas de ángeles y en el arco lobulado encontramos otras de medio cuerpo. Se resalta el interés iconográfico, en el particular cuidado con que se hallan figurados los aludidos instrumentos, que sólo tienen par en los de Santiago de Compostela. Sobre esta portada, se ve una ventana de medio punto con dos arquivoltas y pares de columnas, que, a modo de nicho, cobija una imagen. En uno de los estribos de esta fachada puede verse la figura de un obispo en actitud de bendecir, bajo chambrana. Antes de fijarnos en la fachada de Occidente, diremos que la portada sur es semejante a la septentrional, con el arco algo quebrado, anchas molduras y encintados.

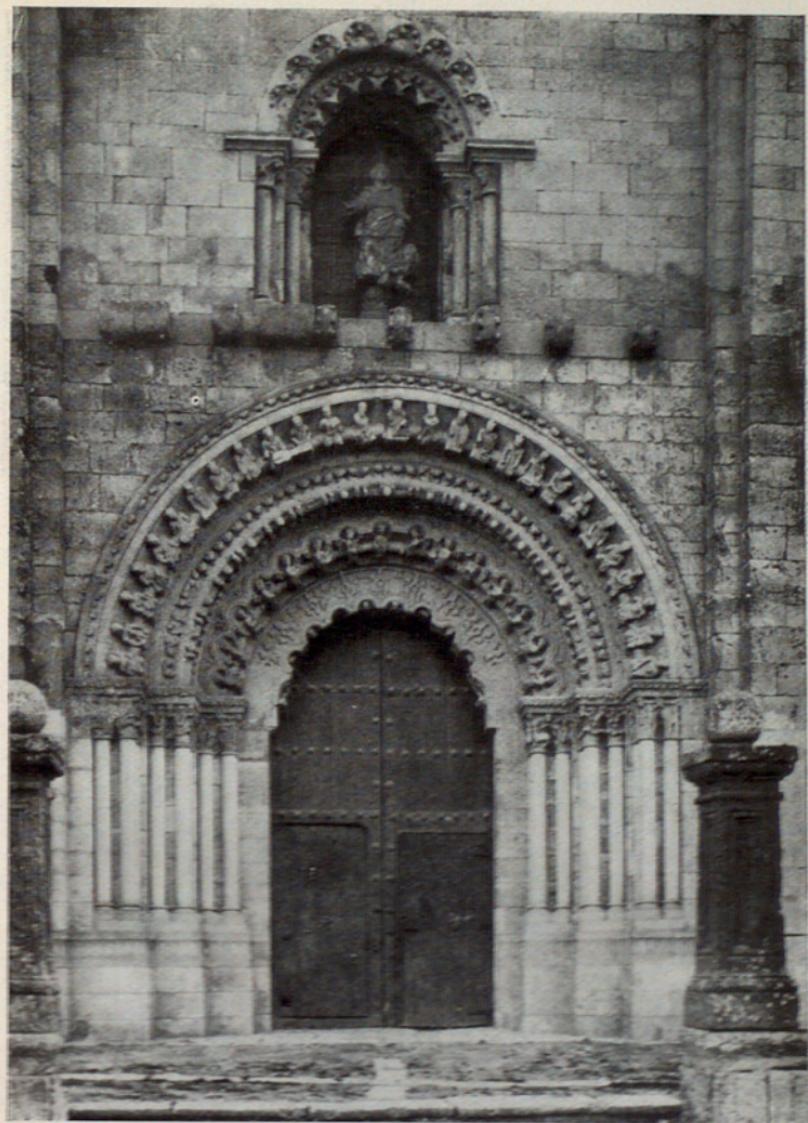
Sobre el armonioso conjunto de volúmenes geométricos que definen los diversos cuerpos del edificio, subrayando los contrafuertes las verticales mientras las cornisas de arquillos señalan las horizontales bajo los tejaroces, se levanta la gran cúpula del cimborrio, con cuatro torrecillas angulares, dos cuerpos de ventanas de arcos redondos y angostas aberturas, y un cuerpo superior sin vanos bajo cubierta. Cada ventana tiene tres arcos guarneidos por lóbulos, que dan resalte de orfebrería a la forma. Justamente se señala la influencia salmantina en esta obra, especialmente en las torres de los ángulos. Bueno es recordar aquí lo que se ha repetido sobre el conjunto del templo de Toro, que iguala en tamaño y riqueza a los



TORO: ARQUIVOLTAZ DE LA PORTADA SEPTENTRIONAL EN
SANTA MARÍA LA MAYOR

de Zamora y Salamanca, pero que su importancia es muy inferior, tanto por no agregar nada nuevo, e inspirarse directamente en estos modelos, como por ciertas irregularidades constructivas, en ambas etapas, que se señalarán al referirnos al interior. Contrastá con la riqueza de esta enorme estructura del cimborio la torre campanario, de estilo renaciente, que se eleva sobre el hastial del lado meridional del templo.

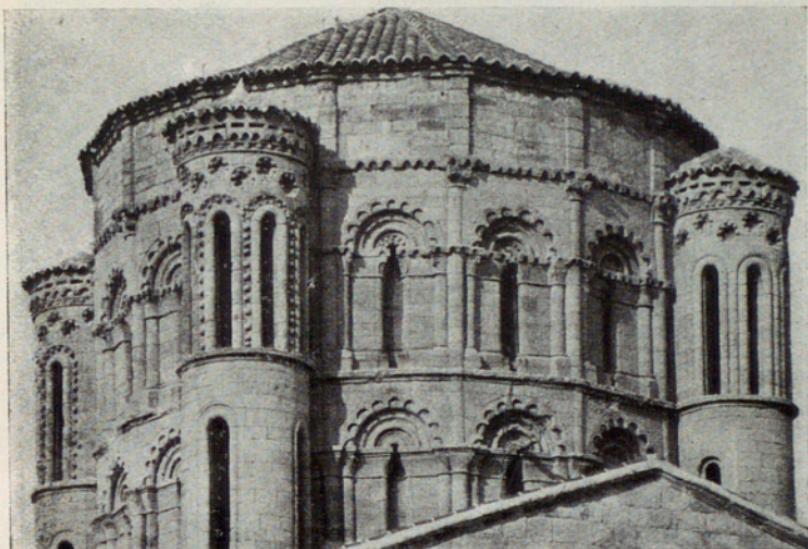
A mediados del siglo XIII se llevó a cabo la obra de la fachada occidental, ya dentro de un estilo gótico que, en lo escultórico, deriva directamente de la manera del Maestro de la Coronería, de Burgos. Debe resaltarse el valor decorativo de esta fachada en forma de pórtico, con sus numerosas esculturas que, pese a su esquematismo relativo, poseen un gran interés artístico, algo menoscabado por la policromía, que data de 1774. Ante el mainel, dispuesta sobre una columna, aparece la efigie de Nuestra Señora, de pie, y dando una flor al Niño. En los modillones, bajo el dintel, ángeles músicos. A ambos lados de la puerta, en el jambage, ocho estatuas de ángeles y personajes bíblicos, entre columnas y bajo dosplices que ofrecen el corriente esquema acastillado, símbolo de la Jerusalén celeste. En el dintel, los relieves historian la muerte de la Virgen, entre los apóstoles y los ángeles. En el timpano se efigió la Coronación de Nuestra Señora, entre ángeles con candeleros e incensarios. En las arquivoltas, la bienaventuranza y el Juicio: filas de ángeles, profetas, apóstoles, mártires, obispos, santos y reyes tocando instrumentos



TORO: PORTADA SEPTENTRIONAL DE SANTA MARÍA LA MAYOR



TORO: SANTA MARÍA LA MAYOR DESDE EL SUR



TORO: CIMBORIO DE SANTA MARÍA LA MAYOR

músicos. Una ancha orla enmarca este conjunto, con otra serie de figuras. En medio aparece Cristo mostrando sus llagas, rodeado por ángeles con los atributos de la Pasión; la Virgen y San Juan. También hay representación de los bienaventurados y de los condenados en el infierno, con el agudo sentido anecdótico y de alegoría moral que caracteriza este tipo de temática durante el período gótico. En el pórtico, hay además capiteles historiados con temas bíblicos y simbólicos. Es interesante anotar que, en el siglo XIV, se construyó en este lugar otra iglesia, utilizándose la portada descrita como capilla mayor y retablo. Pero en el XIX, cayó la techumbre y se abrió la portada otra vez con su originario significado.

Como esta portada ha sido minuciosamente estudiada por competentes escritores zamoranos como el difunto don Bartolomé Chillón, Arcipreste de la Catedral y el Sr. Casas y Ruiz del Arbol, Cronista de Toro, no puede omitirse, dado el fin de esta Guía, el curioso simbolismo de algunas figuras que la adornan. Aparte su significación total que es la representación del Juicio Final ya mencionado, hay que admirar en el timpano a Jesús acompañado de su Madre y de San Juan, ambos de rodillas, pidiendo misericordia por los que van a ser juzgados. Vemos cómo, de una manera muy gráfica, se levantan las losas de los sepulcros y los resucitados, conducidos por demonios, van mostrando con acertados y realistas atributos y símbolos, los pecados por que han merecido su condenación;



TORO: PORMENOR DE LA PORTADA OCCIDENTAL DE SANTA MARÍA



TORO: PORTADA OCCIDENTAL DE SANTA MARÍA LA MAYOR

los escudos invertidos que llevan algunos la soberbia; uno, abrumado por el peso de una bolsa, la avaricia; una mujer con el distintivo bonete de meretriz, acosada por un demonio, la lujuria; otros la gula tan expresivamente representada en una vaca vertiendo un chorro de leche en la boca de un condenado pero no por la parte delantera sino por la otra; la envidia, en dos figuras que sujetan un demonio; otra la pereza, otra la ira que descarga un martillazo en la cabeza de otra, etc., etc. Lucifer lee la sentencia y los cuerpos mutilados son arrojados en una gran caldera cuyo fuego avivan demonios con fuelles, etc. Todo ello es curiosísimo así también como la descripción de los instrumentos musicales que tocan los bienaventurados. Esta representación es originalísima en todo y acaso única en la historia del Arte.

Vamos a describir ahora el interior de la iglesia. La planta es de tres naves, con tres ábsides, muy similar a la primitiva de Zamora, pero solamente son tres los tramos de cada nave, en vez de cuatro como en la catedral zamorana. Destaca lo corpulento de los pilares de sustentamiento, de sección cruciforme, con columnillas en los ángulos, cual si estuviesen dispuestas a recibir nervaduras de ojivas que no se construyeron. Esta es una de las incoherencias a que hicimos alusión anteriormente y que demuestra el sentido externo y decorativo de los elementos que poseía el maestro que inició la edificación. Los arcos son apuntados como la bóveda de la nave central, que, en la capilla mayor, forman lunetos. En las naves laterales, las bóvedas son de ojivas capialzadas. En el centro del crucero, el cimborio se eleva sobre pechinas, en solución que repite la de la catedral de Salamanca. Gómez Moreno señala como notables deficiencias lo cóncavo de dichas estructuras y el enrascarse a distinto nivel de los arcos torales. En lo que respecta a la escultura decorativa, debemos llamar la atención sobre los capiteles de los arcos del crucero, con follaje de estilo bizantino y temas figurativos. Son del mismo período que la escultura de la portada septentrional.

Entre las riquezas artísticas del templo destacan algunas obras escultóricas, como los símbolos de los Evangelistas, que aparecen adosados a las pechinas del crucero, siendo obra del siglo XIII el ángel, el águila y el toro, pero no el león, que es obra moderna.

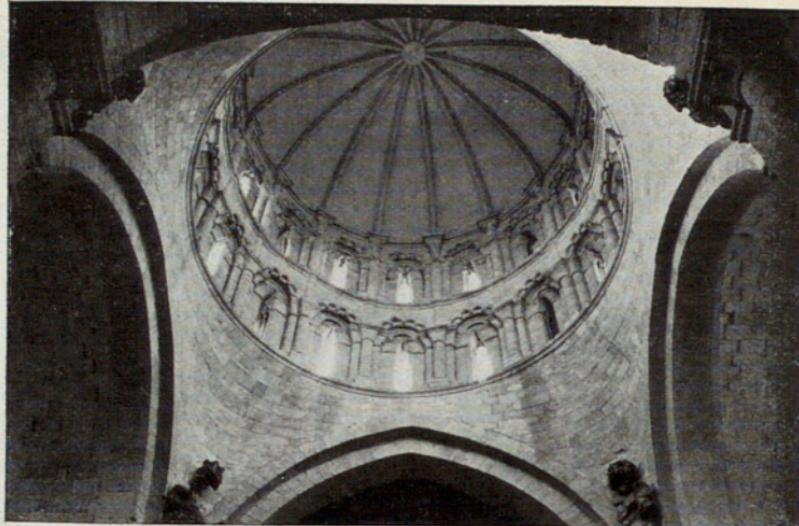
En las paredes laterales del coro hay unas interesantes estatuas de piedra, de tamaño natural, representando el grupo de la Anunciación y a los apóstoles Juan y Santiago. Las repisas sobre las que se apoyan tienen asuntos bíblicos desarrollados con gran viveza. Las estatuas tienen policromía moderna que las perjudica bastante.

En el ábside lateral de la derecha hay un sarcófago de piedra, con estatua yacente de caballero, con espada entre las manos y un perro a los pies, emblema de la fidelidad. El frente de la urna está ornamentado con arquería gótica con crespas y lóbulos, bajo la cual se desenvuelve el acostumbrado tema del entierro. Es obra del siglo XIV, no muy bien conservada.

A ambos lados de la capilla mayor hay cuatro arcosolios de principios del siglo XVI. Los de la izquierda presentan los blasones de los Fonsecas



TORO: NAVE LATERAL EN SANTA MARÍA LA MAYOR



TORO: CRUCERO Y CIMBORIO EN SANTA MARÍA LA MAYOR

y Ulloas y bajo sus arcos deprimidos aparecen urnas con las yacentes de un caballero y una dama. En el fondo, alegorías de las virtudes y escudos de armas. Los arcosolios del lado opuesto tienen arcos apuntados, también con blasones de los Fonseca y cobijan al obispo de Ávila don Alonso de Fonseca, al caballero don Pedro de Fonseca († 1505) y a su esposa doña María Manuel. En los frentes hay relieves y epitafios. Las esculturas que decoran estos monumentos no son obras relevantes pero poseen valor decorativo y armonizan con el ambiente del templo.

Algunos retablos de período renaciente y barroco, pequeños y de escaso mérito, guarnecen los altares. Para encontrar otras obras artísticas de valía hemos de penetrar en la sacristía. En ella puede admirarse un espléndido relieve de alabastro, de 56 x 45 cm., representación de la Epifanía, obra italiana de la primera mitad del siglo xvi, con un bello marco de follaje y primorosos grutescos, con las armas del obispo Pedro Manuel, que rigió la sede zamorana entre 1534 y 1546. También es obra importante un Calvario de marfil, también italiano, pero de primera mitad del xvii. Es un remate de Sagrario. El busto-relicario de Santa Teresa, de madera estofada y de escuela de Gregorio Hernández y una pequeña imagen de la Virgen con el Niño completan esta serie escultórica. En lo que respecta a pintura, la obra principal de la iglesia de Toro es la tabla flamenca de la Virgen de la Mosca, obra que sigue el estilo de Gerard David con notables influjos italianos. Muy bella es la composición de sosegados ritmos



TORO: INTERIOR HACIA EL CRUCERO DE SANTA MARÍA LA MAYOR



TORO: CAPITELES EN EL INTERIOR DE SANTA MARÍA LA MAYOR

y justa expresión del movimiento. Esta obra lleva una firma apócrifa, grabada por dos veces a los pies de la Virgen que dice «Ferdinandus» y «Fernandus Galleucus».

El «Cuadro de la mosca» es la joya principal de esta iglesia y sobre el autor del mismo hay opiniones encontradas. La tradición se lo atribuye a Fernando Gallego cuya firma apócrifa no es una prueba decisiva para desmentir aquello, sino más bien una prueba de lo contrario. Es un cuadro de gran tamaño: 98 x 68 y probablemente pertenecería a un retablo y acaso pintado en el mismo Toro como puede sospecharse por el paisaje que le sirve de fondo, que es la cúpula de la Colegiata. La dama tan regíamente vestida se nos presenta en primer término destacada del plano inferior ante la Virgen, según el estilo de la época y tiene un parecido indudable con la Reina Isabel que aparenta unos 23 años y los personajes pueden ser la dama doña Beatriz de Bobadilla, que tendría por esta época 33, y el que lleva un libro Hernando de Pulgar o Alonso de Palencia. La Virgen es parecidísima a todas las que pintó Fernando Gallego; lo prueba la del Retablo de San Ildefonso de Zamora y la del trascoro, y lo más sorprendente las de Arcenillas. De entre estas hay una que sobresale entre todas por la suave entonación de su colorido y es la deliciosa, ingenua y bellísima figura de la Virgen en el Misterio de su Purificación.

Un gran lienzo que representa a San Jerónimo y pertenece a la escuela



TORO: ANUNCIACIÓN, EN SANTA MARÍA LA MAYOR



TORO: RELIEVE DE ALABASTRO EN LA SACRISTÍA DE SANTA MARÍA LA MAYOR

de Ribera, ofrece asimismo interés. No conserva esta iglesia obras dignas de cita en orfebrería litúrgica, pues su gran custodia labrada por Juan Gago en 1538 desapareció hace muchos años.



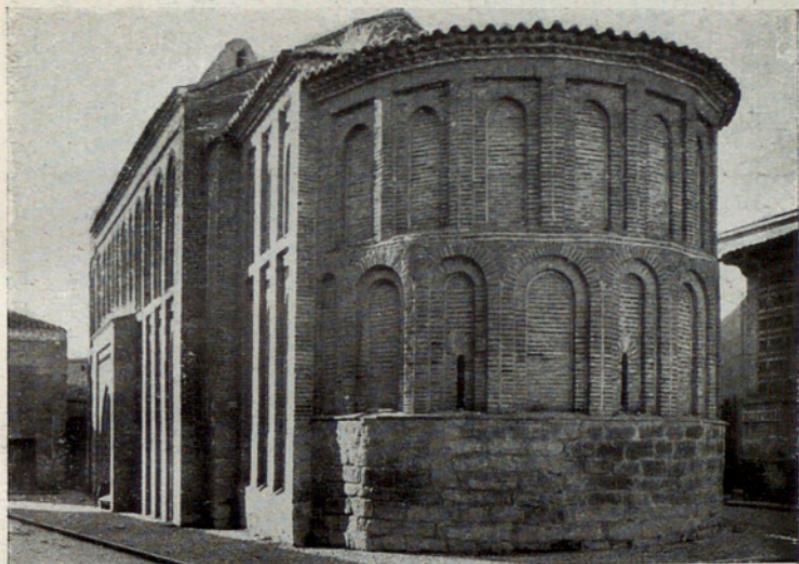
TORO: LA VIRGEN DE LA MOSCA, EN LA SACRISTÍA DE
SANTA MARÍA LA MAYOR



TORO: SEPULCROS EN EL PRESBITERIO DE SANTA MARÍA LA MAYOR

Hay en Toro, además de su antigua colegiata, varias iglesias de verdadera importancia monumental. En el estilo se apartan de la de Santa María, orientándose hacia lo morisco, por el empleo de ladrillo y del tratamiento que pone en valor ese material, con esquemas lineales de claroscuro. Hállase en este grupo la *iglesia de San Lorenzo*, cuyos severos paramentos ofrecen por toda decoración dos series de arquerías ciegas, interrumpida la inferior por la portada y doble en su estructura la de encima. Esta relación se invierte en el ábside único, pero la arquería simple de la serie superior se incluye aquí bajo esquemas rectangulares. Algunos de dichos arcos cobijan pequeñas ventanas. En el lado sur y en la fachada de occidente se abren las portadas, con arcos apuntados en gradación. En el interior, similar decoración. En el siglo xv se introdujeron algunas modificaciones en las bóvedas de capilla y ábside, dándoseles aspecto de crucería. La nave tiene cubierta de armadura de par y nudillo, con parejas de tirantes de canes recortados y arrocabe con decoración pictórica. A fines del siglo xv se construyó a un lado una capilla de planta cuadrada con bóveda de crucería.

Hay en este templo varias importantes obras de arte, en esculturas y pintura. La capilla mayor posee un magnífico retablo, obra de Fernando Gallego, de tipo gótico salmantino, con pilares, arcos de calada crestería



TORO: CABECERA DE LA IGLESIA DE SAN LORENZO

y veinticuatro compartimentos con otras tantas pinturas. Ostenta dicho retablo los escudos de armas de Pedro de Castilla († 1492) y Beatriz de Fonseca († 1487) y de estas fechas puede deducirse con cierta aproximación la de la obra, que datará de hacia 1490. En este período, Gallego retornó a su primera manera, por lo cual se emparenta este retablo con el de San Ildefonso de la catedral zamorana. De otro lado, puso en práctica los avances de la técnica y así, en la escena del Nacimiento, vemos el empleo de luz unifocal, con adecuadas sombras y una imagen pronunciadamente realista. No nos extenderemos más en la glosa del arte de este pintor por haber descrito ya su manera al referirnos al aludido retablo de Zamora.

A la izquierda de la capilla mayor hay un importante monumento funerario, labrado en piedra arenisca y en el estilo del gótico final, en torno a 1490-1500. Un cartel con su inscripción, aparece en el coronamiento, sostenido por dos ángeles, y nos informa de que la sepultura pertenece al caballero don Pedro de Castilla y su mujer Beatriz de Fonseca, es decir, a los donantes del retablo mayor, cuyas fechas de fallecimiento quedan arriba indicadas. Es obra que muestra la tendencia barroca del último gótico, en formas que llegan a la confusión por su excesiva riqueza y prolíjidad movimentada. Lo forma un arco trilobado, con otro carpanel



TORO: SEPULCRO EN LA IGLESIA DE SAN LORENZO



TORO: TRIBUNA DEL CORO EN LA IGLESIA DE SAN LORENZO

encima, entre dos pilares con figuritas de santos, todo ornamentado con flora y fauna. Entre los arcos se hallan los blasones de los finados. Sobre el sarcófago vemos las estatuas yacentes, con armadura la del caballero; con toca y manto representada la dama. En el frente de la urna, relieves que figuran personificaciones de virtudes. Delante hay una baranda de hierro forjado, de la época. En todo se acusa el estilo flamencogermánico.

Otras dos obras merecen mención. La tabla que se encuentra en una capilla lateral, de estilo renaciente y que representa la escena del *Descendimiento*. Y la imagen de la Virgen, sedente, con el Niño, obra de primera mitad del siglo xvi, de excelente talla en madera de nogal y de



TORO: INTERIOR DE LA IGLESIA DE SAN LORENZO



TORO: PORMENOR DEL SEPULCRO DE DON PEDRO DE CASTILLA EN
SAN LORENZO

ignorado artista. Justamente subraya Gómez Moreno el desembarazo naturalista de esta escultura notable de la cual no puede precisar ni la escuela.

La *iglesia del Salvador* es edificio de carácter y estilo semejantes al anteriormente descrito, aunque las diferencias son apreciables en la estructura. Por constar de tres naves, otros tantos ábsides voltean sus cilíndricas superficies en la cabecera. Una sola serie de arquerías ciegas decora los paramentos con su doble perfil. Bajo los arcos se alojan a veces pe-queñísimas aberturas. El zócalo es de sillería y todo el resto de la obra, de ladrillo. Hastial y muro norte tienen igual decoración; en el primero se abre un óculo. En cambio, el lienzo sur es obra rehecha y la torre sólo se conserva en parte. En el interior hay decoración de arquerías en los lados de las capillas y en el hastial, así como en los ábsides. Las bóvedas de las capillas son de cañón apuntado. La armadura que cubre la nave central es obra moderna.

La *iglesia del Santo Sepulcro* era de estilo semejante a la anterior, pero su exterior apenas puede verse por las obras posteriores, adosadas a sus muros. Queda libre el hastial, con arquerías dobles, ventana enmarcada en un cuadrado y portada bastante desfigurada. La parte baja es de sillería y de ladrillo el resto. Tiene tres naves y ábsides; las bóvedas y arcos son apuntados. Conserva en su recinto alguna obra de arte mueble, destacando



TORO: CAPILLA MAYOR DE LA IGLESIA DE SAN LORENZO



TORO: IMAGEN DE LA VIRGEN CON EL NIÑO EN SAN LORENZO



TORO: COMPARTIMENTO DEL RETABLO DE F. GALLEGO, EN SAN LORENZO



TORO: PREDELA DEL RETABLO DE F. GALLEGOS, EN SAN LORENZO

un bello Crucifijo del siglo XIII, otro del XVI y de escuela de Gregorio Hernández. Debe citarse también un pequeño retablo de fines del siglo XVI, con una imagen de San Andrés y otras de menor tamaño.

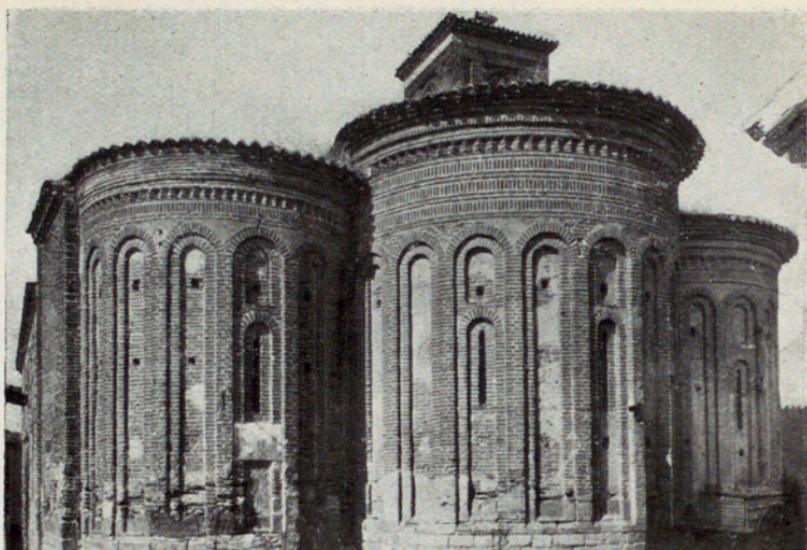
La ermita del *Cristo de las Batallas*, o de Santa María de la Vega también corresponde al tipo de las iglesias que se acaban de describir. Es obra de principios del siglo XIII, constando que hacia 1208 fué dedicada por el obispo de Zamora Martín. Es de una sola nave, con su ábside. Los paramentos están decorados con arquerías ciegas, tanto exterior como interiormente. Las bóvedas son de cañón apuntado. En su interior se conserva una buena imagen de la Virgen con el Niño, obra del siglo XIV, apareciendo la escena de la Coronación de la Virgen en el cascarón del ábside.

La iglesia de *San Pedro del Olmo* data de la primera mitad del siglo XIII y su cabecera muestra el mismo estilo morisco de los templos que se acaban de citar. Las naves datan de fecha posterior y están cubiertas por armadura morisca, de par y nudillo, ostentando entre los atauriques escudos de León y Castilla. Es probable obra del siglo XIV. De igual centuria es la portada de dicho templo, ya de estilo gótico y moldurada. En el interior hemos de citar las pinturas del siglo XIV que decoran los muros del ábside. Son de carácter muy arcaico y representan al Salvador entre Apóstoles, bajo arquerías. En lo escultórico sólo merece atención una pequeña imagen de Nuestra Señora con el Niño en brazos, obra de la segunda mitad del siglo XVI.

Hemos de hacer referencia ahora a varios conventos, cuyas iglesias



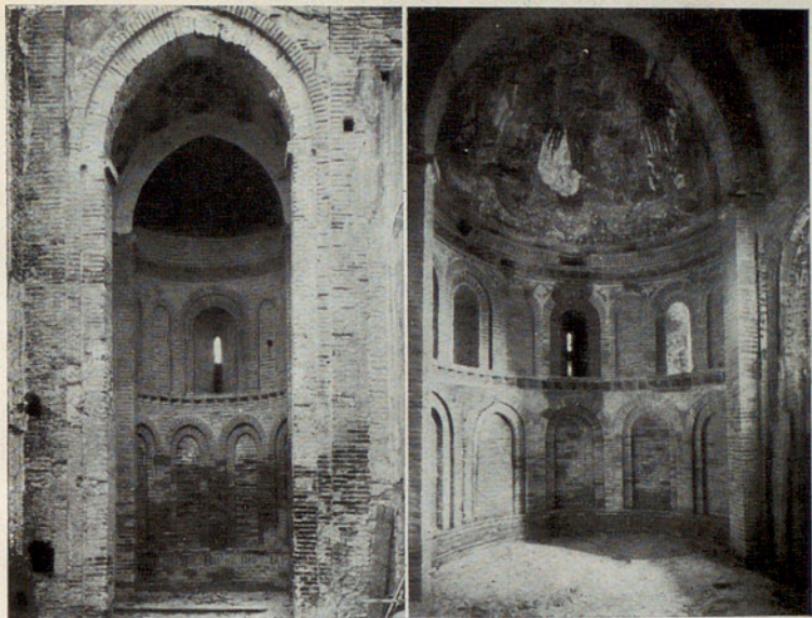
TORO: NACIMIENTO, DEL RETABLO DE F. GALLEGO, EN SAN LORENZO



TORO: ÁBSIDES DE LA CABECERA DE LA IGLESIA DEL SALVADOR

tienen cierto interés arquitectónico y conservan además valiosas obras de escultura y pintura. El *convento de Santa Sofía* datará de principios del siglo xiv, constando una donación hecha por el abad de San Andrés y canciller de la reina doña María de Molina, en 1316, consistente en unas casas del xiii, que todavía se conservan aunque en mal estado, con torre, zaguán, patio con galerías laterales de dos filas de seis columnas y capiteles labrados. La iglesia tiene portada del xiv, habiéndose renovado su interior en el xvi, siglo en que se la dotó de armaduras moriscas en nave y capilla. El retablo principal es del xvi, consta de dos cuerpos con tallas y relieves que señalan la influencia de Juní. En este templo debe citarse también un Cristo del xiv, otra imagen de talla de igual centuria, que representa a una santa, y varias tablas. La mejor, representaba a la Virgen de la Leche, con el Niño que abraza una alta cruz sostenida por un ángel siendo obra flamenga de segunda mitad del siglo xv que pasó a colección privada. Hay una tabla, de la Piedad, de principios del siglo xvi.

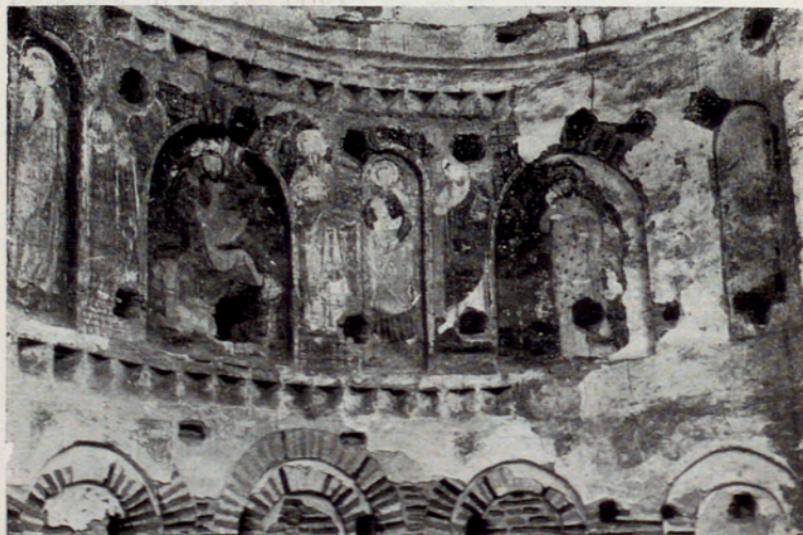
El *convento de Sancti Spiritus* fué fundado por la infanta de Portugal doña Teresa Gil, en 1307, pero su edificio fué comenzado en 1316, junto al antiguo osario de los judíos. Del siglo xiv es su amplia iglesia, cubierta con armadura morisca, de par y nudillo, con tirantes, canes y aliceres decorados con pinturas ornamentales de estilo gótico y escudos de León y Castilla. La capilla mayor tiene armadura ochavada y debe datar del



TORO: INTERIORES DEL SALVADOR Y DEL CRISTO DE LAS BATALLAS

tiempo de los Reyes Católicos. En cambio, la portada es ya del siglo xvi. Hay un monumento funerario muy importante en este templo y es el mausoleo de doña Beatriz (1372-1432), viuda del rey don Juan I de Castilla, que vivió más de cuarenta años en el retiro de este convento toresano. Es un estupendo sarcófago de alabastro, con relieves en todos sus frentes y estatua yacente sobre la tapa. Gómez Moreno lo atribuye al Maestro de los Anaya, que trabajó en la capilla del arzobispo Anaya, en la catedral de Salamanca. En los frentes del sarcófago hay relieves que representan santos, ángeles y monjes, bajo arcos polilobados. En uno de los lados hay otra imagen yacente de monja con corona, que se cree representa a la infanta priora doña Leonor de Castilla, que está enterrada en el mismo recinto, bajo un sencillo rectángulo formado por azulejos. Otro enterramiento es el de la fundadora del convento, la citada doña Teresa Gil, que tiene una tumba sencilla sin decoración escultórica.

En lo que concierne a retablos, el principal de esta iglesia se conserva actualmente en la de la Trinidad; conserva el convento de Sancti Spiritus un lienzo que representa el Calvario, obra medieval acaso pero repintada en el xvi; otro, del estilo de Juan de Borgoña, con los apóstoles Pedro,



TORO; ERMITA DEL CRISTO DE LAS BATALLAS. PINTURAS MURALES
EN EL ÁBSIDE DE SAN PEDRO DEL OLMO



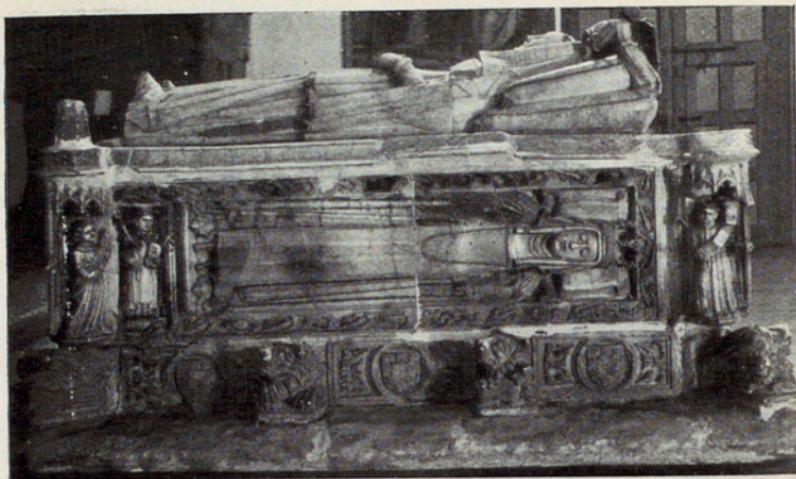
TORO: SEPULCRO DE DOÑA BEATRIZ EN EL CONVENTO DE SANCTI-SPIRITUS

Juan y Santiago; siete grandes sargas policroma, del xvi, con temas de la Pasión; y dos tablas de la primera mitad del xv, con los santos Tomás y Pedro Mártir. Hay también varias tablas, en el estilo de Alonso Berruguete, en un retablo lateral.

El convento de *Santa Clara* no conserva sino escasos restos de su edificio primitivo, y la mayor parte del edificio procede del xvi. La iglesia tiene bóveda de crucería, que mal encaja sobre columnas corintias. En una tumba de madera se hallan los restos de la fundadora. Conserva dos Calvarios del xiii, retablo de segunda mitad del xvi y alguna otra imagen de mérito.

El convento de *Carmelitas descalzas* fué fundado en 1619 y posee escaso interés arquitectónico. Conserva imagen de Santa Teresa, de hacia 1600, Crucifijo de principios del xvii, Virgen y San Juan de semejante época y estilo. Entre sus obras pictóricas, destaca la tabla de la Piedad, obra italiana del xvi con ciertos influjos flamencos. Hay otra del xviii, de igual asunto; tabla con la Resurrección, en el estilo de Berruguete; y tabla con San Jerónimo, obra flamenca de principios del xvi.

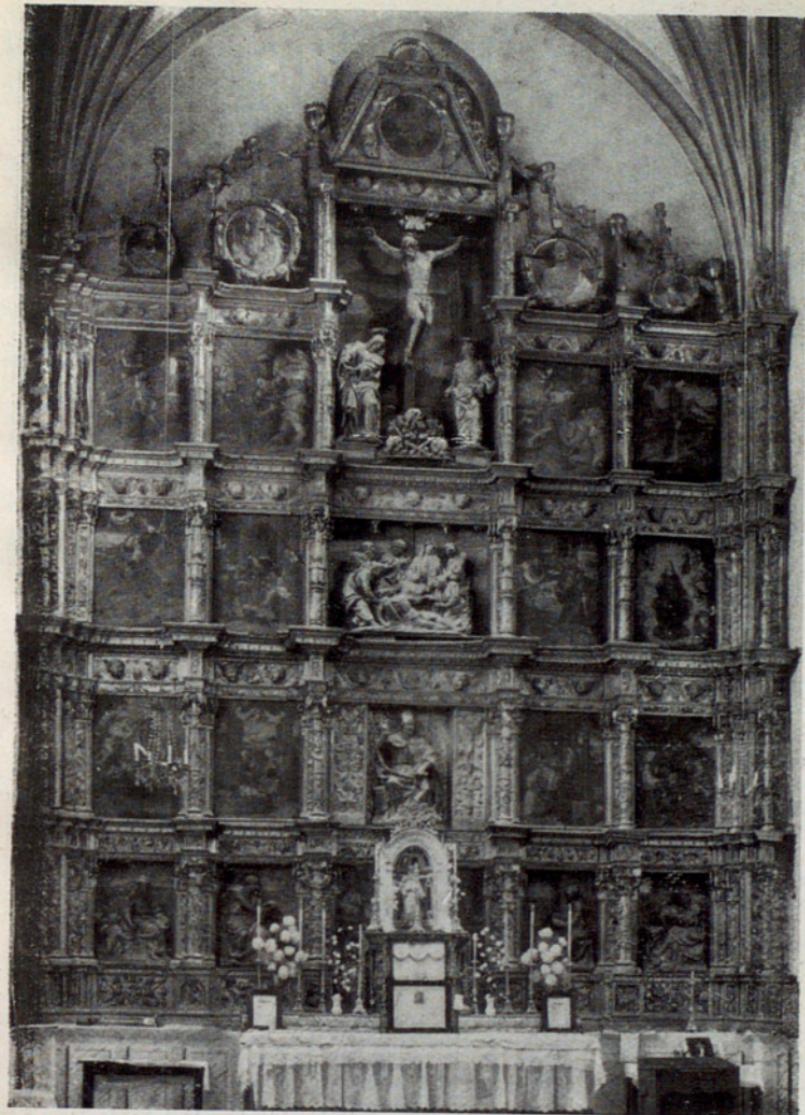
Un grupo de iglesias del siglo xvi y posteriores merece visita por las obras de arte mueble que en ellas se conservan. Así, en la *iglesia de San Sebastián*, reedificada en 1516 por fray Diego Deza, hay un retablo de orden corintio con tabla del xvi y del estilo de Morales. La *iglesia de Santo*



TORO: SEPULCRO DE DOÑA BEATRIZ EN EL CONVENTO DE SANCTI-SPIRITUS

Tomás Cantuariense, merece atención en las capillas de su cabecera, con bóvedas de ojivas, y terceletes la central. Posee retablo mayor de estilo de Berruguete, de primera mitad del xvi, excelente en su estructura, decoración de grutescos y tallas. Está compuesto de cuatro cuerpos, en los que se acusa el gran relieve de columnas y entablamentos. En la calle central, esculturas del titular, Santo Entierro, Calvario y Evangelistas. Los demás compartimientos muestran tableros con temas evangélicos, de escuela de Berruguete y con ecos rafaelescos. Hay otros dos retablos valiosos, uno de ellos de similar estilo al descrito y cuyo autor supóñese fuera el mismo. El otro, muestra en sus tallas la influencia de Gregorio Hernández. También debe citarse un gran lienzo de principios del xvii, con el martirio de San Andrés.

La iglesia de *San Julián*, antiguo templo mozárabe, fué reconstruída por entero a mitad del siglo xvi, constando en el testamento de Rodrigo Gil de Hontañón (1577), que este arquitecto trabajó en tal obra. La fachada es de estilo híbrido entre lo gótico y renaciente, con enorme ventanal redondo, bajo el cual se halla la portada que se trasladó desde *San Ildefonso*. Es iglesia de tres naves, con ábside de tres paños seccionado por dos pilares cilíndricos con grandes arcos. Las bóvedas son de crucería y apean en repisas tan pronto góticas como renacentes. En el interior destaca el retablo mayor, de tres cuerpos y otro de remate, cuyo único compartimiento lo ocupa la escena del Calvario, según costumbre casi general. Las columnas de la estructura son dóricas y corintias. Enmarcan buenas tallas que derivan del estilo de Esteban Jordán. En los lados, hay recuadros con lienzos del xviii. Deben citarse también el hermoso púlpito de madera tallada, de



TORO: RETABLO PRINCIPAL DE SANTO TOMÁS CANTUARIENSE



TORO: PORMENOR DEL SEPULCRO DE DOÑA BEATRIZ EN EL CONVENTO DE SANCTI-SPIRITUS

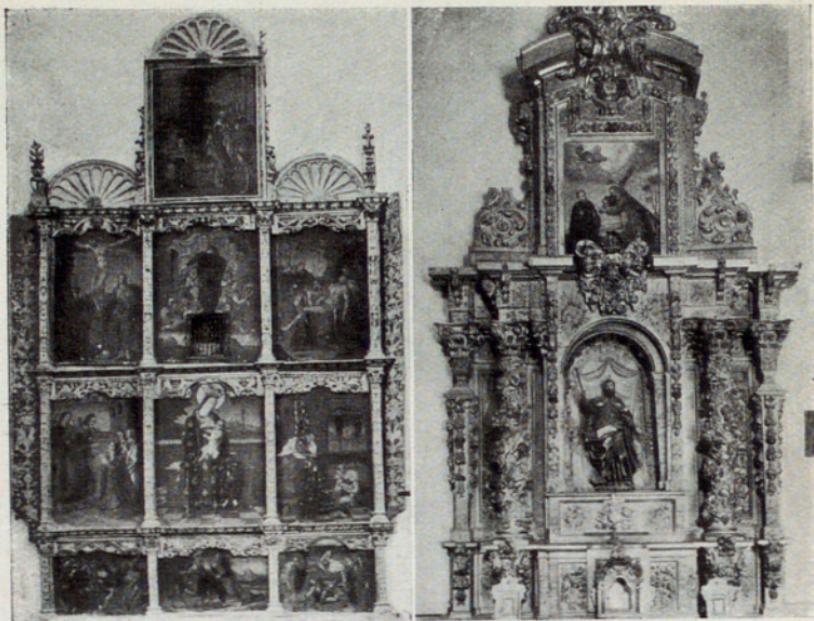
segunda mitad del xvi y con motivos fantásticos y alegóricos; la estatua de Dios Padre, del xviii y, en la sacristía, un pequeño retablo de hacia 1530, con diez tablitas pintadas con escenas de la Vida de Cristo, de estilo italiano.

La iglesia de la Santísima Trinidad tiene escaso interés arquitectónico datando de bien entrado el siglo xvi. La nave principal tiene armadura de par y nudillo, e igualmente la capilla, aunque en disposición octogonal. Conserva este templo, como se dijo, la mayor parte de los tableros del retablo principal de la iglesia de Sancti Spiritus. Conciernen a la vida de Cristo y son de la primera mitad del xvi, reflejando el estilo de Berruguete. Hay además estimables obras de escultura, como el Crucifijo del siglo xiii que se halla en el coro; dos del xvi, uno de ellos muy emparentado con la manera de Juní; y un pequeño grupo de San José y el Niño Jesús, del siglo xvii. En orfebrería litúrgica, deben citarse cáliz y copón del xvi, de estilo lombardo el primero.

La iglesia de Santa María la Nueva tiene un edificio sencillo aunque antiguo, con armaduras en la techumbre de la nave y de la capilla, esta última con pinturas del siglo xvi. Conserva partes de un retablo, también del xvi, de estilo de Berruguete con tallas y tablas pintadas; y una estatua de ángel en estilo derivado de Gregorio Hernández.



TORO: PATIO DEL CONVENTO DE MERCEDARIAS



TORO: RETABLOS DE LA IGLESIA DE SANTO TOMÁS CANTUARIENSE

Iglesia reconstruida en el siglo XVII es la de *Santa María de Arbas*, pero conserva dos sepulcros medievales, acaso del XIV; uno con escudos con cinco lunas, y el otro con relieves de la escena del funeral. Tiene también Crucifijo del XIII. A ello hemos de añadir una estatua de San Antonio, del XVII y el retablo mayor, del XVIII, aunque integrando pinturas de mayor antigüedad. La estructura puede ser de los Tomé, según Gómez Moreno.

La ermita de *nuestra Señora del Canto* conserva también imágenes medievales y barrocas.

El convento de religiosas *Mercedarias descalzas*, ocupa el magnífico palacio donado para ese fin, en 1648, por don José Ulloa, obra del siglo XV, con hermoso patio de dos pisos, en cuya decoración se advierte la fantasía propia del último período medieval. Es muy interesante la escalera, con pasamanos de claraboyas y también merecen atención las techumbres de coro e iglesia. Conserva varios lienzos y tablas de los siglos XVI y XVII, entre ellos un retrato debido a Palomino. El *colegio de las escuelas Pías* se halla en otro palacio de fines del XV, asimismo con patio de dos plantas, con capiteles y salmeres ornamentados en el estilo fantástico del período. Entre los elementos decorati-



TORO: PORTADA DEL PALACIO DE SANTA CRUZ DE AGUIRRE Y
TORRE DEL RELOJ

tivos se pueden ver los blasones de las familias Carbajal, Manuel y Manrique.

El palacio del marqués de Santa Cruz de Aguirre presenció la celebración de las cortes de 1505 y tal vez las de 1442, pues se trata de edificio del siglo xv, que puede datar de la primera mitad de dicha centuria. Su portada, a pesar de cierta tosqueda en la ejecución, es muy interesante por su carácter y original disposición adintelada, con un semicírculo labrado en el que aparecen los escudos de armas de Castilla, la familia Ulloa y otras. Rosetas y puntas de diamante constituyen el factor ornamental de enmarcamiento. Dos columnas sin capitel flanquean la portada. En el interior, patio con galerías en tres de sus lados, con columnas de sección octógona y zapatas de estilo morisco. Las techumbres muestran armaduras de igual carácter, con pinturas en las salas de la planta baja, que representan motivos ornamentales en estilo gótico, así como escudos de armas.

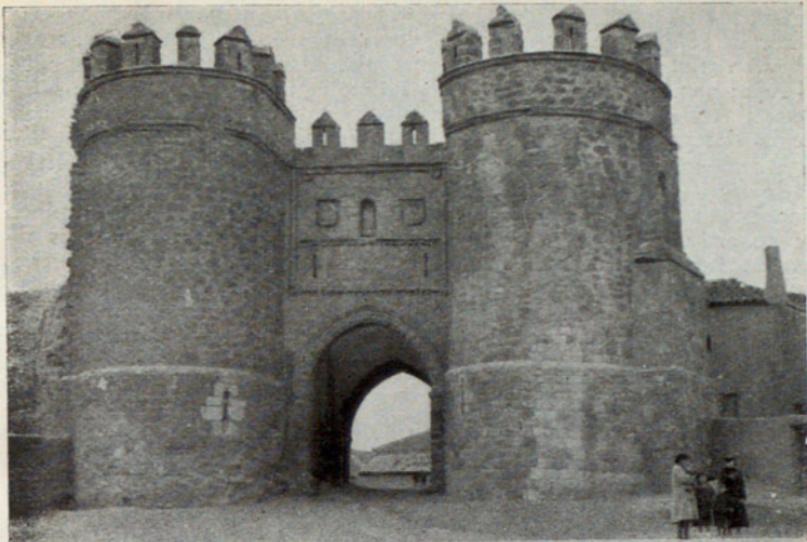
El hospital de la Cruz o del Obispo fué fundado por el prelado de Burgos, don Juan Rodríguez de Fonseca, en 1522. Es edificio de ese tiempo, con gran patio cuyas columnas muestran capiteles dóricos y zapatas. La capilla posee una magnífica techumbre octogonal con artesones y molduras



TORO: PORMENOR DEL PALACIO DE SANTA CRUZ DE AGUIRRE

de estilo renaciente. El retablo también es del xvi, con tableros pintados de gusto italiano, ostentando el escudo de la familia Fonseca.

El siglo xviii tiene como una muestra notable la *Torre del Reloj*, fechada en 1733 y comenzada catorce años antes. Su base está perforada por un gran arco que abre paso a la calle, sobre el que se elevan dos cuerpos de planta cuadrada que rematan en cuatro pináculos y barandilla, rodeando todo ello un cuerpo superior octogonal, con cupulita de igual sección y linterna. El edificio de la *Casa Consistorial* fué rehecho en 1778, pero carece de importancia monumental.



VILLALPANDO: PUERTA DE SAN ANDRÉS

VII

ITINERARIO VILLALPANDO-BENAVENTE

Belver de los Montes

En 940, esta villa era denominada de Zait, nombre que conserva en el siglo XI, dándosele en el XIII el que la designa en la actualidad. El origen de la población radica en un monasterio, fundado en 1042, del cual restan grandes estructuras de su iglesia, dedicada a San Salvador. Argaiz dice que se llamó Belver por la agradable vista de su sitio. Consta que en 1103 fué dúplice para siervas y siervos de Dios y que en 1112 hizo Ordoño II donación a Sahagún de una parte de este Monasterio. En 1130 cesaron los Abades propios y esto dió ocasión a muchos pleitos y disensiones entre los monjes y el pueblo, así también como entre el Obispo y Cabildo de Zamora, a causa de los diezmos, y agotadas las vías judiciales el Obispo entró en la Villa y estableció en ella su jurisdicción terminando este litigio con una concordia en la que cedió al Obispo y Cabildo parte de los diezmos, quedándose él con dos iglesias. Fué demolido el castillo que los frailes habían construído para defenderse. En el año 1213 este castillo cuyas ruinas aun

subsisten, fué cambiado al Rey por Villalcampo. En otra subversión posterior de 1278, alborotados otra vez los vecinos de los pueblos limítrofes, entraron armados y maltrataron a los monjes. Tuvo entonces que intervenir el Papa; nombró juez al Abad de San Isidoro de León que calmó los ánimos determinando que sólo moraran en el pueblo los dos monjes para el régimen de las dos parroquias que se le habían asignado.

La iglesia es de estilo mudéjar del xii, que alcanzó tanto predicamento en la provincia de Zamora. La decoración de arquerías se repite en el interior. Los muros son de cal y canto entre paramentos de ladrillos. Algunos de los arcos son apuntados. No conserva este templo obras antiguas ni modernas de interés en escultura o pintura, debiéndose citar, en orfebrería litúrgica, su cáliz-custodia del siglo xvi. Tienen interés los muros de la villa, a base de tapiales de cal y canto semejantes a los de otros cercos de villas y ciudades de la provincia. El castillo fué destruido y se conservan sólo informes ruinas en lo alto del cerro.

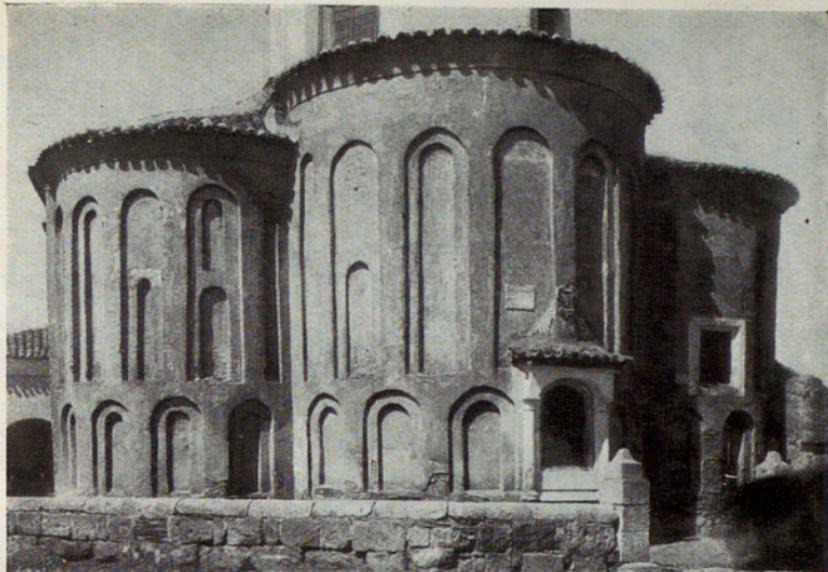
Villalpando

Esta villa aparece citada en los documentos, con el nombre de Alpando, en 998. Tras la reconquista, fué repoblada en 1170 por el rey Fernando II y constituyó encomienda de la poderosa Orden del Temple hasta la desaparición de los templarios. El duque de Lancaster, al invadir Castilla en los últimos lustros del siglo xiv la ocupó por algún tiempo. Enrique II la donó al francés Arnao de Solier de cuya hija fué heredada la villa por los Velascos, que ostentaban el título de Condestables de Castilla.

El carácter medieval se conserva bastante en Villalpando, con restos de sus palacios, puertas y murallas.

La iglesia de *Santa María la Antigua* sigue el estilo morisco del siglo xii del que en Toro se hallan buenos especímenes. Su cabecera se compone de tres ábsides con arquerías ciegas dobladas y cornisa de racimo. Por la parte contraria, el templo se sume en las murallas, sobre las que se eleva su torre, de cal y canto, con las partes vivas de ladrillo. Es templo de tres naves, muy reformado en la época moderna, lo que ha desfigurado el carácter primitivo del interior, tanto en la capilla mayor como en las naves. Tiene interés su retablo de San Ildefonso, obra de fines del siglo xvi y ya de estilo barroco. Está constituido por un gran relieve (1.70 x 1.35 m.) que representa la imposición de la casulla al titular por Nuestra Señora. Dos columnas estriadas lo flanquean y rematan en dos estatuas, personificaciones de virtudes, entre las cuales hay un edículo o ático, con tres pequeñas tablas de escuela de Morales: una Piedad, una Magdalena, y un santo dominico. Conserva esta iglesia una interesante imagen gótica de la Virgen, obra del siglo xiii o xiv; y otras de estilo barroco también de Nuestra Señora.

La iglesia de *San Nicolás* también sigue el estilo morisco, aunque del siglo xiii, y con testero rectilíneo, pero también decorado con arquería ciega y friso de esquinillas y racimo. Tiene portada de arcos apuntados en gradación, y una buena torre de ladrillo. En el siglo xvi se remodelaron la



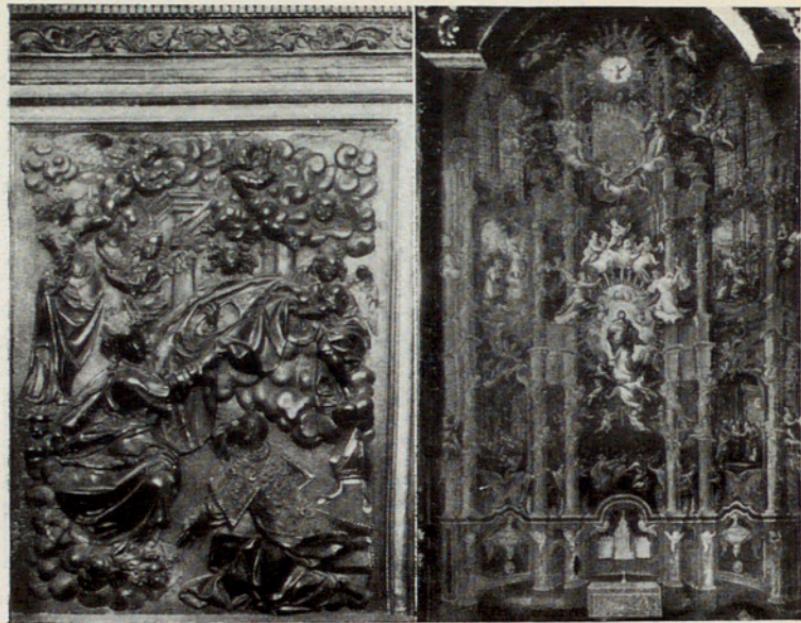
VILLALPANDO: ÁBSIDES DE SANTA MARÍA LA ANTIGUA

capilla mayor y la del lado derecho, construyéndose para ellas bóvedas de crucería con florones. Entre sus obras de escultura hemos de citar dos Cristos, uno del siglo XVI de tamaño natural y buen arte; y otro algo anterior, de influjo flamenco. Éste se halla acompañado por las figuras de la Virgen y el Discípulo amado, en igual estilo.

Como una gran parte de la iglesia de Santa María se hundió en 1933 se cerró al culto y se trasladó la imagen de la Purísima Concepción a la iglesia de San Nicolás; en esta iglesia se había hecho, por Villalpando y su Tierra, el primer voto concepcionista en 1466. La Comisión de Monumentos consiguió, por Orden del 28 de mayo de 1935, que se adscribiera al Tesoro Artístico Nacional y muy recientemente, en 13 de julio de 1954, fué coronada canónicamente y se pidió la reconstrucción de la misma; mientras tanto sigue venerándose en la de San Nicolás.

La gloria más excelsa de Villalpando es, sin duda, el haber sido la primera que con todos los pueblos que constituyen su alfoz hizo el Voto de defender la Inmaculada Concepción de la Virgen. Voto que se ha renovado en muchas ocasiones y últimamente en el año 1954.

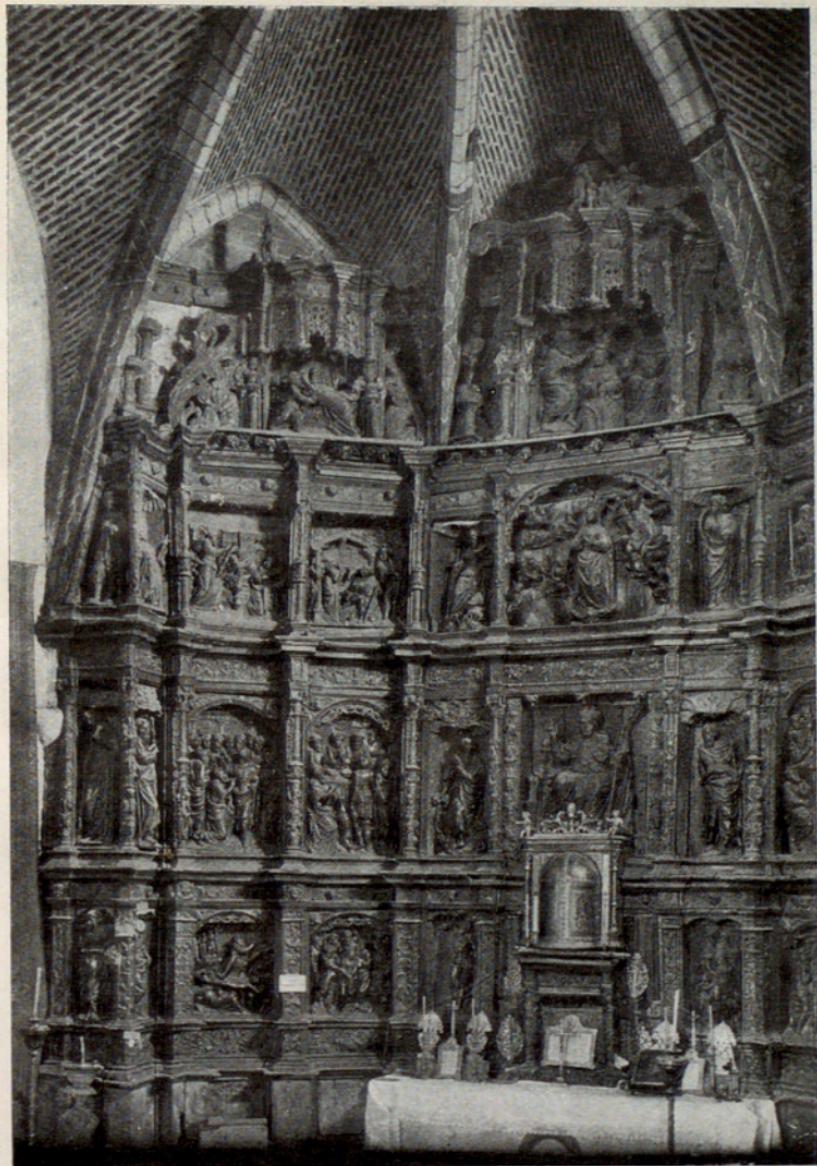
La iglesia de San Pedro era del mismo carácter que la anterior, pero fué rechaza en época moderna. Del tiempo de los Reyes Católicos data su interesante capilla de los Castañones, con bóveda de ojivas. Hay en su



VILLALPANDO: RETABLO COLATERAL EN SANTA MARÍA LA ANTIGUA;
LIENZO QUE REPRODUCE EL ANTIGUO RETABLO MAYOR DE LA
CATEDRAL DE LEÓN

recinto un arcosolio con estatua yacente de un clérigo, también de período gótico. Otros dos monumentos funerarios se encuentran en la capilla mayor, con estatuas orantes de caballeros, obra del xvii. Un Cristo gótico, una tabla del xv y una cruz procesional de cobre dorado, del xiii, completan cuanto de interés puede verse en este templo. La *iglesia de San Lorenzo* está cerrada al culto y conserva una portada de piedra con arcos apuntados, del siglo xiii, así como su esbelta torre de cal y canto. Capilla mayor y sacristía son reconstrucción moderna.

La *iglesia de San Miguel* carece de interés arquitectónico por ser obra reconstruida, pero merece atención un retablo constituido con tablas que deben proceder de otro mayor, de mediados del siglo xv, que representan historias de los santos Pedro, Fabián, Sebastián y Andrés. También hemos de citar dos tablas de principios del xvi, que figuran la Santísima Trinidad y la Oración en el Huerto.



VILLANUEVA DEL CAMPO: RETABLO MAYOR DE LA IGLESIA DE SAN MARTÍN

Villamayor de Campos

En esta población hay una interesante iglesia, dedicada a *San Esteban*, construida en la primera mitad del siglo xvi con intromisiones del estilo morisco, que tanto predicamento obtuvo en la provincia de Zamora. Lo principal es la armadura, de dicho estilo, que cubre la capilla, con pechinas y planta octogonal, con artesones y un cubo de mocárabes en el centro. Las tallas que enriquecen los elementos presentan fidelidad a lo mudéjar u obedecen al estilo románico, con alguna reminiscencia gótica.

El retablo mayor es de grandes dimensiones, fechado en 1553, y por lo tanto de estilo renacentista. La predela presenta una serie de relieves. En los cuerpos superiores, que son cuatro, éstos alternan con imágenes sacras y tableros pintados. Medallones y jarras, así como otros elementos ornamentales lo decoran. De sus tablas pintadas originales sólo se conservan las del segundo cuerpo, que corresponden a la historia de San Esteban.

La *iglesia de Santa María* data también del siglo xvi, construyéndose en un estilo de transición entre lo gótico y lo renaciente. Tiene buen ábside semicilíndrico de sillería y capillas laterales, una con bóveda de terceletes. Conserva un retablo de pequeño tamaño, semejante al que vimos en Villalpando, en la iglesia de igual dedicación; y una buena estatua de San Martín, policromada y dorada del siglo xvi.

Villar de Fallaves

Tiene iglesia parroquial construida en torno a 1500. La fachada sur y las zonas bajas de torre y capilla se construyeron en tiempo de los Reyes Católicos; su terminación se produjo a mediados del siglo xvi. En el aludido lienzo sur podemos ver la portada, de estilo gótico, y arco apainelado con gablete y pilares, exhortada con unos escudos de armas no identificados. A la derecha está la torre que aloja la sacristía en su interior, con bóveda de ojivas; en el interior del templo destaca la magnífica techumbre del coro, de artesones octogonales tallados, de estilo renacentista. La capilla tiene bóveda de crucería, aun cuando la intromisión de lo renacentista se advierte en molduras y bustos tallados.

El retablo principal es de gran tamaño y posiblemente corresponde a principios del siglo xvii. La predela presenta relieves de la Pasión, profetas y santos; el primer cuerpo tiene cuatro columnas jónicas muy adornadas, tabernáculo en el cuerpo central y tableros con adornos y figuras en los laterales; el segundo cuerpo es de orden corintio y las columnas del tercero son estriadas en espirales. Figuras de talla de indudable calidad se hallan en los intercolumnios. Debe citarse un mueble del mismo estilo que se conserva en la sacristía.

Castroverde de Campos

Esta población es mencionada en un diploma del año 916, por la cesión que el rey Ordoño II hacía de sus iglesias a la catedral de León. Vuelve



BENAVENTE: CABECERA DE SANTA MARÍA DEL AZOQUE

a ser citada en 1206, período en el cual Castroverde de Campos debió experimentar un notable crecimiento y prosperidad, pues a este tiempo corresponden sus varias iglesias conservadas en el presente.

Don Alfonso IX, le dió fuero muy interesante el año 1210; después, en 1214, fué Señorío del Conde don Alvaro y su mujer doña Urraca. Tuvo una judería muy numerosa. En 1514 poseía su señorío el Conde de Altamira, y pasó después a la Orden de Santiago, pero en 1541 fué separada de la misma por cédula del Emperador. La última confirmación de sus extraordinarios fueros fué firmada por don Felipe II.

La iglesia de *Santa María del Río* data efectivamente del siglo XIII, aunque experimentó adiciones y remodelación parcial en el XVI. Destaca de este templo la torre, dividida en varias zonas mediante nacelas y con dos órdenes de ventanas en forma de arco apuntado, con arquivoltas y columnas. Sobre el tejaroz de modillones de cabezas y cogollos, se alza un chapitel con revestimiento de azulejos. La portada es de arco de lanceta con tres pares de columnas cuyos capiteles llevan caulículos y lises.

En el siglo XVI se alzó delante de la portada un pórtico cubierto con bóveda de crucería con arcos de medio punto a ambos lados y algo apainelado el central; la ornamentación es de carácter gótico. El interior también fué rehecho hacia 1537 dando lugar a una gran nave voltizada por dos arcos escarzados que apean sobre columnas, también con molduras góticas.

Merece particular interés el espléndido artesonado del tramo central con molduraje de estilo romano, tallas y bustos de buen carácter escultórico. El tramo de los pies tiene una armadura ochavada con un racimo de mocárabes.

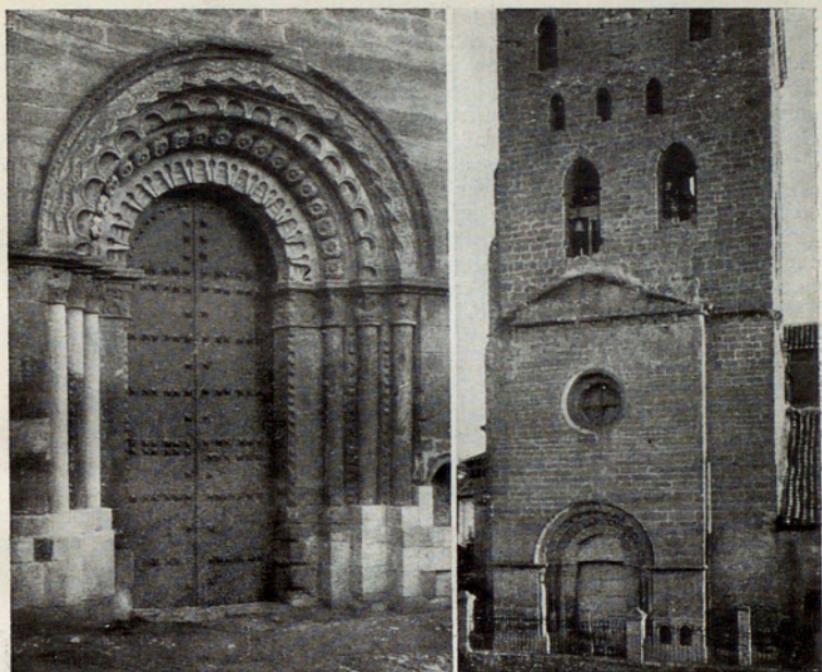
La *iglesia de San Nicolás*, también del siglo XIII, tiene portada semejante a la del otro templo descrito, sobre la cual aparece una imagen del santo titular de fines del siglo XIII. La torre, en sus dos terceras partes, es de sillería basta con ventanas de arcos redondos o apuntados. La parte alta es obra morisca de ladrillo con frisos de esquinillas y parejas de arcos apuntados dobles dentro de recuadros. En el interior, muy desfigurado por reconstrucciones modernas, destaca la techumbre morisca del crucero, de principios del siglo XVI. El retablo principal es de estilo plateresco con tres cuerpos de columnas y tallas que efigan la Asunción, la Piedad y el Calvario. Hemos de llamar la atención sobre las tablas del basamento de uno de los dos retablos laterales, fechado en 1616; representan a San Jerónimo, San Pedro Penitente, San Juan en Patmos y cuatro santas mártires. Son de estilo velazqueño.

La *iglesia de Santa María la Mayor* conserva dos portadas del siglo XIII, siendo lo restante obra moderna sin interés. En su interior Cristo de la Misericordia del siglo XIV, pila bautismal de estilo de transición al Renacimiento, tabla del siglo XVI que efigia a San Roque y con restauraciones. También merece cita el retablo churrigueresco con tallas.

De la *iglesia de San Juan* sólo quedan escasas ruinas que revelan su estilo cisterciense.

Villanueva del Campo

Esta población aparece ya citada a fines del siglo XI. Su iglesia de San Martín es de estilo gótico del período final, destacando su gran torre situada a los pies del templo. En el hastial hay un relieve del entierro de Cristo del siglo XVI. La cabecera es de planta semi octogonal con bóvedas de ojivas y nervios radiados. Lo principal de este templo es su gran retablo mayor fechado en 1542 y de estilo de Guillén Doncel. Aunque predominan las estructuras platerescas, aún perduran elementos góticos impuros, como los doseles que rematan las escenas del coronamiento. La planta de este retablo dibuja una línea poligonal y da lugar a una serie de calles que se agrupan en tres sistemas principales: el central de tres calles y los laterales de dos calles más otras dos más estrechas dispuestas en esquina, a ambos extremos. En sentido vertical sobre la predela encontramos dos cuerpos, mas el último de coronamiento. Esa estructura penetra en la bóveda de ojivas. Todos los compartimientos integran relieves o estatuas, alusivos a la Pasión, San Martín, e infancia de Cristo; en medio presiden las efigies de dicho santo obispo, la Asunción y la Coronación de la Virgen. Pequeñas figuras ornamentales, grutescos y flora, así como estructuras arquitectónicas del retablo. En toda esta labor escultórica hay unidad de estilo pero no de calidad, por lo cual es de suponer que trabajarían en la obra varios maestros de desigual jerarquía. Es representativo de la enorme exi-



BENAVENTE: PORTADA SEPTENTRIONAL Y TORRE DE
SANTA MARÍA DEL AZOQUE

gencia de esfuerzo que el cliente español solía tener y del gusto por las grandes estructuras capaces de cubrir un lienzo y parte de otros dos de capilla.

Villalobos

Es el solar de los Osorio. En 1173 el Conde Osorio y sus hijos le otorgaron carta de población a fuero de Zamora; esta Casa de los Osorio, en 1200 concede a la Orden de San Juan todos los bienes que posee en la Villa. El último señor de Villalobos de que hay noticia fué Alvarez Osorio, confirmado por el Rey don Juan II en 1430. Pertenció al marquesado de Astorga y fué patria del famoso médico de Carlos V y escritor, don Francisco López de Villalobos. La iglesia de San Felix es edificio del siglo xvi construido con ladrillo y que poco de interesante ofrece al exterior. Su interior es de tres naves separadas por dos pares de grandes arcos de medio

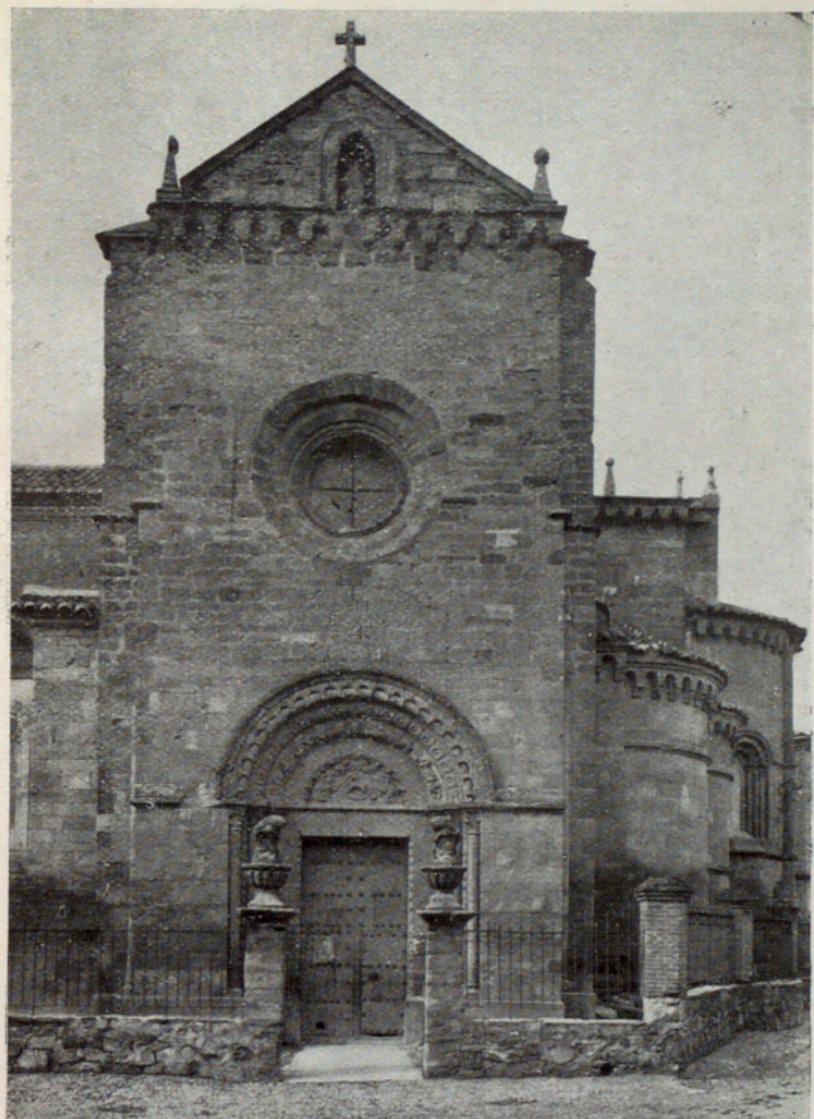
punto sobre pilares con capiteles de óvulos y bolas, y con arco toral agudo. Lo más interesante son las techumbres; una armadura morisca con mocárabes cubre la capilla mayor y la nave central presenta artesones triangulares. El arco toral y las arquivoltas de los otros arcos fueron decorados con grutescos pintados en policromía, que armonizan con el ancho friso de fauna fabulosa que rodea la nave central bajo la armadura.

Había en esta iglesia algunas obras de arte mueble que merecen atención. En primer lugar, las tablas del desmontado retablo mayor, que procedían de otro anterior de la primera mitad del siglo xv; presentan efigies de santos e historias alusivas a sus vidas y milagros y son obra de escuela leonesa; además otras cuatro tablas más tardías de fines del siglo xv, que pertenecen al círculo de Fernando Gallego, de todo lo cual acaso el templo conserve alguna. En escultura, debemos citar una imagen de Santa Ana del siglo xvi.

El convento de Santa Clara, si no posee interés artístico en su edificio, si lo merece por dos sepulcros puestos junto a su iglesia. Uno de ellos, de piedra arenisca, datará de hacia 1300 y en su tapa hay la estatua yacente de una dama cubierta con velo y tocas; de la urna quedan tres frentes en los cuales hay relieves que efigian escenas del Nuevo Testamento bajo arcos góticos. El otro sepulcro es de caballero, con yacente que lo representa y dos figuras de león. Puede ser del mismo periodo que el anterior pero es mucho más bárbaro de estilo.

Castrotorafe

Según Saavedra y Gadea Vilardebó es el «*Vicus acuarium*» de los romanos. En 1129 tuvo Fuero concedido por don Alfonso VII; Fernando II donó la Villa a la Santa Sede que la traspasó a la Orden de Santiago y el Maestre don Pedro Fernández le dió otro Fuero en 1178. En el reinado de don Sancho IV fué tomada la fortaleza por el célebre Infante don Juan que estableció en ella una fábrica de moneda falsa y más tarde la recuperó doña María de Molina. En el reinado de don Pedro el Cruel le fué otorgada por sus días al valiente don Alfonso de Alburquerque. Sirvió de prisión al Conde de Urgel; fué sitiado el Castillo por el rey de Portugal en tiempos de los Reyes Católicos sin resultado; Felipe el Hermoso la cedió al Conde de Benavente y después volvió a la Orden de Santiago. Aun en el siglo xviii tenía vida pero muy lánguida y en 1750 aun estaba en pie su iglesia, en la que se veneraba la imagen de Nuestra Señora del Realengo, hoy en la de San Cebrián de Castro. Su total despoblación se atribuye a la insalubridad del sitio por las enfermedades ocasionadas por las aguas del Esla, después de la maceración del lino, planta que empezó a cultivarse en gran cantidad en los Valles del Tera, Orbigo y Esla. Hoy no existen más que las ruinas, con interés histórico y evocador, ya que no artístico, de su imponente castillo y de su recinto murado, de gran extensión y muy irregular, construido con aparejo de pequeña cantería, presentando de trecho en trecho algunos cubos. El castillo, que se construiría en el xiv, con seguridad sobre otro anterior, mantiene erectas dos torres.



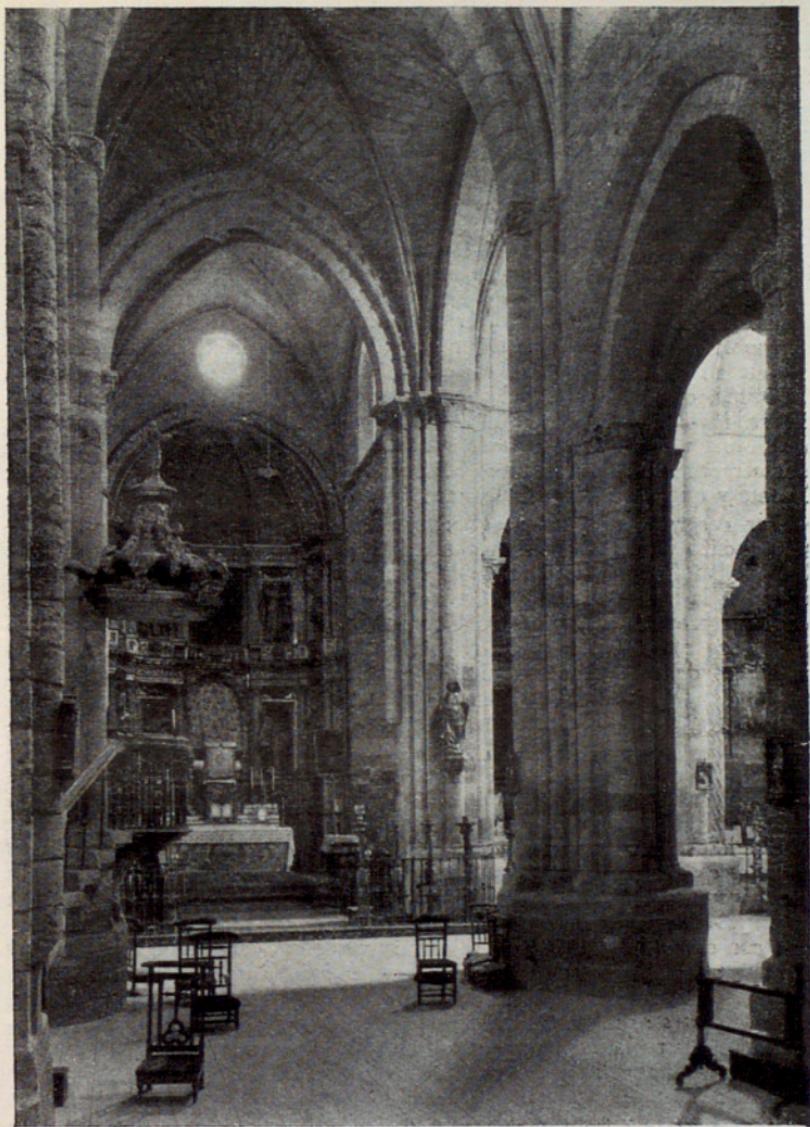
BENAVENTE: PORTADA MERIDIONAL DE SANTA MARÍA DEL AZOQUE



BENAVENTE: LA ANUNCIACIÓN, EN SANTA MARÍA DEL AZOQUE

Benavente

El antiguo historiador de Benavente Sr. Ledo del Pozo, después de una copiosa y erudita disertación histórica quiere que el «Interamia» de los romanos sea el actual Benavente que más tarde se llamó «Malgrat». Su



BENAVENTE: INTERIOR DE SANTA MARÍA DEL AZOQUE

nombre, sin embargo, no empieza a sonar hasta el año 812, en que hizo resistencia a un poderoso ejército de moros acaudillados por Arés, Gobernador de Mérida; acudió en su auxilio Alfonso II desde Galicia y habiéndose unido con los de la Ciudad atacaron a los mahometanos, causándoles una espantosa derrota con la intervención visible de la Virgen de la Vega que, desde entonces, es la Patrona de la Ciudad figurando en su escudo y tributándole desde entonces homenaje festivo hasta el día de hoy. En 882 fué la terrible batalla de la Polvorosa, en la que Mahomed Rey de Córdoba fué derrotado por Alfonso III el Magno. En memoria de esta victoria se fundó el monasterio de San Bernardo. Arrasada por Almanzor en 997, en 1068 es conocido por Conde de Benavente don Sancho Ramírez. Fernando II (1115-1188) restauró y le dió fueros concediendo el señorío al Conde de Urgel. En 1398 se concede la Villa con el título de Conde a don Juan Alonso Pimentel, en cuya familia viene recayendo el título hasta nuestros días, en los que en 1845 heredó dichos estados don Mariano Téllez Girón, Duque de Osuna, que vendió toda la enorme propiedad que vinculaba ese título. El castillo debió de ser suntuosísimo, a juzgar por las descripciones que hacen varios cronistas y además por el número de huéspedes ilustres que se albergaron cabe sus muros, celebrando fiestas que parecen sueños de Oriente y que describen minuciosamente varios cronistas.

Por desgracia sólo ruinas quedan de su gran castillo-palacio, que elevaba al cielo numerosas y fuertes torres, puertas y recintos murados. De todo ello quedan fragmentos y la única estructura que posee un interés monumental es la llamada torre del Caracol, que se construiría entre 1500 y 1520, con sus torrecillas cilíndricas angulares y los ventanales de arcos escarzanos que le dan su particular carácter. Tienen estos miradores balcones apoyados en hileras de ménsulas. Por el lado sur pueden verse los blasones de los Pimenteles y Velascos. Entre las ruinas del castillo se han encontrado numerosos restos cerámicos que nos exponen como eran el revestimiento interior de los muros de sus salas, y sus suelos. Son losetas de barro rojo con lacerías y motivos geométricos a cuerda seca, vidriados en blanco, negro, verde y amarillo; habiéndolos de otros tipos de estilos italianos y valenciano.

El edificio más importante de Benavente es su *iglesia de Santa María del Azoque*, que se comenzaría a construir entre 1167 y 1180, recibiendo un nuevo impulso en los últimos lustros del siglo XIII, bajo Sancho IV, para dar fin sus obras en el siglo XVI. En el primer período se edificó la cabecera, con cinco ábsides, que no se corresponden con otras tantas naves, pues sólo hay tres; el muro del crucero y el general de la iglesia hasta una altura de unos cinco metros, incluyendo las portadas de los hastiales del crucero. En estas partes se mezclan los influjos del románico zamorano y del cisterciense de Moreruela. En el segundo período se dió cima al crucero, alzándose al lado del Evangelio una gran torre, continuándose la obra general no sabemos si hasta su acabamiento. Pues lo hecho en el siglo XVI — la parte alta de las naves y sus bóvedas de crucería góticas — pudo deberse a la necesidad de una restauración por incendio o desplome.

Los cinco ábsides de la cabecera presentan ventanas de medio punto,



BENAVENTE: PORTADA SEPTENTRIONAL DE SAN JUAN DEL MERCADO

flanqueadas por columnitas, y tienen frisos de arquillos. Sus tamaños van en disminución desde el centro a los extremos. El ábside mayor lleva como refuerzo cuatro columnas de arriba abajo. Cornisas y capiteles son del tipo de los de Moreruela.

La portada meridional del crucero presenta tres pares de columnas flanqueantes y arquivoltas de medio punto con zig-zag, flores, figuras, hojas y lóbulos. Los capiteles de las columnas son de tipo corintio. En el tímpano se representa el Cordero entre cuatro ángeles. Este relieve es de estilo bastante tosco. La portada del hastial norte del crucero tiene también tres pares de columnas, cuyos capiteles muestran follajes, entrelazados, parejas de leones y dragones de cabeza humana. Las arquivoltas son similares a las de la puerta sur y carece de tímpano. Tanto esta puerta como la otra estuvieron policromadas.

En el interior los arcos son apuntados y en el crucero se adornan con jambas y arquivoltas en zig-zag. Las bóvedas de las capillas extremas de los ábsides son de cañón y las de las tres centrales son de ojiva. Las bóvedas del crucero también son de ojivas con dos tramos desiguales de cañón apuntado a los extremos. Las bóvedas de las naves datan, como dijimos del siglo XVI y son de crucería adornadas con elementos de cestería y florones que recorren los perpiaños. En este interior como



BENAVENTE: PORTADA MERIDIONAL DE SAN JUAN DEL MERCADO

obra escultórica lo más importante son dos esculturas de piedra de fines del siglo XIII, que corresponden a una Anunciación y que se hallan adosadas a los pilares del arco toral sobre repisas góticas. Estas imágenes se hallan emparentadas con la Virgen de la Sede en la catedral zamorana y aluden a lo burgalés.

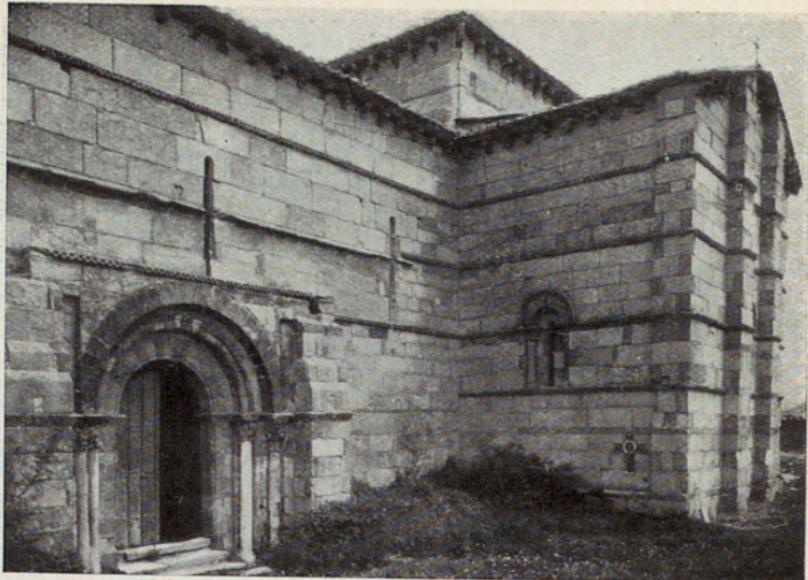
Otras imágenes interesantes, que datan del siglo XIV se hallan en un lucillo del crucero y representan a la Virgen con el Niño, Dios Padre y Cristo en la Cruz. El retablo principal, que es de mediados del XVII y de estilo barroco, es de escaso interés.

Otra iglesia de Benavente de gran interés artístico es la de *San Juan del Mercado*, que debió comenzarse en 1182, como lo indica la fecha esculpida en el zócalo de la puerta que comunica la capilla mayor con la de la izquierda.

Las características de este templo son muy semejantes a las de Santa María del Azoque, siendo las diferencias principales que el crucero no sobresale de las naves y que la cabecera sólo consta de tres ábsides. Estos tienen cornisas de billetes e hileras de rosetas dentro de círculos. La fachada occidental presenta cuatro columnas en lugar de estribos que carecen de capiteles; en medio aparece la portada sin tympano y con tres pares de columnas y labradas arquivoltas entre cuyos motivos los hay de fauna fa-



BENAVENTE: PORMENOR DE LA PORTADA MERIDIONAL DE
SAN JUAN DEL MERCADO



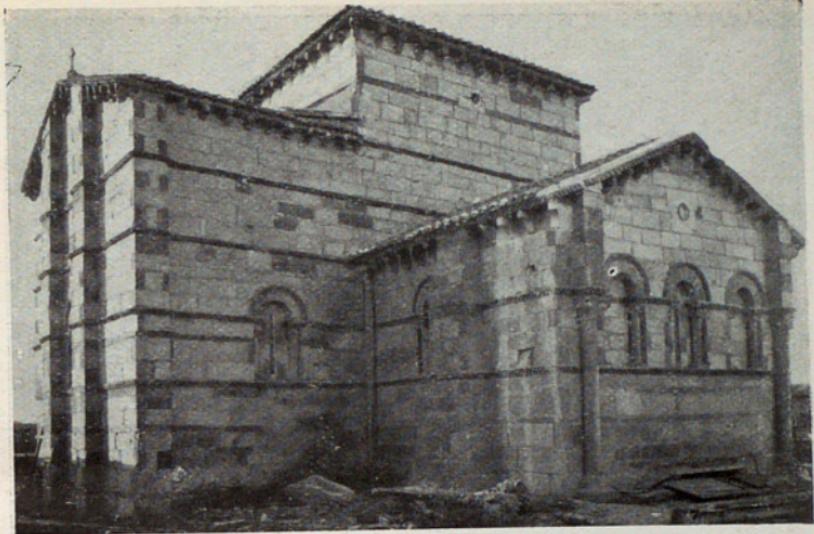
SANTA MARTA DE TERA: EXTERIOR

bulosa y simbólica. La portada del lado norte, se parece a la de igual orientación en la iglesia de Santa María.

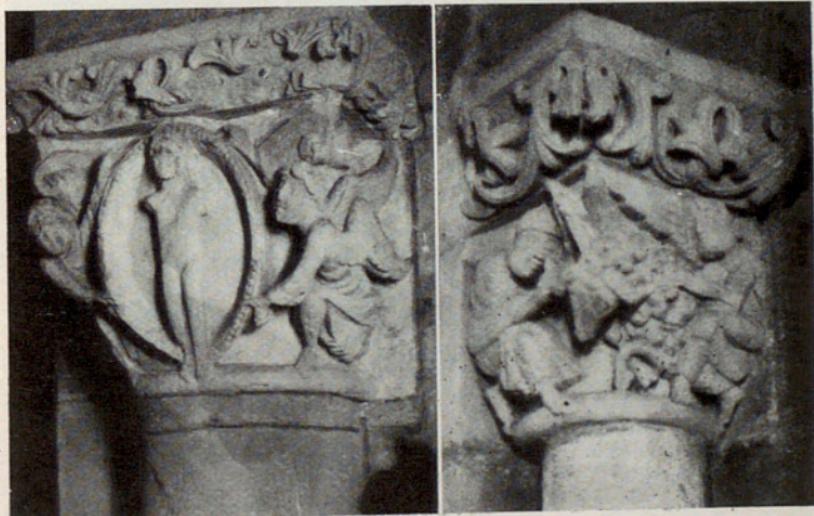
Más interés merece la portada meridional, mucho más alta, y que presenta en las jambas de sus tres pares de columnas seis figuras de apóstoles, mientras el tímpano muestra en relieve la Adoración de los Magos a la izquierda, la Virgen en el centro y a la derecha San José durmiendo. Dentro de su hieratismo, esta escultura que representa la última etapa del románico zamorano, es muy estimable por su acusado esquematismo, valores lineales y densa expresión. La arquivolta interna desarrolla temas de la Epifanía y de la matanza de los Inocentes.

En el interior de este templo debemos citar un Crucifijo del siglo XIII y un pequeño retablo de principios del siglo XVI, con tableros pintados en el estilo de Juan de Borgoña.

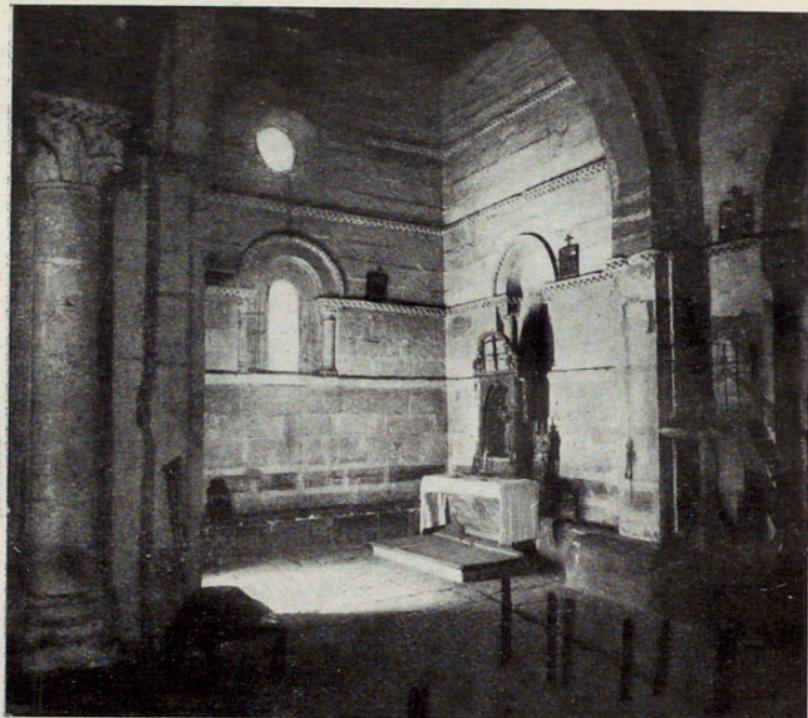
Hay otros edificios interesantes en Benavente, como la iglesia de *San Andrés*, en la que destacamos la torre, obra morisca de fines del XII y en su interior esculturas góticas y renacentistas; las iglesias de *Santa María de Renuera* y de *San Nicolás* que sólo conservan sus portadas de la obra primitiva; los conventos de *Santa Clara* y *Sancti Spíritus*, mereciendo cita en el primero el retablo principal de su iglesia, una tabla del siglo XVI y un Crucifijo del XIII y en el segundo un sepulcro de hacia 1400 con la yacente



SANTA MARTA DE TERA: CABECERA Y CRUCERO



SANTA MARTA DE TERA: CAPITELES DEL INTERIOR



INTERIOR DE LA IGLESIA DE SANTA MARTA DE TERA

de una monja y relieves. También debemos citar el *Hospital de la Piedad*, terminado en 1518 con buena portada con altorrelieve de la dedicación, patio rodeado de galerías con arcos redondos y la *ermita de la Soledad* que asimismo conserva obras antiguas entre ellas un crucifijo del siglo XIV.

San Román del Valle

En este lugar únicamente ha de reseñarse el Santuario de Nuestra Señora, cuyo edificio data de los siglos XIV a XVI, aun cuando no posee estilo bien definido, tanto a causa de estar hecho de ladrillo como por la portada y la bóveda agregada en el siglo XVIII. Lo principal es la armadura morisca de la capilla mayor, una de las mejores de la provincia zamorana; es octogonal y discos de talla gótica exhornan sus elementos principales, que armonizan con el ancho friso de yeso tallado que corre debajo de dicha techumbre.



SANTA MARTA DE TERA: ESCULTURAS ROMÁNICAS

Conserva este Santuario varias obras escultóricas interesantes. En el altar hay dos figuras de alabastro de pequeño tamaño, que representan un grupo de la Anunciación y corresponden a la primera mitad del siglo xv, siendo probable que las ejecutara el anónimo escultor del sepulcro de Sancti-Spiritus, de Toro. Junto a la capilla mayor hay un sarcófago decorado con rosetones, obra medieval de incierta fecha. En la pared meridional de la nave hay otros tres sepulcros, de primera mitad del siglo xv y acaso del autor de las figuras de alabastro del altar; uno de estos sarcófagos aparece a cierta altura bajo arco con crestería y su urna presenta en la tapa un relieve con la Resurrección de Cristo y en el frente delantero la Epifanía con San José dormido y dos mujeres con coronas. Los dos de abajo están adornados con diversos relieves de escenas del Nuevo Testamento, con cruces procesionales y con los escudos de la familia Pimentel.

Santa Marta de Tera

Antiguo monasterio que dió el nombre al pequeño pueblo enclavado junto al río Tera. En la actualidad es iglesia parroquial este interesantísimo edificio del primer tercio del siglo xii, que recibió donaciones de Alfonso VII el Emperador, en 1129. La planta es de cruz latina con cabecera cuadrada, que corresponde a la capilla mayor. Exteriormente, presenta esta parte del edificio tres arcos ciegos, alojando una estrecha saetera el central, con cornisas de billetes de agudo relieve, y capiteles de flora en las columnitas flanqueantes. Dos contrafuertes enmarcan el testero, con grandes capiteles labrados; el de la izquierda de flora; el de la derecha con figuras. En los brazos sur y norte del crucero se abren ventanas similares a las citadas y los paramentos son ritmados por una serie de cornisas. Este sistema decorativo se mantiene en todo el edificio, construido en sillería de pizarra micácea, mientras los elementos labrados son de arenisca de un color que contrasta con el otro. La portada principal ábresse al lado sur, con tres arcos en gradación de medio punto y cuyas molduras tienen alguna labra que los decora. Dos pares de columnas con capiteles flanquean la puerta. A los píes del templo hay otra muy parecida.

En el interior adviértese que sólo tiene bóveda de medio cañón la capilla, mientras los tres tramos de la nave se cubren con aristas tardías. Los cuatro arcos torales son articulados, de dovelas estrechas y con peralte. El cuadrado central está cubierto con armadura moderna, sencilla, semejante a las que cubren los brazos del crucero. Algunas claraboyas redondas y abocinadas se abren en la parte alta de los muros que, en el interior, presentan igual decorado de cornisas de billetes que por el exterior. También las vemos en los guardapolvos de los arcos de las ventanas, flanqueadas por columnas de labrados capiteles. En lo que se refiere a obras de arte escultórico, aparte de lo aludido se debe citar un altorrelieve de piedra pizarrosa que representa a Cristo con la mano diestra alzada, en ademán bendiciente, mientras su izquierda descansa sobre un libro abierto en el cual se lee: EGO SVM MVNDI. El estilo de este relieve corresponde a la primera mitad del xii, relacionado con San Isidoro de León y Sahagún.



IGLESIA VISIGODA DE SAN PEDRO DE LA NAVE

VIII

ITINERARIO LA HINIESTA-SAN PEDRO DE LA NAVE

La Hiniesta

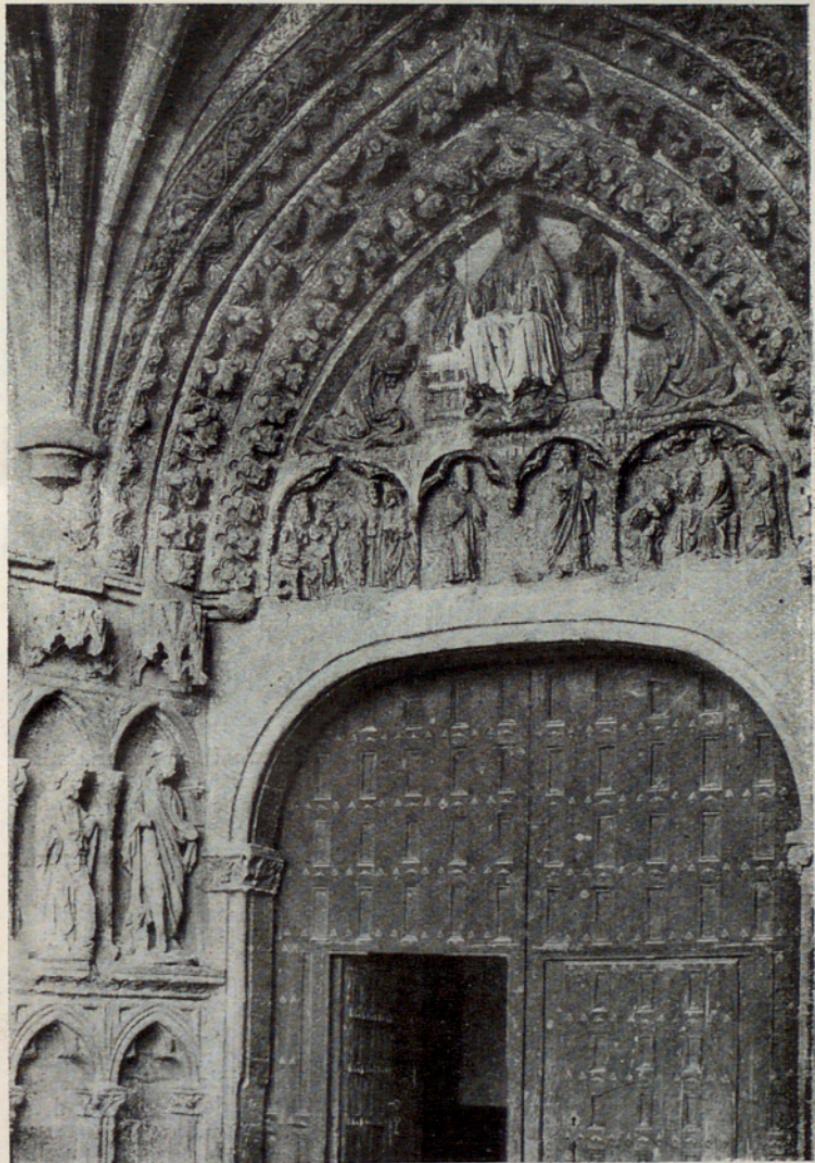
Estando en Zamora el Rey don Sancho IV el Bravo, salió de caza en compañía de varias personas de distinción, entre ellas el Deán de la Catedral; soltó el Rey su halcón y al poco tiempo vieron con asombro que tanto éste como los perros estaban como paralizados junto a un arbusto o especie de retama popularmente llamado «hiniesta». Al acercarse vieron entre las ramas una pequeña imagen de la Virgen con el Niño en brazos, postráronse todos de rodillas considerando la aparición como algo milagroso y mandó el Rey al Deán que tomándola en brazos y con toda reverencia la trajera a Zamora depositándola en la iglesia más próxima al lugar del hallazgo que era San Antolín. Además hizo la promesa de levantarle un templo en el mismo sitio de su aparición, como así se ejecutó. Pero además quiso que se edificara un pueblo en derredor del templo y por un Privilegio rodado mandó, en 1290, que fueran doce los vecinos que lo constituyeran y un Capellán concediendo el tercio de los diezmos al Deán y la jurisdicción espiritual y temporal del pueblo al Cabildo Catedral que ha venido ejerciéndola hasta la amortización en que cesaron todas esas prerrogativas.

En 1307 Fernando IV amplía la donación de su padre, citándose con ese motivo a Pedro Vázquez, maestro al que se debe el edificio actualmente conservado que responde al estilo de la primera mitad del siglo xiv, siendo muy verosímil la hipótesis de Gómez Moreno, que considera de fecha anterior la capilla mayor, descentrada y menos ancha que el resto del edificio.

Por el exterior poco de importante puede citarse, con excepción de la portada meridional, en cuya parte alta se señala ya el arranque de un nervio transversal de bóveda, lo que expresa la intención de guarecerla bajo un pórtico, lo cual efectivamente se realizó pero en tiempos de los Reyes Católicos. La portada consta de un gran arco rebajado con impostas labradas y de un timpano dividido en dos zonas; en la superior vemos a Cristo como juez sentado en su trono, la Virgen y San Juan arrodillados a ambos lados y dos ángeles con atributos de la Pasión; en la zona inferior bajo cuatro arcos sobre columnillas aparecen los Reyes Magos, despidiéndose de Herodes y en el acto de la Epifanía. Las arquivoltas son de gran turgencia y calidad; en la primera, en el interior de arquillos bajo esquema acastillado, símbolo de la Jerusalén Celeste, aparecen las efigies de los bienaventurados; en la segunda arquivolta se advierten figuras de reyes que tocan instrumentos musicales: órganos, salterios, laúdes, gaitas, etc. La tercera arquivolta está formada por una orla de cogollos. Y finalmente hay una guarnición de vides y racimos. Tanto la composición como el estilo de esta escultura arquitectónica, que conserva su policromía en amarillo, rojo, negro, verde, azul y oro, reflejan el estilo del gótico leonés directamente influido por el de la Isla de Francia.

A ambos lados de la portada, los muros presentan dos zonas de arquerías ciegas superpuestas y en la alta, a cada lado hay seis estatuas, muy mutiladas algunas de ellas. Desde luego su procedencia ha de ser diversa, ya que no concuerdan ni en tamaño ni iconográficamente, pues no constituyen el apostolado que sería de esperar; entre ellas aparece una Virgen con el Niño, una efigie de reina y otras de hombres arrodillados. En cuanto al estilo, trátase de obras del siglo xiv. Menciona Gómez Moreno otras tres estatuas de piedra que representan a la Virgen con el Niño y acaso un grupo de la Anunciación, las cuales se conservan en el interior de la iglesia.

Esta es de una sola nave que en los dos tramos de la cabecera presenta bóvedas de ojivas, arcos apuntados y pilares lisos con capiteles de hojas y cogollos. El resto de la nave actualmente está cubierto con bóvedas modernas. Como obras de arte mueble solo podemos citar la imagen de la Virgen titular, sedente y con el Niño, que se halla metida en una urna de mediados del xviii, de plata con relieves dorados, y un gran lienzo con San Juan Bautista predicando, firmado por Antonio de Villamor en 1706. También conserva este templo vestuario litúrgico de interés artístico y que data del siglo xvi.



LA HINIESTA: PORTADA PRINCIPAL DE LA IGLESIA



IGLESIA DE SAN PEDRO DE LA NAVE

San Pedro de la Nave

Este templo de estilo visigodo, en el valle del río Esla, fué trasladado en 1930 a El Campillo, a tres kilómetros de distancia de su emplazamiento original que quedó inundado. Según Helmut Schlunck, esta iglesia corresponde a la segunda etapa del tipo cruciforme, perteneciendo a la primera San Pedro de la Mata y Santa Comba de Bande. Su exterior es muy sencillo y rigurosamente geométrico en la imbricación de sus volúmenes. La planta de tres naves se acusa por los tejados independientes y más bajos de las naves laterales y si el crucero no sobresale del rectángulo de la planta, parece que se proyecte por la adición de dos vestíbulos, a norte y sur, muy similares al de poniente de San Juan de Baños. Es obra de sillería de buena calidad, cuya fecha de construcción es incierta, debiéndose situar antes del 711 o entre 893 y 907, pues en este último año se menciona ya su existencia y en el período comprendido entre 711 y 893 el territorio se halló bajo el dominio musulmán. Las puertas son muy sencillas, con arcos de herrería redondos y sin decoración escultórica.

En el interior, que mide 19,75 x 16 metros, se debe observar el hecho de que las naves laterales no se abren a los brazos del crucero, dando



SAN PEDRO DE LA NAVE: INTERIOR HACIA LA CABECERA

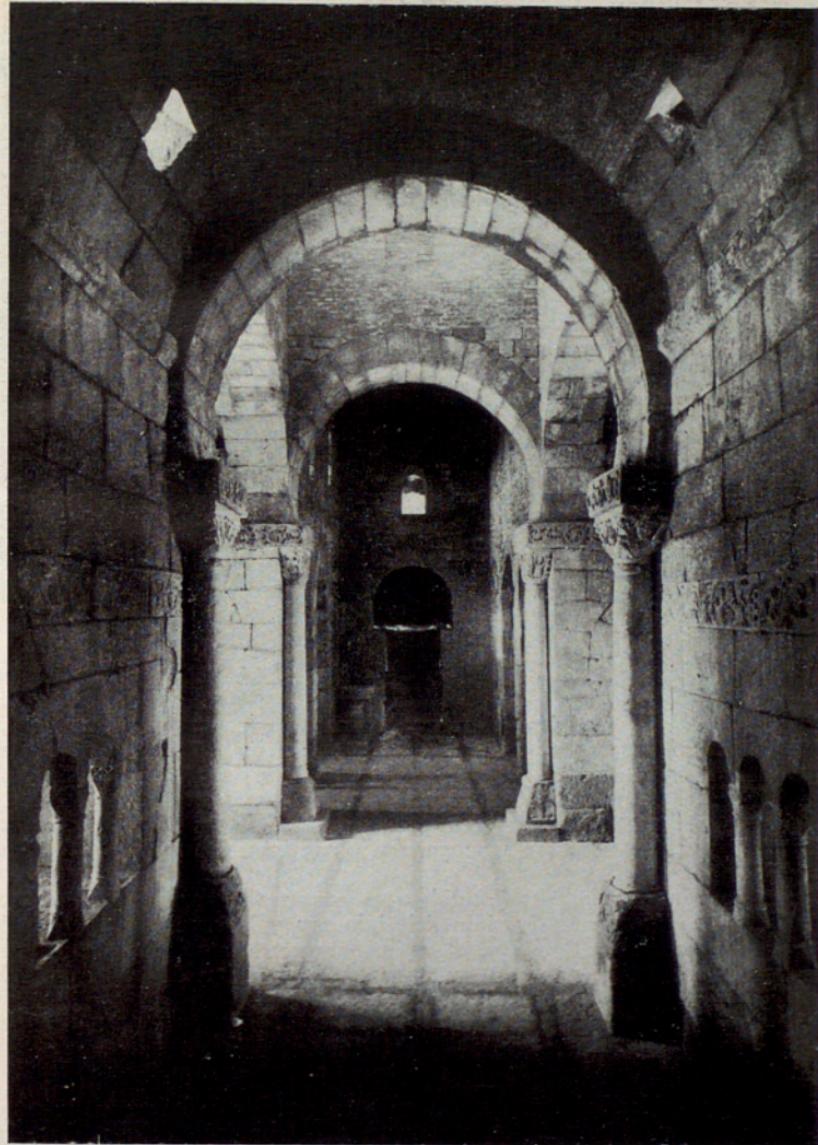


SAN PEDRO DE LA NAVE: CAPITEL

a ellos tan sólo por una ventana con doble arco. Los vestíbulos laterales, cubiertos con techos de madera, tuvieron encima unos desvanes. En el crucero se dispusieron cuatro columnas que no cumplen función arquitectónica, creyéndose que su uso depende de un cambio de orientación en el sistema constructivo. Entre las naves laterales que, más que tales, constituyen cámaras aisladas, hay ventanas de triple arco.

Muy interesante es la escultura decorativa que se halla en el interior de este templo, y que corresponde a dos grupos diferentes. Al primero, de escasa calidad, se deben los frisos que se extienden a lo largo de los tres lados del ábside, por la nave central y por el muro del este del crucero, así como también los capiteles de las columnas del acceso al ábside. Consisten sus labras en simples y arcaizantes ornamentos geométricos o florales muy estilizados y sumarios. También se han de incluir en esta etapa los capiteles de las columnitas de las ventanas, de marcada forma prismática.

Al segundo grupo pertenece la decoración de las cuatro columnas del crucero, los frisos de las impostas que aparecen encima de sus capiteles y otros que se encuentran en el tramo delante del ábside y en la nave transversal bajo la bóveda. Ornamentan estos elementos representaciones de hojas y racimos, palmetas, máscaras, aves y cuadrúpedos y escenas con



SAN PEDRO DE LA NAVE: INTERIOR HACIA LOS PIES



SAN PEDRO DE LA NAVE: CAPITEL DEL CRUCERO

figuras. Schlunck considera el origen italiano de los prototipos, si bien, en lo que respecta a los capiteles historiados se cree pudieran derivar de manuscritos visigodos con figuras. Vemos en dichos capiteles a Daniel en el foso de los leones y el Sacrificio de Isaac; y a los apóstoles Pedro, Pablo, Felipe y Tomás, aparte de cuatro cabezas de santos no identificados. El estilo es bastante primitivo y emparentado con los relieves de Quintanilla de las Viñas.

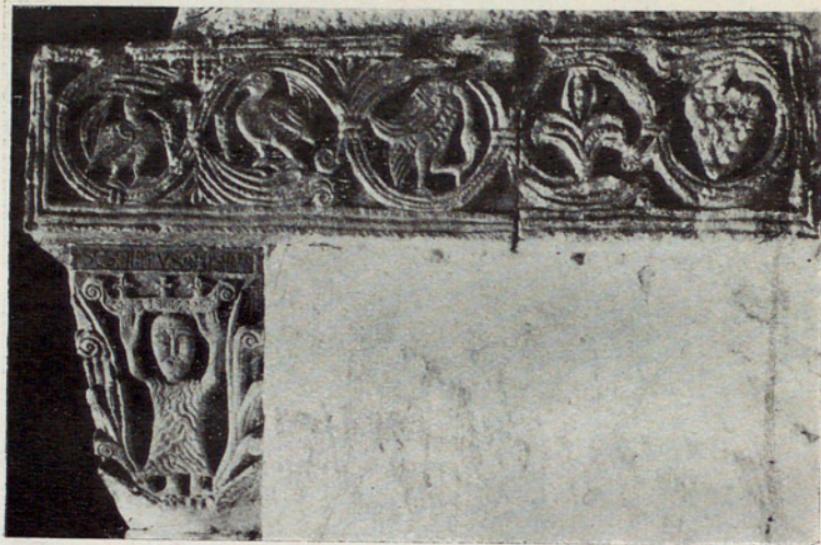
Entre las obras de arte mueble que conserva este templo monacal, hemos de mencionar el Crucifijo del siglo xiv y la cruz parroquial, del tiempo de los Reyes Católicos, de estilo flamenco. También posee interés una naveta de cobre repujado, en forma de barco, obra de principios del siglo xvi.

Fermoselle

Es una población muy antigua y acaso anterior a la época romana porque se han encontrado en su territorio un ara druídica y hachas de piedra sin pulimentar. Su situación en la escarpada pendiente de la confluencia del Duero y el Tormes la convierten en sitio ideal para que



SAN PEDRO DE LA NAVE: ÁNGULO DEL CRUCERO



SAN PEDRO DE LA NAVE: FRISOS Y CAPITELES



SAN PEDRO DE LA NAVE: CAPITEL DEL CRUCERO

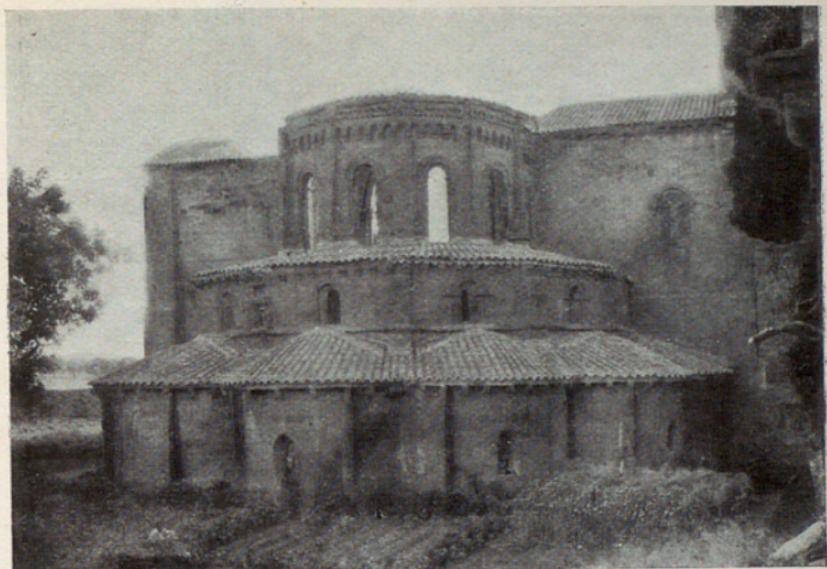
una tribu celta tuviera allí su Citania, origen más tarde de un castillo. Su nombre de derivación latina «Formosus», se fué transformando en Fermosell y después Fermoselle. Ya en tiempo de don Fernando II debía de tener importancia principalmente como Ciudad bien defendida, porque su mujer doña Urraca, madre de Alfonso IX, la escogió para su residencia al ser anulado su matrimonio por el Papa. En 1205 pasó a ser de la Mitra y más tarde al Cabildo, por mitad, hasta que en 1218 quedó definitivamente incorporado al Obispado, convirtiéndose en una fortaleza de refugio. El Obispo don Antonio de Acuña hizo de este castillo una gran fortaleza de manera que, en los días de las Comunidades, fué el último baluarte de los Comuneros, que resistieron después de Villalar algún tiempo, defendido por la familia Porras de Zamora y por ello Carlos V los exceptuó del perdón.

La iglesia parroquial fué comenzada hacia 1200, pero experimentó grandes reformas a fines del siglo xv y principios del xvi. Del período primitivo conserva su lienzo sur, con dos portadas similares de arcos agudos moldurados y labrados con diversos temas ornamentales como rose-

tas, cabezas, hojas, etc. Tienen tres pares de columnas con capiteles aún de estilo románico. Conservan vestigios de la pintura roja con que estaban recubiertas. Del segundo período, hemos de citar los tres arcos góticos que voltean la amplia y única nave; el portal del lado sur, con bóveda de crucería, y el último cuerpo de la torre, que es de estilo renacentista.

Hay en esta población un convento de franciscanos fundado en el siglo XVIII; su iglesia, de escaso interés, conserva restos de otro edificio del siglo XII. Merece especial atención la imagen del Cristo de Santa Coloma, del siglo XIII, y procedente de una ermita situada en la parte alta de la villa. Es de tamaño grande, fuertemente ladeada pero con una notable corrección en rostro y anatomía.

La ermita de la Soledad conserva una puerta del siglo XIII y en su interior una Virgen sedente con el Niño; es obra de piedra y del siglo XIV. También hay en esta ermita un crucifijo de altar del siglo XVI aunque en mal estado de conservación.



MONASTERIO DE MORERUELA: CABECERA DE LA IGLESIA

IX

ITINERARIO MORERUELA-PUEBLA DE SANABRIA

Monasterio de Moreruela

Sólo ruinas se conservan de este imponente monasterio, enclavado en la margen del río Esla, en el valle de Távara. Consta que en 1131 llegaron monjes enviados desde Claraval para fundarlo, dentro de las reglas de la Orden del Císter. Sin embargo, había existido anteriormente en el lugar, llamado Morerola, otro cenobio cuya fundación se remonta a fines del siglo IX, por iniciativa de los santos Froila y Atila, y que fué destruido por las huestes de Almanzor.

En lo que respecta a la obra cisterciense, tuvo lugar bajo la protección real que se manifestó en importantes donaciones, documentadas desde 1144 a 1162. La gran iglesia se construyó entre 1168 y el segundo cuarto del siglo XIII. Sus medidas por el interior son: 62.70 metros de longitud; 25.50 de ancho por el crucero; y 15.75 en las naves. La influencia de este templo en el desarrollo del primer estilo gótico en Castilla y León fué muy considerable, siendo varios los edificios que derivan de



MORERUELA: CRUCERO Y CABECERA DE LA IGLESIA



MORERUELA: GIROLA Y CAPILLA MAYOR DE LA IGLESIA



MORERUELA: DEPENDENCIAS DEL MONASTERIO

él, entre ellos la catedral de Avila. Formando ángulo recto con el eje mayor del templo y dispuestas a continuación del crucero del lado del Evangelio, se construyeron las diversas dependencias del monasterio.

La mayor monumentalidad se acusa, en el lamentable estado actual del edificio, en la cabecera, constituida por la capilla mayor con su ábside, girola y siete absidiolas, de planta de curva apuntada. Otras dos menores se hallan en los brazos del crucero. El carácter transitivo del estilo cisterciense se acusa en el frecuente empleo del arco de medio punto, que vemos en las ventanas del ábside y de las naves, así como en la bóveda de la capilla mayor, que presenta ocho grandes columnas. Los brazos del crucero llevan cañones agudos, ignorándose el carácter de la bóveda de la nave mayor, enteramente perdida. Las laterales presentan ojivas y capialzadas. La bóveda del centro del crucero era de tipo angevino y de ella no quedan sino algunos arranques. La portada meridional del crucero, también con arcos en gradación de medio punto, conserva capiteles de flora muy estilizada. En general, la decoración se mantuvo dentro de la tónica de austeridad que la Orden del Císter predicaba, faltando las representaciones de animales e historiadas. Cornisas y modillones suelen ser muy simples. Los capiteles son de flora en la mayor parte de los casos, aproximándose algunos a lo corintio y otros al tipo bizantino, mientras un tercer grupo muestra ya las características del primer estilo gótico resueltamente acusadas.

De las dependencias del monasterio, se conservan la sacristía, cubierta



MOMBUEY: PORMENOR DE LA DECORACIÓN DE LA TORRE

con bóveda de cañón, y la sala capitular, con bóvedas de ojivas cuyos arcos apoyan sobre repisas y sobre los cuatro pilares de sección cuadrada que se encuentran en medio del recinto. Es verdaderamente triste que no se proceda a la reconstrucción de este importantísimo monasterio, una de las obras esenciales del estilo cisterciense en España y cuya iglesia es anterior a las de las propias abadías del Císter y de Claraval, en Francia.

Távara

La iglesia del Salvador fundada ya a finales del ix por San Frila, bajo los auspicios de Alfonso III el Magno, en su principio fué un cenobio y posteriormente fué consagrada la iglesia actual en 1137, y aun en la torre hay una parte de la época primitiva.

En el códice del beato llamado Tabarense, el discípulo de Magio Emeterio, pinta esta torre en una viñeta como hecha de sillería policroma con arcos de herradura, un anden volado de madera en torno del cuerpo superior, tejado y, sobre él, dos ligeras torrecillas con otras tantas campanas. Tres hombres suben a la torre desde su segundo cuerpo mediante escalera de mano y al lado de un cuerpo anejo a la torre aparece Emeterio fatigatus pluma en mano; el monje Senior frente a él escribiendo y otro individuo cortando pergamo con grandes tijeras.

En este pueblo ofrece interés su iglesia parroquial, dedicada a Santa María. Junto a su portada meridional hay un epígrafe alusivo a la consagración del templo, por el obispo Ruberto, que ocupó la sede de Astorga entre los años 1131 a 1138, a los que pertenece pues, aproximadamente, la iglesia de Távara, que sufrió algunas adiciones y reconstrucciones posteriores. Lo mejor de la obra antigua es la gran torre, que se eleva a los pies de la nave central; es de planta cuadrada, muy alta y recia, construida con mampostería en los paramentos y con sillares en las partes activas de la estructura. Tiene tres cuerpos de vanos; el primero y el tercero con dos huecos; el intermedio con tres. Todos ellos tienen arcos de medio punto y muy simples molduras. Por el interior, la torre tiene escalera embutida en el grosor de los muros. Se accede a ella desde dentro de la iglesia por una entrada con dos arcos de herradura.

La cabecera del templo fué remodelada, construyéndose un ábside de forma poligonal al exterior, que lleva un epígrafe con la fecha de 1761. Las puertas se abren a los lados del templo, que es de tres naves. En su interior poco puede verse de mérito, ya que fué modernizado en el siglo XVIII sin gran arte. En la sacristía se conserva una pintura, que se atribuye a Julio Romano o a su círculo, y que muestra el poderoso influjo de Rafael. Representa a la Sagrada Familia con la Virgen sentada de frente, con el Niño Jesús desnudo, San José y San Juan Bautista niño. Se halla en regular estado de conservación.

Mombuey

La iglesia parroquial de este pueblo merece atención por su original torre, de gran carácter. Está hecha con sillería menuda y su planta es rectangular, midiendo dos metros cincuenta por cuatro en su base, sobre el hastial de poniente. Tiene tres cuerpos y remata en un chapitel de planos curvos. Por los frentes mayores tiene ventanas dobles y otras sencillas en los lados más estrechos, todos ellos con arcos apuntados. Señala Gómez Moreno en especial a causa del refugio abovedado del chapitel, que esta torre poseía un carácter militar, siendo probable que perteneciera a los templarios. En la parte baja y hacia el lado de la iglesia, destaca un busto de toro bastante grande, en segura relación heráldica con el nombre de la villa. Esta torre presenta también cornisas de bolitas y tejaroces de arquillos sobre modillones con cabezas, flores, hojas y otros motivos ornamentales. Es obra de comienzos del siglo XIII.

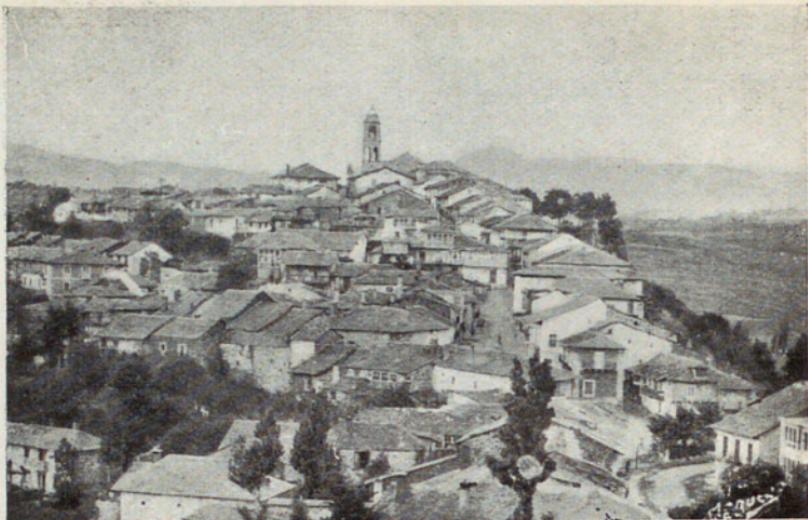
En lo que concierne a la iglesia, poco de interés puede relacionarse; es de una sola nave muy baja, ya sin su antiguo artesonado. La puerta es de doble arco apuntado sin decoración. Hay una capilla con dos colaterales que se construyeron en 1749.

La Puebla de Sanabria

La villa de Puebla de Sanabria es la cabeza de la más pintoresca región de la provincia, tan interesante por su clima estival, como por sus

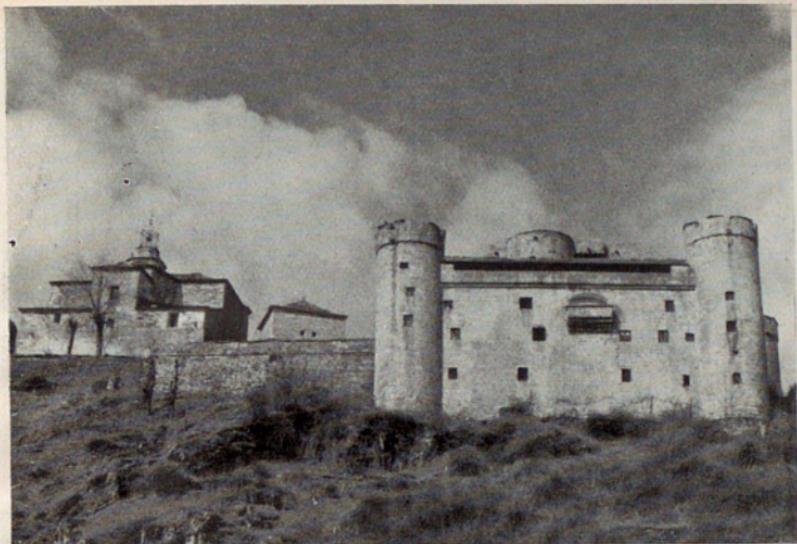


MOMBUEY: TORRE DE LA PARROQUIAL



PUEBLA DE SANABRIA: VISTA GENERAL

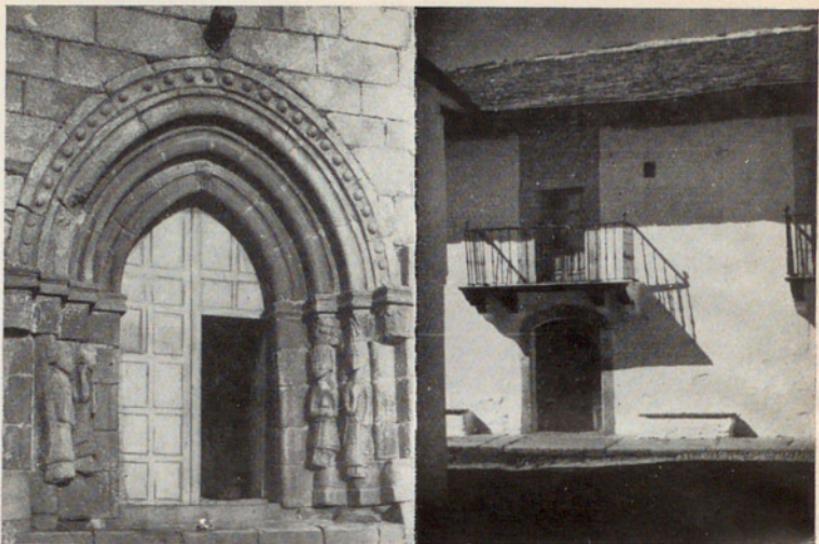
encantadores paisajes, montañas, valles, bosques y prados de perenne verdor, nunca oscurecido ni manchado por la niebla, sino iluminados siempre por un sol espléndido. La sorpresa del viajero que desde Zamora sigue la carretera de Galicia es enorme al desembocar, después de 70 kms. de un paisaje árido, en el dintel de Sanabria, desde el pueblo de Asturianos, hasta pisar La Puebla. La carretera se desliza por un parque natural y castaños y robles cubren los declives suaves de la montaña; arroyuelos cristalinos se deslizan por los puentecillos del camino después de refrescar las continuas y verdes praderas; una brisa fresca, acariciadora y embalsamada, hace respirar con más facilidad y delicia desconocida; el pulmón se ensancha, el ánimo se alegra y los labios se ven obligados a decir: «¡Qué hermoso es ésto!»; pues estamos en la entrada del espléndido rincón; hemos dejado atrás Palacios con sus viviendas diseminadas en medio de ubérrimas huertas y árboles cargados de fruta; Remesal que casi no se ve oculto en la arboleda que se entreabre un poco en el punto preciso para dejarnos contemplar la célebre ermita en la que el recio Cisneros, acompañando al Rey Católico don Fernando, contuvo a Sevres, consejero de don Felipe, impidiéndole entrar y escuchar la conversación de los dos Reyes. La carretera al llegar a este punto toma una curva y al salvarla se presenta ante nosotros un cuadro admirable: un peñasco en cuyas vertientes se extienden blanquísimas casas y coronándolo un castillo medieval, dorado y patinado por los siglos; un



PUEBLA DE SANABRIA: CASTILLO

lienzo fortificado flanqueado de cubos y una torre cuadrada y muy alta, una escarpa aguda y, aprisionadas en el declive, las casas con sus balcones al río más cristalino de España. Por la empinada cuesta vamos ascendiendo, admirando y contemplando: casas blasonadas y cargadas de historia, la Plaza de Armas, el Arco del medio y, en lo más alto, la Plaza con Ayuntamiento isabelino, con sus dos torretas características; y la iglesia románica del XII, a la que se le ha adosado modernamente una torre sin carácter.

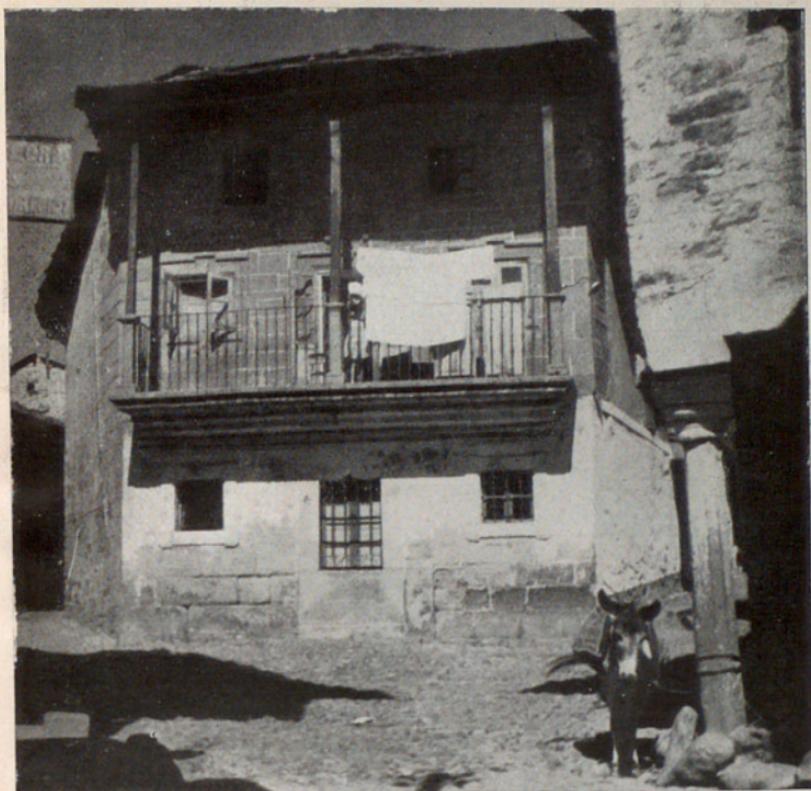
Un fuerte muro, sobre el que se abre una pequeña puerta, nos permite la entrada al patio del bien conservado castillo en cuyo centro se levanta una torre cuadrada, de altura aproximadamente igual al perímetro como prescribían los cánones moriscos para los minaretes de las mezquitas. Las escaleras para subir a lo alto son magníficas, y desde la azotea o paseador podemos contemplar Sanabria. Mirando al Oriente nos sale al paso la mole inmensa de Peña Negra 2.142 metros, imponente y seria como un asceta pero que permite que a sus pies de coloso se deslice aquel tapiz esmeraldino del Valle de la Requejada y la Encomienda, cubiertos de castaños centenarios, de robles y nogales, formando tupidos bosques, entre los que tímidamente asoman sus veletas las torres de las iglesias. Tended la vista por las verdes praderas de Castellanos y San Pil a las que el río ciñe con su cinta de plata. Mirad al Norte y Poniente



PUEBLA DE SANABRIA: PORTADA DE LA IGLESIA Y CASA TÍPICA

y los pueblos de la meseta, ocultos entre espesas arboledas, os traen el fino aroma de su hierba olorosa: Sotillo, San Román, Limianos, San Miguel y todo el valle de Lomba; a la derecha Robleda e infinitos pueblos recostados como niños mimados en el regazo maternal de la montaña ubérrima, que alimenta con sus pechos de nieve las ricas huertas de sus incomparables vergeles. Y allá, más alto, lo que fué Monasterio y a sus pies el Lago que no se ve. Estamos en Sanabria...

Aún podemos detenernos a reconstruir desde esta atalaya las ingeniosas defensas de este soberbio baluarte, que, aun dominado por alturas superiores, está tan admirablemente situado, enfocando todos los pliegues y vertientes de la montaña que en los siglos medios resultaría inexpugnable. El acceso por poniente a la muralla del primer recinto estaba bien defendido por dos fuertes avanzadas, dominando el foso y el puente levadizo. Ese foso está hoy cegado y en él vegetan unas pobres huertas a las que no llega el agua que en otros tiempos se elevaba merced a un muro o presa que cerraba el paso al arroyo de Condanedo y lo hacía subir hasta aquél. Aun podemos ver en ruinas el puente, la línea del primer recinto que llegaba hasta rebasar el arrabal con una torre albarrana en él, punto estratégico más importante mirando a la frontera portuguesa, que rodeaba toda la parte baja de la población. Han desaparecido las puertas de este primer recinto, los baluartes de Moscabirote, San Juan y otros.



PUEBLA DE SANABRIA: TÍPICO RINCÓN

A fines de siglo se conservaba intacto el segundo, con las llamadas puertas del Medio y las esplendorosas, ricas y monumentales de Sanabria, derruidas en mal hora, para con su piedra edificar la torre que tanto desdice del carácter románico de la iglesia. Este segundo recinto, a excepción de lo enumerado, aun se conserva en regular estado; pero correrá la misma suerte del anterior si no se declara pronto Monumento Nacional. Pero la fortaleza, en lo esencial, guarda avara y tenaz el carácter primitivo del XIV y así nos formamos idea de lo que debió de ser en aquel siglo ese baluarte sobre un ingente peñasco rodeado por dos ríos y por fuertes muros.

Lo que hoy se llama Puebla fué en remotísimos tiempos una Cítania celta, situada como tantas otras en las proximidades de algún río o en



LAGO DE SANABRIA

la confluencia de dos. De estas existen las típicas de Portugal entre Duero y Miño y aun quedan restos de la del Cerro de Santiago en Villalcampo y la de Fermoselle.

Con documentación histórica podemos asegurar que completamente despoblada no quedó nunca, ni en la invasión de los bárbaros ni después en la sarracena. Las noticias más antiguas son las que registra el Cartulario del Monasterio de San Martín de Castañeda. He visto una del año 916, otra de 923 y otra de don Ramiro II, todas ellas relacionadas con Senabria o Sanabria a la que expresamente se nombra. En 1218 pertenecía al Rey, en nombre de doña Urraca disfrutaba de la tenencia Ponce Roderiz, más tarde Fernando Roderiz hasta que reinando en León don Alfonso IX nos encontramos con un importantísimo documento que es el Fuero de Sanabria, firmado por el Rey en septiembre de 1220 y que confirma Alfonso X en 1273. Hoy es una vieja Villa que, después de un prolongado letargo, empieza a despertar a una vida más activa merced al ferrocarril y al movimiento turístico que cada día es mayor y más entusiasta, principalmente para visitar el famoso Lago de San Martín de Castañeda.

En su *iglesia parroquial*, de la segunda mitad del XII, las remodelaciones ulteriores desfiguran bóvedas e interior. Los muros de la nave son primitivos, hechos de sillería de granito de buena calidad. En ellos se abren dos interesantes portadas; la de Occidente, con arcos apuntados



ORILLAS DEL LAGO DE SANABRIA

de molduraje marcado, guarneidos por una hilera de bolas, y con tres pares de columnas en las jambas; y la meridional, más sencilla y de arquivoltas redondas. En la primera de las citadas hay además una decoración infrecuente. Y es que los fustes de las columnas — de las seis sólo quedan cuatro — constituyen esculturas de seres humanos; las del lado izquierdo representan dos hombres con barbas y mantienen libros en sus manos; las del lado opuesto figuran a un hombre y una mujer. El estilo de estas obras es de un acusado primitivismo y canon deformes, con cabezas muy desproporcionadas y rígidas actitudes. Tienen con todo un gran interés por reflejar detalles de indumentaria de su tiempo. Se



SAN MARTÍN DE CASTAÑEDA: COSTADO SEPTENTRIONAL

ejecutaron en pizarra, disponiéndose en el jambaje de granito, bajo capiteles de similar carácter, que diside con el resto de la portada. Gómez Moreno, en atención a estos hechos, cree con fundamento que debieron pertenecer a un edificio más antiguo y que se emportaron en el descrito una vez construída ya la portada. Del siglo XIII, y junto a la iglesia, hay una pila bautismal de granito, decorada con labras escultóricas, que representan cruces, un ángel encensando, un hombre con un libro en las manos y otro cubierto con un capuchón.

También merece atención en La Puebla de Sanabria el castillo que se yergue en lo alto de la villa, obra de la segunda mitad del siglo XV, bajo don Rodrigo Alonso Pimentel, conde de Benavente. La puerta principal está protegida por dos cubos almenados, y en ella se advierten los blasones del conde y de su esposa, doña María Pacheco, hija del marqués de Villena. En el ángulo suroeste, hay una torre de planta cuadrada.

San Martín de Castañeda

Hay fundamentos para afirmar que el primitivo Monasterio de San Martín de Castañeda es de tiempos visigóticos y como otros muchos de esta época, fué destruido por la invasión árabe. La prueba es que en la



SAN MARTÍN DE CASTAÑEDA: FACHADA DE PONIENTE

lápida conmemorativa de su fundación se hace referencia a su reconstrucción y otros pequeños vestigios visigodos que quedan en sillares de algunas casas de San Martín, confirman lo que la tradición afirma. La fecha de su reconstrucción es la de 921 y muy poco y muy interesante queda de aquélla época, aparte la inscripción de referencia.

Muy entrado ya el siglo xii se levantó la magnífica iglesia que hoy constituye uno de los monumentos románicos más interesantes. Es de tres naves, su ancho de 17 metros y largo 32. Indudablemente y así lo afirma el Sr. Gómez Moreno, en su construcción se tomó como modelo la Catedral de Zamora y probablemente sería el mismo arquitecto o según los planos del llamado Giral Funchel el que lo construyó. De toda suerte es un edificio de características acusadamente románicas de la escuela zamorana. El Monasterio, situado en el punto más hermoso de la región a 1.500 metros de altura, resguardado del viento Norte y enfilando las vertientes de la montaña que se abren suavemente para que se escudriñen sus misterios desde aquel gigantesco mirador, principalmente las tierras de Carballeda y Aliste, dando a los ojos un festín de color y de luz, teniendo ante sí los valles ubérrimos de Sanabria ya descritos y, sobre todo, las tersas ondas del Lago, en el que se reflejan todos los matices de la luz y de la esmeraldina montaña y sobre la cabeza, el cielo espléndido, cercano, maravilloso y sin nubes.

Desde el principio de su repoblación por los monjes que Juan Cordobés trajo consigo, se apresuraron pueblos y reyes a llenar de dones a éstos y a agregarse a él otros monasterios más pequeños. Ya en 923 lo hacen Celuimán y su hermano Sisebuto, donándole sus haciendas y el monasterio de la Baña.

Sería interminable la relación de donaciones y privilegios que acumularon riquezas inmensas en San Martín de Castañeda. Baste decir que llegó a tener jurisdicción en 133 pueblos, algunos de Portugal. Estas enormes riquezas ocasionaron continuadas contiendas, principalmente desde el siglo xv con su rival el Conde de Benavente, sobre todo el cuarto, don Rodrigo Pimentel quien tenía ansias de poseer el Lago hasta que, valiéndose de su poder, obligó por la fuerza al Abad Pedro de Lagarejos a que se lo cediera; el Conde persistiendo en su ambición edificó en el centro del Lago un palacio, como nos cuenta Ambrosio de Morales que lo vió: «en medio del Lago hay una gran peña, donde los Condes de Benavente labraron un rico palacio con muchos artesonados de oro».

Esta majestuosa belleza natural que ha guardado la montaña durante muchos milenios, encerrada en magnífica copa de granito, se intenta hoy hacerla desaparecer para saciar la sed de industriales y técnicos que no ven en la Naturaleza más que la parte utilitaria sin importarles nada las elevadas emociones de la belleza que tanto contribuyen a la cultura y bondad del espíritu. Convertir el único Lago de España, de aguas vivas y cristalinas, en un pantano de aguas muertas y malolientes es también un atentado contra el arte.

En el exterior de la iglesia, la portada más interesante es la meridional, que daba al claustro y presenta cinco arcos de medio punto escalonados, aunque sus columnas ostentan ya capiteles de transición. La portada del hastial fué rehecha en 1571 dañando la unidad estilística del templo en este lado. Muestra un relieve de San Martín, en el estilo del xvi. Tres ábsides constituyen la cabecera, siendo de sección semicircular y con finas columnas ritmando sus curvadas superficies. Arquerías abocinadas, con columnas flanqueantes, guarnecen las ventanas de dichos ábsides o decoran el paramento septentrional. Las demás ventanas siguen el modelo de la catedral zamorana. Los capiteles siguen también con frecuencia esta orientación, con vegetales muy simples y estilizados. El interior es de tres naves, de bóvedas de cañón agudo, mientras se emplearon tramos de bóveda vaída para las naves laterales. El centro del crucero tiene en la actualidad una bóveda que Gómez Moreno considera obra de restauración, inspirada en su similar de Moreruela.

Respecto a obras de arte escultórico, hemos de señalar la imagen de un rey, obra del siglo xii, que se halla empotrada en una pared del crucero. Más importancia tienen dos estatuas yacentes, talladas en madera de nogal, en formas cuya acusada estilización llega casi a lo esquemático, que datan del siglo xiv. Representan a un caballero y a una dama; ésta tiene las manos juntas sobre el pecho, mientras el primero las apoya en la cruz de su espada.



SAN MARTÍN DE CASTAÑEDA: ÁBSIDES E INTERIOR

Pobladura de Aliste

Si merece atención la iglesia parroquial de este pueblo zamorano, es por su cruz procesional a la que seguidamente nos referiremos. El edificio sólo conserva de su obra primitiva, del XII, una parte del muro norte con puerta de arco de medio punto, decorada con guarnición de hojas sencillas exterior e interiormente. La flanquean dos columnas cuyos capiteles son de análoga factura y simplicidad. Quedan algunos modillones en el alero. En cuanto a la cruz, es obra de fines del siglo XVI, con punzón de Zamora y acaso labrada por Antonio Rodríguez, siguiendo la manera de Juan de Arfe, que refunde estilo con sutiles reminiscencias góticas.



PLANO DE LOS ITINERARIOS

ÍNDICE ALFABÉTICO

Este índice debe utilizarse cuando se desee situar en la Guía y en el plano de la ciudad el monumento que interese. La primera cifra después del nombre corresponde al de orden en la Guía y al que lleva el monumento en el plano; la segunda a la página en que se cita, y la tercera, precedida de una letra, a su situación en el plano. Las poblaciones de la provincia llevan solamente el número de la página en que se describen.

Alba, casa del conde de; 23, página 100, D-3.

Arcenillas; p. 108.

Belver de los Montes; p. 151.

Benavente; p. 162.

Castrotorafe; p. 160.

Castroverde de Campos; p. 156.

Catedral; 17, p. 37, B 3.

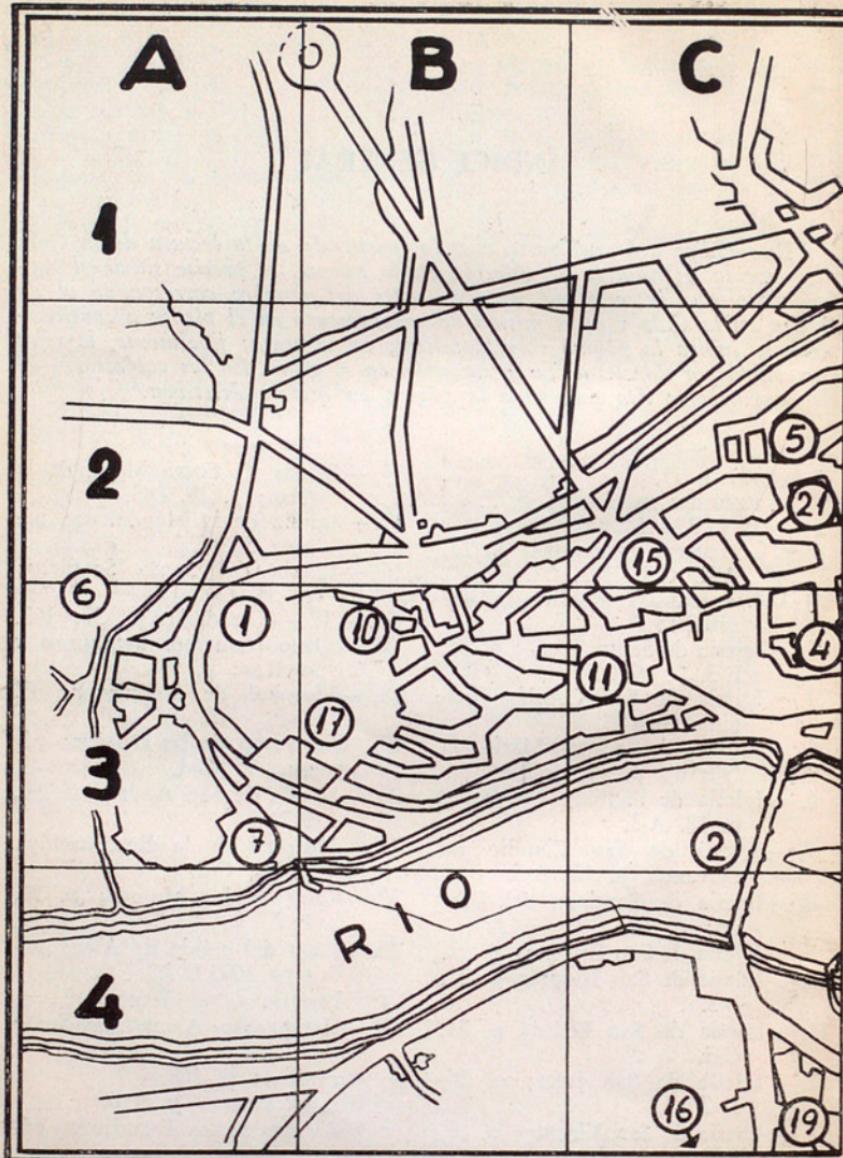
Dueñas, convento de las; 19, p. 95, C-4.

- Encarnación, Hospital de la; 21, p. 96, C-2.
- Fermoselle; p. 180.
- Fuentelapeña; p. 111.
- Fuentelcarnero; p. 110.
- Hospital de la Encarnación; 21, p. 96, C-2.
- Hospital de Sotelo; 18, p. 95, D 2.
- La Hiniesta; p. 173.
- Magdalena, iglesia de la; 15, p. 30, C-2.
- Mombuey; p. 190.
- Momos, casa de los; 22, p. 99, D-2.
- Moreruela, monasterio de; p. 185.
- Murallas; 1, p. 11, A-3, D 2.
- Pobladura de Aliste; p. 201.
- Puebla de Sanabria; p. 190.
- Puentes; 2, p. 14, C-3.
- Puertas de la muralla; p. 12.
- San Andrés, iglesia de; 20, p. 96, E-2.
- San Cebrián, iglesia de; 4, p. 16, C-3.
- San Claudio de Olivares, iglesia de; 7, p. 18, A-3.
- San Esteban, iglesia de; 9, p. 22.
- San Isidoro, iglesia de; 10, p. 22, B-3.
- San Juan, iglesia de; 12, p. 26, D-2.
- San Martín de Castañeda; p. 198.
- San Pedro, iglesia de; 11 p. 24, C-3.
- San Pedro de la Nave; p. 176.
- San Román del Valle; p. 170.
- San Vicente, iglesia de; 13, p. 28, D-2.
- Santa María la Nueva, iglesia de; 5, p. 17, C-2.
- Santa María de la Orta, iglesia de; 14, p. 28, D-3.
- Santa Marta de Tera; p. 172.
- Santiago del Burgo, iglesia de; 8, p. 19, E-2.
- Santiago el Viejo, iglesia de; 6, p. 18, A-3.
- Santo Sepulcro, iglesia del; 16, p. 34, C-4.
- Santo Tomé, iglesia de; 3, p. 15, E-3.
- Sotelo, hospital de; 18, p. 95, D-2.
- Távara; p. 189.
- Toro; p. 112.
- Villalobos; p. 159.
- Villalpando; p. 152.
- Villamayor de Campos; p. 156.
- Villamor de los Escuderos; p. 110.
- Villanueva del Campo; p. 158.
- Villar de Fallaves; p. 156.

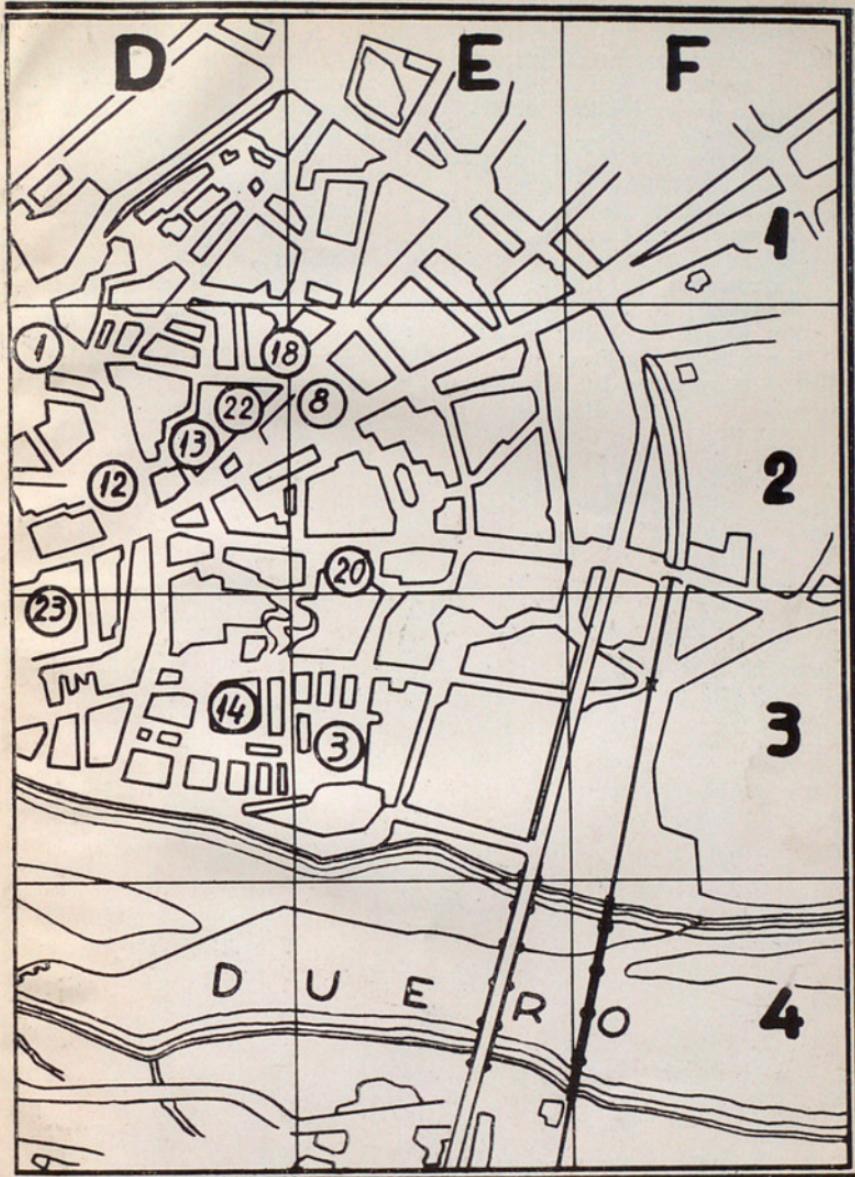
ÍNDICE GENERAL

Este índice debe utilizarse cuando, partiendo de la lectura de la Guía y conocido su número de relación en la misma, se precise situar el monumento que interesa. El número antes del nombre corresponde al de orden en la Guía y es el mismo del monumento en el plano; a continuación se indica la página correspondiente en el texto; finalmente, la cifra precedida por una letra fija la situación en el plano. En las poblaciones de la provincia se cita solamente la página en que se describen.

- PRÓLOGO; p. 5.
- I.—RESUMEN HISTÓRICO; p. 7.
- II.—1 y 2.—MUROS, PUERTAS Y PUENTES DE ZAMORA; p. 11, A-3, C 3, D-2.
- III.—LAS IGLESIAS ROMÁNICAS; página 15.
- 3.—Iglesia de Santo Tomé; p. 15, E-3.
- 4.—Iglesia de San Cebrián; página, 16, C-3.
5. Iglesia de Santa María la Nueva; p. 17, C-2.
- 6.—Iglesia de Santiago el Viejo; p. 18, A-3.
- 7.—Iglesia de San Claudio de Olivares; p. 18, A-3.
- 8.—Iglesia de Santiago del Burgo; p. 19, E-2.
- 9.—Iglesia de San Esteban; p. 22.
- 10.—Iglesia de San Isidoro; p. 22, B-3.
- 11.—Iglesia de San Pedro; p. 24, C-3.
- 12.—Iglesia de San Juan; p. 26, D-2.
- 13.—Iglesia de San Vicente; p. 28, D-2.
- 14.—Iglesia de Santa María de la Orta; p. 28, D-3.
- 15.—Iglesia de la Magdalena; página 30, C 2.
- 16.—Iglesia del Santo Sepulcro; p. 34, C-4.
- IV.—17.—Catedral; p. 37, B-3.
- V.—OTROS EDIFICIOS RELIGIOSOS Y CIVILES; p. 95.
- 18.—Hospital de Sotelo; p. 95, D-2.
- 19.—Convento de las Dueñas; página 95, C-4.
- 20.—Iglesia de San Andrés; p. 96, E-2.
- 21.—Hospital de la Encarnación; p. 96, C-2.
- 22.—Casa de los Momos; p. 99, D 2.
- 23.—Casa del conde de Alba; página 100, D-3.
- PROVINCIA DE ZAMORA
- VI.—ITINERARIO ARGENILLAS-TORO; p. 108.
- Arcenillas; p. 108.
- Fuentelcarnero; p. 110.
- Villamor de los Escuderos; página 119.



PLANO DE



ZAMORA

- Fuentelapeña; p. 111.
Toro; p. 112.
- VII. — ITINERARIO VILLALPANDO-BE-
NAVENTE; p. 151.
Belver de los Montes; p. 151.
Villalpando; p. 152.
Villamayor de Campos; p. 156.
Villar de Fallaves; p. 156.
Castroverde de Campos; p. 156.
Villanueva del Campo; p. 158.
Villalobos; p. 159.
Castrotorafe; p. 160.
Benavente; p. 162.
San Román del Valle; p. 170.
Santa Marta de Tera; p. 172.
- VIII. — ITINERARIO LA HINIESTA-
- SAN PEDRO DE LA NAVE;
p. 173.
La Hiniesta; p. 173.
San Pedro de la Nave; p. 176.
Fermoselle; p. 180.
- IX. — ITINERARIO MORERUELA PUE-
BLA DE SANABRIA; p. 185.
Monasterio de Moreruela; pá-
gina 185.
Távara; p. 189.
Mombuey; p. 190.
La Puebla de Sanabria; p. 190.
San Martín de Castañeda; pági-
na 198.
Pobladura de Aliste; p. 201.
- INDICE ALFABÉTICO

GUIAS ARTÍSTICAS

DE
ESPAÑA



ARIES



GUIAS ARTÍSTICAS
DE
ESPAÑA



INSTITUTO AMATLLER
DE ARTE HISPÁNICO

N.º Registro 4816

Signatura M. y G (A)

Zamora

Sala 10. BIB. 32004
Armario

Estante



GUIAS
ARTÍSTICAS
de
ESPAÑA



ZAMORA
Y SU PROVINCIA

22

ARTE